

# BOLETÍN OFICIAL



Año CLXXXVII · N° 4  
Octubre, noviembre y diciembre de 2025

Consultar este Boletín en formato digital (PDF)

Código QR



Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Rúa Progreso 26

32003 – Ourense

Teléfono: 988 366 141

Correo: [boletin@obispadodeourense.com](mailto:boletin@obispadodeourense.com)

José Luis Fernández Cadavid, *Director*

Felipe Iglesias Mira, *diseño y maquetación*

Impresión: ARIGRAF

Depósito Legal: OR–13/1958



# BOLETIN OFICIAL OBISPADO DE OURENSE

## SUMARIO

Año CLXXXVII · Nº 4

Octubre, noviembre y diciembre de 2025

### IGLESIA UNIVERSAL

#### SANTO PADRE LEÓN XIV

##### Exhortaciones Apostólicas

Exhortación apostólica *DILEXI TE*, SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES .....487

##### Cartas Apostólicas

DISEÑAR NUEVOS MAPAS DE ESPERANZA, con ocasión del LX Aniversario de la Declaración conciliar *Gravissimum educationis*.....532

*IN UNITATE FIDEI*, en el 1700 Aniversario del Concilio de Nicea .....543

UNA FIDELIDAD QUE GENERA FUTURO, con motivo del LX Aniversario de los Decretos conciliares *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis*.....553

##### Discursos

A los participantes en el Encuentro de estudios sobre el Cardenal Rafael Merry del Val .....566

Celebración del Sexagésimo Aniversario de “*Nostra aetate*”. Caminando juntos en la esperanza.....569

### IGLESIA DIOCESANA

#### OBISPO

##### Decretos

Nombramientos .....575

##### Mensajes

Alocución al Presbiterio Diocesano.....591

Á Sociedade Filatélica, Numismática e Vitolfílica Miño. XXXV Exposición “San Martiño” .....594

Un tiempo para crecer en esperanza.....595

Alocución y felicitación a la Curia diocesana con motivo de la Navidad .....598

|                                                                                  |     |
|----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Homilías</b>                                                                  |     |
| Monasterio de las MM. Clarisas Reparadores de San José de Vilar de Astrés .....  | 603 |
| Capela do Santo Cristo con motivo do “Día da Igrexa Diocesana” – Ano Santo ..... | 606 |
| Solemnidade de San Martiño de Tours .....                                        | 609 |
| Clausura de los Ejercicios espirituales de los sacerdotes .....                  | 612 |
| Con motivo de la XX Jornada “Enjugar las lágrimas” .....                         | 616 |
| I Vísperas del I Domingo de Adviento .....                                       | 619 |
| Domingo de la Sagrada Familia. ¡La esperanza no termina! .....                   | 622 |
| <b>Cartas</b>                                                                    |     |
| Carta a los jóvenes .....                                                        | 628 |
| <b>En la revista diocesana <i>Comunidade</i></b>                                 |     |
| Octubre. Hemos comenzado un nuevo curso pastoral 2025-26 .....                   | 629 |
| Noviembre. Memoria agradecida .....                                              | 630 |
| Diciembre. Te he amado (Ap 3,9) .....                                            | 632 |
| <b>CURIA DIOCESANA</b>                                                           |     |
| <b>Secretaría General</b>                                                        |     |
| Nombramientos .....                                                              | 635 |
| Defunciones .....                                                                | 638 |
| <b>Delegación Episcopal de Misiones</b>                                          |     |
| Campaña do 2024 .....                                                            | 639 |
| <b>AGENDA EPISCOPAL</b>                                                          |     |
| Octubre, noviembre y diciembre .....                                             | 640 |
| <b>SUMARIO AÑO 2025</b>                                                          |     |
| Sumario .....                                                                    | 651 |

# **IGLESIA UNIVERSAL**



# SANTO PADRE LEON XIV

## Exhortaciones Apostólicas<sup>1</sup>

### Exhortación apostólica del Santo Padre LEÓN XIV

#### *DILEXI TE*

#### SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES

1. «Te he amado» (*Ap* 3,9), dice el Señor a una comunidad cristiana que, a diferencia de otras, no tenía ninguna relevancia ni recursos y estaba expuesta a la violencia y al desprecio: «A pesar de tu debilidad [...] obligaré [...] a que se postren delante de ti» (*Ap* 3,8-9). Este texto evoca las palabras del cántico de María: «Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías» (*Lc* 1,52-53).

2. La declaración de amor del Apocalipsis remite al misterio inextinguible que el papa Francisco ha profundizado en la encíclica *Dilexit nos* sobre el amor divino y humano del Corazón de Cristo. En ella hemos admirado el modo en el que Jesús se identifica «con los más pequeños de la sociedad» y cómo con su amor, entregado hasta el final, muestra la dignidad de cada ser humano, sobre todo cuando es «más débil, miserable y sufriente» [1]. Contemplar el amor de Cristo «nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las carencias de los demás, nos hace fuertes para participar en su obra de liberación, como instrumentos para la difusión de su amor» [2].

3. Por esta razón, en continuidad con la encíclica *Dilexit nos*, el papa Francisco estaba preparando, en los últimos meses de su vida, una exhortación apostólica sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres, titulada *Dilexi te*, imaginando que Cristo se dirigiera a cada uno de ellos diciendo: no tienes poder ni fuerza, pero «yo te he amado» (*Ap* 3,9). Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío —añadiendo algunas reflexiones— y proponerlo al comienzo de mi pontificado, compartiendo el deseo de mi amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres. De hecho, también yo considero necesario insistir sobre este camino de santificación, porque en el «llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse» [3].

---

1 A no ser que se diga lo contrario, los documentos ofrecidos en la sección de la Iglesia Universal, Santo Padre León XIV, han sido recuperados (con una mínima adaptación de formato) de la siguiente página: *La Santa Sede*, disponible en: <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es.html>. Cada escrito lleva su propia fecha.

## CAPÍTULO PRIMERO

### ALGUNAS PALABRAS INDISPENSABLES

4. Los discípulos de Jesús criticaron a la mujer que le había derramado un perfume muy valioso sobre su cabeza: «¿Para qué este derroche? –decían– Se hubiera podido vender el perfume a buen precio para repartir el dinero entre los pobres». Pero el Señor les dijo: «A los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre» (*Mt 26,8-9.11*). Aquella mujer había comprendido que Jesús era el Mesías humilde y sufriente sobre el que debía derramar su amor. ¡Qué consuelo ese ungüento sobre aquella cabeza que algunos días después sería atormentada por las espinas! Era un gesto insignificante, ciertamente, pero quien sufre sabe cuán importante es un pequeño gesto de afecto y cuánto alivio puede causar. Jesús lo comprende y sanciona su perennidad: «Allí donde se proclame esta Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo» (*Mt 26,13*). La sencillez de este gesto revela algo grande. Ningún gesto de afecto, ni siquiera el más pequeño, será olvidado, especialmente si está dirigido a quien vive en el dolor, en la soledad o en la necesidad, como se encontraba el Señor en aquel momento.

5. Y es precisamente en esta perspectiva que el afecto por el Señor se une al afecto por los pobres. Aquel Jesús que dice: «A los pobres los tendrán siempre con ustedes» (*Mt 26,11*) expresa el mismo concepto que cuando promete a los discípulos: «Yo estaré siempre con ustedes» (*Mt 28,20*). Y al mismo tiempo nos vienen a la mente aquellas palabras del Señor: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (*Mt 25,40*). No estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación; el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia. En los pobres Él sigue teniendo algo que decirnos.

#### *San Francisco*

6. El papa Francisco, recordando la elección de su nombre, contó que, después de haber sido elegido, un cardenal amigo lo abrazó, lo besó y le dijo: «¡No te olvides de los pobres!» [4]. Se trata de la misma recomendación hecha a san Pablo por las autoridades de la Iglesia cuando subió a Jerusalén para confirmar su misión (cfr. *Ga 2,1-10*). Años más tarde, el Apóstol pudo afirmar que fue esto lo que siempre había tratado de hacer (cfr. v. 10). Y fue también la opción de san Francisco de Asís: en el leproso fue Cristo mismo quien lo abrazó, cambiándole la vida. La figura luminosa del *Poverello* nunca dejará de inspirarnos.

7. Fue él, hace ocho siglos, quien provocó un renacimiento evangélico entre los cristianos y en la sociedad de su tiempo. Al joven Francisco, antes rico y arrogante, le impactó encontrarse con la realidad de los marginados.

El impulso que provocó no cesa de movilizar el ánimo de los creyentes y de muchos no creyentes, y «ha cambiado la historia» [5]. El mismo Concilio Vaticano II, según las palabras de san Pablo VI, se encuentra en este camino: «la antigua historia del buen samaritano ha sido el paradigma de la espiritualidad del Concilio» [6]. Estoy convencido de que la opción preferencial por los pobres genera una renovación extraordinaria tanto en la Iglesia como en la sociedad, cuando somos capaces de liberarnos de la autorreferencialidad y conseguimos escuchar su grito.

### *El grito de los pobres*

8. A este respecto, hay un texto de la Sagrada Escritura al que siempre es necesario volver. Se trata de la revelación de Dios a Moisés junto a la zarza ardiente: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo [...]. Ahora ve, yo te envío» (*Ex* 3,7-8.10) [7]. Dios se muestra solícito hacia la necesidad de los pobres: «clamaron al Señor, y él hizo surgir un salvador» (*Jc* 3,15). Por eso, escuchando el grito del pobre, estamos llamados a identificarnos con el corazón de Dios, que es premuroso con las necesidades de sus hijos y especialmente de los más necesitados. Permaneciendo, por el contrario, indiferentes a este grito, el pobre apelaría al Señor contra nosotros y seríamos culpables de un pecado (cfr. *Dt* 15,9), alejándonos del corazón mismo de Dios.

9. La condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia. En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo. Al mismo tiempo, deberíamos hablar quizás más correctamente de los numerosos rostros de los pobres y de la pobreza, porque se trata de un fenómeno variado; en efecto, existen muchas formas de pobreza: aquella de los que no tienen medios de sustento material, la pobreza del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades, la pobreza moral y espiritual, la pobreza cultural, la del que se encuentra en una condición de debilidad o fragilidad personal o social, la pobreza del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad.

10. En este sentido, se puede decir que el compromiso en favor de los pobres y con el fin de remover las causas sociales y estructurales de la pobreza, aun siendo importante en los últimos decenios, sigue siendo insuficiente. Esto también porque vivimos en una sociedad que a menudo privilegia algunos criterios de orientación de la existencia y de la política marcados por numerosas desigualdades y, por tanto, a las viejas pobreza de las que hemos tomado

conciencia y que se intenta contrastar, se agregan otras nuevas, en ocasiones más sutiles y peligrosas. Desde este punto de vista, es encomiable el hecho de que las Naciones Unidas hayan puesto la erradicación de la pobreza como uno de los objetivos del Milenio.

11. Al compromiso concreto por los pobres también es necesario asociar un cambio de mentalidad que pueda incidir en la transformación cultural. En efecto, la ilusión de una felicidad que deriva de una vida acomodada mueve a muchas personas a tener una visión de la existencia basada en la acumulación de la riqueza y del éxito social a toda costa, que se ha de conseguir también en detrimento de los demás y beneficiándose de ideales sociales y sistemas políticos y económicos injustos, que favorecen a los más fuertes. De ese modo, en un mundo donde los pobres son cada vez más numerosos, paradójicamente, también vemos crecer algunas élites de ricos, que viven en una burbuja muy confortable y lujosa, casi en otro mundo respecto a la gente común. Eso significa que todavía persiste –a veces bien enmascarada– una cultura que descarta a los demás sin advertirlo siquiera y tolera con indiferencia que millones de personas mueran de hambre o sobrevivan en condiciones indignas del ser humano. Hace algunos años, la foto de un niño tendido sin vida en una playa del Mediterráneo provocó un gran impacto y, lamentablemente, aparte de alguna emoción momentánea, hechos similares se están volviendo cada vez más irrelevantes, reduciéndose a noticias marginales.

12. No debemos bajar la guardia respecto a la pobreza. Nos preocupan particularmente las graves condiciones en las que se encuentran muchísimas personas a causa de la falta de comida y de agua. Cada día mueren varios miles de personas por causas vinculadas a la malnutrición. En los países ricos las cifras relativas al número de pobres tampoco son menos preocupantes. En Europa hay cada vez más familias que no logran llegar a fin de mes. En general, se percibe que han aumentado las distintas manifestaciones de la pobreza. Esta ya no se configura como una única condición homogénea, más bien se traduce en múltiples formas de empobrecimiento económico y social, reflejando el fenómeno de las crecientes desigualdades también en contextos generalmente acomodados. Recordemos que «doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos. Sin embargo, también entre ellas encontramos constantemente los más admirables gestos de heroísmo cotidiano en la defensa y el cuidado de la fragilidad de sus familias» [8]. Si bien en algunos países se observan cambios importantes, «la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con

las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje» [9], sobre todo si pensamos en las mujeres más pobres.

### *Prejuicios ideológicos*

13. Más allá de los datos —que a veces son “interpretados” en modo tal de convencernos que la situación de los pobres no es tan grave—, la realidad general es bastante clara: «Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral. Aumentó la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que “nacen nuevas pobreza”. Cuando dicen que el mundo moderno redujo la pobreza, lo hacen midiéndola con criterios de otras épocas no comparables con la realidad actual. Porque en otros tiempos, por ejemplo, no tener acceso a la energía eléctrica no era considerado un signo de pobreza ni generaba angustia. La pobreza siempre se analiza y se entiende en el contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto» [10]. Sin embargo, más allá de las situaciones específicas y contextuales, en un documento de la Comunidad Europea, en 1984, se afirmaba que «se entiende por personas pobres los individuos, las familias y los grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan escasos que no tienen acceso a las condiciones de vida mínimas aceptables en el Estado miembro en que viven» [11]. Pero si reconocemos que todos los seres humanos tienen la misma dignidad, independientemente del lugar de nacimiento, no se deben ignorar las grandes diferencias que existen entre los países y las regiones.

14. Los pobres no están por casualidad o por un ciego y amargo destino. Menos aún la pobreza, para la mayor parte de ellos, es una elección. Y, sin embargo, todavía hay algunos que se atreven a afirmarlo, mostrando ceguera y crueldad. Obviamente entre los pobres hay también quien no quiere trabajar, quizás porque sus antepasados, que han trabajado toda la vida, han muerto pobres. Pero hay muchos —hombres y mujeres— que de todas maneras trabajan desde la mañana hasta la noche, a veces recogiendo cartones o haciendo otras actividades de ese tipo, aunque este esfuerzo sólo les sirva para sobrevivir y nunca para mejorar verdaderamente su vida. No podemos decir que la mayor parte de los pobres lo son porque no hayan obtenido “méritos”, según esa falsa visión de la meritocracia en la que parecería que sólo tienen méritos aquellos que han tenido éxito en la vida.

15. También los cristianos, en muchas ocasiones, se dejan contagiar por actitudes marcadas por ideologías mundanas o por posicionamientos políticos y económicos que llevan a injustas generalizaciones y a conclusiones engañosas. El hecho de que el ejercicio de la caridad resulte despreciado o ridiculizado, como si se tratase de la fijación de algunos y no del núcleo incandescente de la misión eclesial, me hace pensar que siempre es necesario volver a leer el

Evangelio, para no correr el riesgo de sustituirlo con la mentalidad mundana. No es posible olvidar a los pobres si no queremos salir fuera de la corriente viva de la Iglesia que brota del Evangelio y fecunda todo momento histórico.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### DIOS OPTA POR LOS POBRES

#### *La opción por los pobres*

16. Dios es amor misericordioso y su proyecto de amor, que se extiende y se realiza en la historia, es ante todo su descenso y su venida entre nosotros para liberarnos de la esclavitud, de los miedos, del pecado y del poder de la muerte. Con una mirada misericordiosa y el corazón lleno de amor, Él se dirigió a sus criaturas, haciéndose cargo de su condición humana y, por tanto, de su pobreza. Precisamente para compartir los límites y las fragilidades de nuestra naturaleza humana, Él mismo se hizo pobre, nació en carne como nosotros, lo hemos conocido en la pequeñez de un niño colocado en un pesebre y en la extrema humillación de la cruz, allí compartió nuestra pobreza radical, que es la muerte. Se comprende bien, entonces, por qué se puede hablar también teológicamente de una opción preferencial de Dios por los pobres, una expresión nacida en el contexto del continente latinoamericano y en particular en la Asamblea de Puebla, pero que ha sido bien integrada en el magisterio de la Iglesia sucesivo [12]. Esta “preferencia” no indica nunca un exclusivismo o una discriminación hacia otros grupos, que en Dios serían imposibles; esta desea subrayar la acción de Dios que se compadece ante la pobreza y la debilidad de toda la humanidad y, queriendo inaugurar un Reino de justicia, fraternidad y solidaridad, se preocupa particularmente de aquellos que son discriminados y oprimidos, pidiéndonos también a nosotros, su Iglesia, una opción firme y radical en favor de los más débiles.

17. Se comprenden en esta perspectiva las numerosas páginas del Antiguo Testamento en las que Dios es presentado como amigo y liberador de los pobres, Aquel que escucha el grito del pobre e interviene para liberarlo (cfr. *Sal* 34,7). Dios, refugio del pobre, por medio de los profetas –recordemos en particular a Amós e Isaías– denuncia las iniquidades en perjuicio de los más débiles y dirige a Israel la exhortación a renovar también el culto desde dentro, porque no se puede rezar ni ofrecer sacrificios mientras se oprime a los más débiles y a los más pobres. Desde el comienzo, la Escritura manifiesta con mucha intensidad el amor de Dios a través de la protección de los débiles y de los que menos tienen, hasta el punto de poder hablar de una auténtica “debilidad” de Dios para con ellos. «El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres [...]. Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres» [13].

### *Jesús, Mesías pobre*

18. Toda la historia veterotestamentaria de la predilección de Dios por los pobres y el deseo divino de escuchar su grito —que he evocado brevemente— encuentra en Jesús de Nazaret su plena realización [14]. En su encarnación, Él «se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano» (*Flp* 2,7), de esa forma nos trajo la salvación. Se trata de una pobreza radical, fundada sobre su misión de revelar el verdadero rostro del amor divino (cfr. *Jn* 1,18; *1 Jn* 4,9). Por tanto, con una de sus admirables síntesis, san Pablo puede afirmar: «Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (2 *Co* 8,9).

19. En efecto, el Evangelio muestra que esta pobreza incidió en cada aspecto de su vida. Desde su llegada al mundo, Jesús experimentó las dificultades relativas al rechazo. El evangelista Lucas, narrando la llegada a Belén de José y María, ya próxima a dar a luz, observa con amargura: «No había lugar para ellos en el albergue» (*Lc* 2,7). Jesús nació en condiciones humildes; recién nacido fue colocado en un pesebre y, muy pronto, para salvarlo de la muerte, sus padres huyeron a Egipto (cfr. *Mt* 2,13-15). Al inicio de la vida pública, fue expulsado de Nazaret después de haber anunciado que en Él se cumple el año de gracia del que se alegran los pobres (cfr. *Lc* 4,14-30). No hubo un lugar acogedor ni siquiera a la hora de su muerte, ya que lo condujeron fuera de Jerusalén para crucificarlo (cfr. *Mc* 15,22). En esta condición se puede resumir claramente la pobreza de Jesús. Se trata de la misma exclusión que caracteriza la definición de los pobres: ellos son los excluidos de la sociedad. Jesús es la revelación de este *privilegium pauperum*. Él se presenta al mundo no sólo como Mesías pobre sino como Mesías de los pobres y para los pobres.

20. Hay algunos indicios a propósito de la condición social de Jesús. En primer lugar, Él realizaba el oficio de artesano o carpintero, *téktōn* (cfr. *Mc* 6,3). Se trata de una categoría de personas que vivían de su trabajo manual. Además, al no poseer tierras, eran considerados inferiores respecto a los campesinos. Cuando el pequeño Jesús fue presentado en el Templo por José y María, sus progenitores ofrecieron una pareja de tórtolas o de pichones (cfr. *Lc* 2,22-24), que según las prescripciones del libro del Levítico (cfr. 12,8) era la ofrenda de los pobres. Un episodio evangélico significativo es el que relata cómo Jesús, junto con sus discípulos, arrancaban espigas para comer mientras atravesaban los campos (cfr. *Mc* 2,23-28), y esto —espigar los sembrados— sólo le era permitido a los pobres. Jesús mismo, luego, dice de sí: «Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (*Mt* 8,20; *Lc* 9,58). Él, en efecto, es un maestro itinerante,

cuya pobreza y precariedad es signo de su vínculo con el Padre y es lo que se le pide también a quien quiere seguirlo en el camino del discipulado, precisamente para que la renuncia a los bienes, a las riquezas y a las seguridades de este mundo sean signo visible de la confianza en Dios y en su providencia.

21. Al comienzo de su ministerio público, Jesús se presenta en la sinagoga de Nazaret leyendo el libro del profeta Isaías y aplicándose a sí mismo la palabra del profeta: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres» (*Lc* 4,18; cf. *Is* 61,1). Él, por tanto, se presenta como Aquel que viene a manifestar en el hoy de la historia la cercanía amorosa de Dios, que es ante todo obra de liberación para quienes son prisioneros del mal, para los débiles y los pobres. Los signos que acompañan la predicación de Jesús son manifestación del amor y de la compasión con la que Dios mira a los enfermos, a los pobres y a los pecadores que, en virtud de su condición, eran marginados por la sociedad, pero también por la religión. Él abre los ojos a los ciegos, cura a los leprosos, resucita a los muertos y anuncia la buena noticia a los pobres; Dios se acerca, Dios los ama (cfr. *Lc* 7,22). Esto explica por qué Él proclama: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!» (*Lc* 6,20). En efecto, Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado (cfr. *St* 2,2-4).

22. Los indigentes y enfermos, incapaces de procurarse lo necesario para vivir, se encontraban muchas veces obligados a la mendicidad. A esto se añadía el peso de la vergüenza social, alimentado por la convicción de que la enfermedad y la pobreza estuvieran vinculadas a algún pecado personal. Jesús se opuso con firmeza a ese modo de pensar, afirmando que Dios «hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos» (*Mt* 5,45). Es más, dio un vuelco completo a esa concepción, como queda bien ejemplificado en la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro: «Hijo mío, [...] recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento» (*Lc* 16,25).

23. Entonces es claro que «de nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad» [15]. Muchas veces me pregunto por qué, aun cuando las Sagradas Escrituras son tan precisas a propósito de los pobres, muchos continúan pensando que pueden excluir a los pobres de sus atenciones. Por el momento, sigamos aún en el ámbito bíblico e intentan-

do reflexionar sobre nuestra relación con los últimos de la sociedad y su lugar fundamental en el pueblo de Dios.

*La misericordia hacia los pobres en la Biblia*

24. El apóstol Juan escribe: «¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (*1 Jn* 4,20). Del mismo modo, en su réplica al doctor de la ley, Jesús retoma los dos antiguos mandamientos: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (*Dt* 6,5) y «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (*Lv* 19,18) fundiéndolos en un único mandamiento. El evangelista Marcos recoge la respuesta de Jesús en estos términos: «El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos» (*Mc* 12,29-31).

25. El pasaje citado del Levítico exhorta a honrar al conciudadano, mientras en otros textos se encuentra una enseñanza que también invita al respeto –por no decir incluso al amor– del enemigo: «Si encuentras perdido el buey o el asno de tu enemigo, se los llevarás inmediatamente. Si ves al asno del que te aborrece, caído bajo el peso de su carga, no lo dejarás abandonado; más aún, acudirás a auxiliarlo junto con su dueño» (*Ex* 23,4-5). De todo esto se trasluce el valor intrínseco del respeto a la persona: cualquiera, incluso el enemigo, si se encuentra en dificultad, merece siempre nuestra ayuda.

26. Es innegable que el primado de Dios en la enseñanza de Jesús va acompañado de otro punto fijo: no se puede amar a Dios sin extender el propio amor a los pobres. El amor al prójimo representa la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios, como asevera el apóstol Juan: «Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros. [...] Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él» (*1 Jn* 4,12.16). Son dos amores distintos, pero inseparables. Incluso en los casos en los que la relación con Dios no es explícita, el Señor mismo nos enseña que todo acto de amor hacia el prójimo es de algún modo un reflejo de la caridad divina: «Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (*Mt* 25,40).

27. Por esta razón se recomiendan las obras de misericordia, como signo de la autenticidad del culto que, mientras alaba a Dios, tiene la tarea de disponernos a la transformación que el Espíritu puede realizar en nosotros, para que seamos todos imagen de Cristo y de su misericordia hacia los más débiles. En este sentido, la relación con el Señor, que se expresa en el culto, pretende también liberarnos del riesgo de vivir nuestras relaciones en la ló-

gica del cálculo y del interés, para abrírnos a la gratuidad que circula entre aquellos que se aman y que, por eso, ponen todo en común. A este respecto, Jesús aconseja: «Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así tengas tu recompensa. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos. ¡Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte!» (*Lc 14,12-14*).

28. La llamada del Señor a la misericordia para con los pobres ha encontrado una expresión plena en la gran parábola del juicio final (cfr. *Mt 25,31-46*), que es también una descripción gráfica de la bienaventuranza de los misericordiosos. Allí el Señor nos ofrece la clave para alcanzar nuestra plenitud, porque «si buscamos esa santidad que agrada a los ojos de Dios, en este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados» [16]. Las palabras fuertes y claras del Evangelio deberían ser vividas «sin comentario, sin elucubraciones y excusas que les quiten fuerza. El Señor nos dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias suyas» [17].

29. En la primera comunidad cristiana el programa de caridad no derivaba de análisis o de proyectos, sino directamente del ejemplo de Jesús, de las mismas palabras del Evangelio. La Carta de Santiago dedica mucho espacio al problema de la relación entre ricos y pobres, lanzando a los creyentes dos enérgicos llamados que cuestionan su fe: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: “Vayan en paz, caliéntense y coman”, y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta» (*St 2,14-17*).

30. «Su oro y su plata se han herrumbrado, y esa herrumbre dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como un fuego. ¡Ustedes han amontonado riquezas, ahora que es el tiempo final! Sepan que el salario que han retenido a los que trabajaron en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor del universo. Ustedes llevaron en este mundo una vida de lujo y de placer, y se han cebado a sí mismos para el día de la matanza» (*St 5,3-5*). ¡Qué fuerza tienen estas palabras, aunque prefiramos hacernos los sordos! En la Primera Carta de san Juan encontramos una exhortación parecida: «Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios?» (*1 Jn 3,17*).

31. Lo que dice la Palabra revelada «es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a

relativizarlo. La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor. ¿Para qué complicar lo que es tan simple? Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella» [18].

32. Por otra parte, un claro ejemplo eclesial de compartir los bienes y asistir a los pobres lo encontramos en la vida cotidiana y en el estilo de la primera comunidad cristiana. Podemos recordar en particular el modo en el que fue resuelta la cuestión de la distribución cotidiana de ayuda a las viudas (cfr. *Hch* 6,1-6). Se trataba de un problema difícil de resolver, porque algunas de estas viudas, que provenían de otros países, eran desatendidas por ser extranjeras. De hecho, el episodio relatado por los Hechos de los Apóstoles pone de manifiesto un cierto descontento por parte de los helenistas, que eran judíos de cultura griega. Los apóstoles no responden con un discurso doctrinal abstracto, sino que, volviendo a poner en el centro la caridad hacia todos, reorganizan la asistencia a las viudas pidiendo a la comunidad que busquen personas sabias y estimadas a quienes confiar el servicio de las mesas, mientras ellos se ocupaban de la predicación de la Palabra.

33. Cuando Pablo fue a Jerusalén a consultar a los apóstoles para asegurarse de «que no corría o no había corrido en vano» (*Ga* 2,2), le pidieron que no se olvidase de los pobres (cfr. *Ga* 2,10). Por esta razón, organizó varias colectas para ayudar a las comunidades necesitadas. Entre las motivaciones que ofrece para este gesto se debe resaltar la siguiente: «Dios ama al que da con alegría» (*2 Co* 9,7). A aquellos entre nosotros que somos poco propensos a gestos gratuitos, sin ningún interés, la Palabra de Dios nos indica que la generosidad para con los pobres es un verdadero bien para quien la practica; de hecho, comportándonos así, somos amados por Dios de modo especial. En efecto, las promesas bíblicas dirigidas a quien da con generosidad son muchas: «El que se apiada del pobre presta al Señor, y él le devolverá el bien que hizo» (*Pr* 19,17). «Den, y se les dará. [...] Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes» (*Lc* 6,38). «Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu llaga no tardará en cicatrizar» (*Is* 58,8). Los primeros cristianos estaban convencidos de ello.

34. La vida de las primeras comunidades eclesiales, narrada en el canon bíblico y que ha llegado a nosotros como Palabra revelada, se nos ofrece como ejemplo a imitar y como testimonio de la fe que obra por medio de la caridad, y que continúa como exhortación permanente para las generaciones venideras. A lo largo de los siglos, estas páginas han interpelado los corazones de los cristianos a amar y a realizar obras de caridad, como semillas fecundas que no cesan de producir fruto.

## CAPÍTULO TERCERO

### UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

35. Tres días después de su elección, mi predecesor expresó a los representantes de los medios de comunicación su deseo de que la Iglesia mostrara más claramente su cuidado y atención hacia los pobres: «¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!» [19].

36. Este deseo refleja la conciencia de que la Iglesia «reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo» [20]. En efecto, habiendo sido llamada a configurarse con los últimos, en ella «no deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro [...]». Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres» [21]. A este respecto, tenemos abundantes testimonios a lo largo de los casi dos mil años de historia de los discípulos de Jesús [22].

#### *La verdadera riqueza de la Iglesia*

37. San Pablo refiere que entre los fieles de la naciente comunidad cristiana no había «muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles» (1 Co 1,26). Sin embargo, a pesar de su propia pobreza, los primeros cristianos tienen clara conciencia de la necesidad de acudir a aquellos que sufren mayores privaciones. Ya en los albores del cristianismo los apóstoles impusieron las manos sobre siete hombres elegidos por la comunidad y, en cierta medida, los integraron en su propio ministerio, instituyéndolos para el servicio –en griego, *diakonía*– de los más pobres (cfr. Hch 6,1-5). Es significativo que el primer discípulo en dar testimonio de su fe en Cristo con el derramamiento de su propia sangre fuera san Esteban, que formaba parte de este grupo. En él se unen el testimonio de vida en la atención a los necesitados y el martirio.

38. Poco más de dos siglos después, otro diácono manifestará su adhesión a Jesucristo en modo semejante, uniendo en su vida el servicio a los pobres y el martirio: san Lorenzo [23]. Del relato de san Ambrosio comprendemos que Lorenzo, diácono en Roma en el pontificado del Papa Sixto II, al ser obligado por las autoridades romanas a entregar los tesoros de la Iglesia, «al día siguiente trajo consigo a los pobres. Cuando le preguntaron dónde estaban los tesoros que había prometido, les mostró a los pobres, diciendo: “Estos son los tesoros de la Iglesia”» [24]. Al narrar este episodio, Ambrosio pregunta: «¿Qué mejores tesoros tendría Cristo que aquellos en los que él mismo dijo que estaba?» [25]. Y, recordando que los ministros de la Iglesia nunca deben descuidar el cuidado de los pobres y, menos aún, acumular bienes en beneficio propio, afirma: «Es necesario que cada uno de nosotros cumpla con esta obligación con fe sincera y providencia perspicaz. Sin duda, si alguien desvía algo para su propio beneficio, eso es un delito; pero si lo da a los pobres, si rescata al cautivo, eso es misericordia» [26].

### *Los Padres de la Iglesia y los pobres*

39. Desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia reconocieron en el pobre un acceso privilegiado a Dios, un modo especial para encontrarlo. La caridad hacia los necesitados no se entendía como una simple virtud moral, sino como expresión concreta de la fe en el Verbo encarnado. La comunidad de fieles, sostenida por la fuerza del Espíritu Santo, se encuentra arraigada en la cercanía a los pobres, que en ella no son un apéndice, sino parte esencial de su cuerpo vivo. San Ignacio de Antioquía, por ejemplo, camino del martirio, exhortaba a los fieles de la comunidad de Esmirna a no descuidar el deber de la caridad para con los más necesitados, advirtiéndoles que no procedieran como los que se oponían a Dios: «Considerad a los que tienen una opinión diferente sobre la gracia de Jesucristo, que vino a nosotros: ¿cómo se oponen al pensamiento de Dios! No se preocupan por el amor, ni por la viuda, ni por el huérfano, ni por el oprimido, ni por el prisionero o el liberto, ni por el hambriento o el sediento» [27]. El obispo de Esmirna, Policarpo, recomendaba precisamente a los ministros de la Iglesia que cuidaran de los pobres: «Los presbíteros también sean compasivos, misericordiosos con todos. Traigan de vuelta a los descarriados, visiten a todos los enfermos, no descuiden a la viuda, al huérfano y al pobre, sino que sean siempre solícitos en el bien ante Dios y los hombres» [28]. A partir de estos dos testimonios, constatamos que la Iglesia aparece como madre de los pobres, lugar de acogida y de justicia.

40. San Justino, por su parte, en su primera Apología, dirigida al emperador Adriano, al Senado y al pueblo romano, explicaba que los cristianos llevaban a los necesitados todo lo que podían, porque veían en ellos hermanos y hermanas en Cristo. Al escribir sobre la asamblea de oración del primer día de la semana, destacaba que, en el centro de la liturgia cristiana, no se puede separar el culto a Dios de la atención a los pobres. En efecto, en un momento determinado de la celebración, «los que tienen algo y quieren, cada uno según su libre voluntad, dan lo que les parece bien, y lo que se ha recogido se entrega al presidente. Él lo distribuye a los huérfanos y viudas, a los que por enfermedad u otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los extranjeros de paso, en una palabra, se convierte en el proveedor de todos los que se encuentran indigentes» [29]. Así, se da testimonio de que la Iglesia naciente no separaba el creer de la acción social: la fe que no iba acompañada del testimonio de las obras, como había enseñado Santiago, se consideraba muerta (cfr. *St* 2,17).

### *San Juan Crisóstomo*

41. Entre los Padres orientales, quizá el predicador más ardiente de la justicia social sea san Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla entre los siglos IV y V. En sus homilías, exhortaba a los fieles a reconocer a Cristo

en los necesitados: «¿Quieres honrar el Cuerpo de Cristo? No permitas que sea despreciado en sus miembros, es decir, en los pobres que no tienen qué vestir, ni lo honres aquí en el templo con vestiduras de seda, mientras fuera lo abandonas al frío y a la desnudez [...]. En el templo, el Cuerpo de Cristo no necesita mantos, sino almas puras; pero en la persona de los pobres, Él necesita todo nuestro cuidado. Aprendamos, pues, a reflexionar y a honrar a Cristo como Él quiere. Cuando queremos honrar a alguien, debemos prestarle el honor que él prefiere y no el que más nos gusta [...]. Así también tú debes prestarle el honor que Él mismo ha ordenado, distribuyendo tus riquezas entre los pobres. Dios no necesita vasos de oro, sino almas de oro» [30]. Afirmando con claridad meridiana que si los fieles no encuentran a Cristo en los pobres a su puerta tampoco lo encontrarán en el altar, continúa: «¿De qué serviría, al fin y al cabo, adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si Él muere de hambre en la persona de los pobres? Primero da de comer al que tiene hambre y luego adorna su mesa con lo que sobra» [31]. Entendía la Eucaristía, por tanto, también como una expresión sacramental de la caridad y la justicia que la precedían, la acompañaban y debían darle continuidad en el amor y la atención a los pobres.

42. Así pues, la caridad no es una vía opcional, sino el criterio del verdadero culto. Crisóstomo denunciaba con vehemencia el lujo exacerbado, que convivía con la indiferencia hacia los pobres. La atención que se les debe prestar, más que una mera exigencia social, es una condición para la salvación, lo que atribuye a la riqueza injusta un peso de condena: «Hace mucho frío y el pobre yace en harapos, moribundo y helado, castañeteando los dientes, con un aspecto y un atuendo que deberían conmoverte. Tú, sin embargo, calentito y ebrio, pasas de largo. ¿Y cómo quieres que Dios te libre de la infelicidad? [...] A menudo adornas con muchas vestiduras variadas y doradas un cadáver insensible, que ya no percibe el honor. Sin embargo, desprecias a aquel que siente dolor, que está desgarrado, torturado, atormentado por el hambre y el frío, y te preocupa más la vanagloria que el temor de Dios» [32]. Este profundo sentido de la justicia social le lleva a afirmar que «no dar a los pobres es robarles, es defraudarles la vida, porque lo que poseemos les pertenece» [33].

*San Agustín*

43. Agustín tuvo como maestro espiritual a san Ambrosio, que insistía en la exigencia ética de compartir los bienes: «Lo que das al pobre no es tuyo, es suyo. Porque te has apropiado de lo que fue dado para uso común» [34]. Para el obispo de Milán, la limosna es justicia restaurada, no un gesto paternalista. En sus sermones, la misericordia adquiere un carácter profético: denuncia las estructuras de acumulación y reafirma la comunión como vocación eclesial.

44. Formado en esta tradición, el santo obispo de Hipona enseñó a su vez el amor preferencial por los pobres. Pastor vigilante y teólogo de rara clarividencia, comprendió que la verdadera comunión eclesial se expresa también en la comunión de los bienes. En sus Comentarios a los Salmos, recuerda que los verdaderos cristianos no dejan de lado el amor a los más necesitados: «Atended a vuestros hermanos, si necesitan algo; dad, si Cristo está en vosotros, incluso a los extranjeros» [35]. Este compartir los bienes brota, por tanto, de la caridad teologal y tiene como fin último el amor a Cristo. Para Agustín, el pobre no es sólo alguien a quien se ayuda, sino la presencia sacramental del Señor.

45. El Doctor de la Gracia veía en el cuidado a los pobres una prueba concreta de la sinceridad de la fe. Quien dice amar a Dios y no se compadece de los necesitados, miente (cfr. *1 Jn* 4,20). Al comentar el encuentro de Jesús con el joven rico y el «tesoro en el cielo» que está reservado a quienes dan sus bienes a los pobres (cfr. *Mt* 19,21), Agustín pone en boca del Señor las siguientes palabras: «Recibí tierra y daré el cielo. Recibí cosas temporales y daré a cambio bienes eternos. Recibí pan, daré la vida. [...] He recibido alojamiento y daré una casa. He sido visitado en la enfermedad y daré salud. Fui visitado en la cárcel y daré libertad. El pan que se dio a mis pobres se consumió; el pan que yo daré restaura las fuerzas, sin acabarse nunca» [36]. El Altísimo no se deja vencer en generosidad por aquellos que le sirven en los más necesitados; cuanto mayor es el amor a los pobres, mayor es la recompensa por parte de Dios.

46. Esta mirada cristocéntrica y profundamente eclesial lleva a sostener que las ofrendas, cuando nacen del amor, no sólo alivian la necesidad del hermano, sino que también purifican el corazón de quien da y está dispuesto a la conversión, «pues las limosnas pueden servirte para redimir los pecados de la vida pasada, si cambias de vida» [37]. Son, por así decirlo, el camino ordinario de conversión de quien desea seguir a Cristo con corazón indiviso.

47. En una Iglesia que reconoce en los pobres el rostro de Cristo y en los bienes el instrumento de la caridad, el pensamiento agustiniano sigue siendo una luz segura. Hoy, la fidelidad a las enseñanzas de Agustín exige no sólo el estudio de sus obras, sino la disposición a vivir con radicalidad su llamada a la conversión, que incluye necesariamente el servicio de la caridad.

48. Muchos otros Padres de la Iglesia, tanto orientales como occidentales, se pronunciaron sobre la primacía de la atención a los pobres en la vida y misión de cada fiel cristiano. Sobre este aspecto, en resumen, se puede afirmar que la teología patristica fue práctica, apuntando a una Iglesia pobre y para los pobres, recordando que el Evangelio sólo se anuncia bien cuando llega a tocar la carne de los últimos, y advirtiendo que el rigor doctrinal sin misericordia es una palabra vacía.

### *Cuidar a los enfermos*

49. La compasión cristiana se ha manifestado de manera peculiar en el cuidado de los enfermos y los que sufren. A partir de los signos presentes en el ministerio público de Jesús —que curaba a ciegos, leprosos y paralíticos—, la Iglesia entiende como parte importante de su misión el cuidado de los enfermos, en los que con facilidad reconoce al Señor crucificado. San Cipriano, durante una peste en la ciudad de Cartago, donde era obispo, recordaba a los cristianos la importancia del cuidado de los infectados al afirmar: «Esta epidemia que parece tan horrible y funesta pone a prueba la justicia de cada uno y examina el espíritu de los hombres, verificando si los sanos sirven a los enfermos, si los parientes se aman sinceramente, si los señores tienen piedad de los siervos enfermos, si los médicos no abandonan a los enfermos que imploran» [38]. La tradición cristiana de visitar a los enfermos, de lavar sus heridas, de consolar a los afligidos no se reduce a una mera obra de filantropía, sino que es una acción eclesial a través de la cual, en los enfermos, los miembros de la Iglesia «tocan la carne sufriente de Cristo» [39].

50. En el siglo XVI, san Juan de Dios, al fundar la Orden Hospitalaria que lleva su nombre, creó hospitales modelo que acogían a todos, independientemente de su condición social o económica. Su famosa expresión “¡Haced el bien, hermanos!” se convirtió en el lema de la caridad activa con los enfermos. Contemporáneamente, san Camilo de Lellis fundó la Orden de los Ministros de los Enfermos —los camilos—, asumiendo como misión servir a los enfermos con total dedicación. Su regla ordena que «cada uno solicite al Señor la gracia de tener un afecto maternal hacia su prójimo para poderlo servir con todo amor caritativo, en el alma y el cuerpo; porque deseamos —con la gracia de Dios— servir a todos los enfermos con el mismo afecto que una madre amorosa suele asistir a su único hijo enfermo» [40]. En hospitales, campos de batalla, prisiones y calles, los camilos encarnaron la misericordia de Cristo Médico.

51. Cuidando a los enfermos con cariño maternal, como una madre cuida de su hijo, muchas mujeres consagradas desempeñaron un papel aún más difundido en la atención sanitaria de los pobres. Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, las Hermanas Hospitalarias, las Pequeñas Siervas de la Divina Providencia y tantas otras Congregaciones femeninas se convirtieron en una presencia maternal y discreta en los hospitales, asilos y residencias de ancianos. Llevaban medicinas, escucha, presencia y, sobre todo, ternura. Construyeron, a menudo con sus propias manos, estructuras sanitarias en zonas sin asistencia médica. Enseñaban higiene, atendían partos, medicaban con sabiduría natural y fe profunda. Sus casas se convertían en oasis de dignidad donde nadie era excluido. El toque de la compasión era el primer remedio.

Santa Luisa de Marillac escribía a sus hermanas, las Hijas de la Caridad, recordándoles que habían «recibido una bendición especial de Dios para servir a los pobres enfermos en los hospitales» [41].

52. Hoy, ese legado continúa en los hospitales católicos, los puestos de salud en las regiones periféricas, las misiones sanitarias en las selvas, los centros de acogida para toxicómanos y los hospitales de campaña en las zonas de guerra. La presencia cristiana junto a los enfermos revela que la salvación no es una idea abstracta, sino una acción concreta. En el gesto de limpiar una herida, la Iglesia proclama que el Reino de Dios comienza entre los más vulnerables. Y, al hacerlo, permanece fiel a Aquel que dijo: «Estaba [...] enfermo, y me visitaron» (Mt 25,35.36). Cuando la Iglesia se arrodilla junto a un leproso, a un niño desnutrido o a un moribundo anónimo, realiza su vocación más profunda: amar al Señor allí donde Él está más desfigurado.

*El cuidado de los pobres en la vida monástica*

53. La vida monástica, nacida en el silencio de los desiertos, fue desde sus inicios un testimonio de solidaridad. Los monjes lo dejaban todo –riqueza, prestigio, familia– no sólo por despreciar las riquezas del mundo –*contemptus mundi*–, sino para encontrar, en este despojo radical, al Cristo pobre. San Basilio Magno, en su Regla, no veía contradicción entre la vida de oración y recogimiento de los monjes y la acción en favor de los pobres. Para él, la hospitalidad y el cuidado de los necesitados eran parte integrante de la espiritualidad monástica, y los monjes, incluso después de haberlo dejado todo para abrazar la pobreza, debían ayudar a los más pobres con su trabajo, ya que «para poder socorrer a los necesitados, es evidente que debemos trabajar con diligencia [...]. Este modo de vida es provechoso no sólo para someter el cuerpo, sino también por la caridad hacia el prójimo, para que, por medio de nosotros, Dios provea lo suficiente a los hermanos más débiles» [42].

54. Construyó en Cesarea, donde era obispo, un lugar conocido como Basiliades, que incluía alojamientos, hospitales y escuelas para los pobres y los enfermos. El monje, por lo tanto, no era sólo un asceta, sino un servidor. Basilio demostraba así que para estar cerca de Dios hay que estar cerca de los pobres. El amor concreto era criterio de santidad. Orar y cuidar, contemplar y curar, escribir y acoger: todo era expresión del mismo amor a Cristo.

55. En Occidente, san Benito de Nursia elaboró una Regla que se convertiría en la columna vertebral de la espiritualidad monástica europea. En ella, la acogida de los pobres y los peregrinos ocupa un lugar de honor: «Mostrad sobre todo un cuidado solícito en la recepción de los pobres y los peregrinos, porque sobre todo en ellos se recibe a Cristo» [43]. No se trataba sólo de palabras: los monasterios benedictinos fueron, durante siglos, lugares de refugio para viudas, niños abandonados, peregrinos y mendigos. Para Benito, la vida

comunitaria era una escuela de caridad. El trabajo manual no sólo tenía una función práctica, sino que también formaba el corazón para el servicio. El compartir entre los monjes, la atención a los enfermos y la escucha de los más frágiles preparaban para acoger a Cristo, que llega en la persona del pobre y el extranjero. La hospitalidad monástica benedictina permanece hasta hoy como signo de una Iglesia que abre las puertas, que acoge sin preguntar, que cura sin exigir nada a cambio.

56. Los monasterios benedictinos, con el tiempo, se convirtieron en lugares que contrastaban la cultura de la exclusión. Los monjes cultivaban la tierra, producían alimentos, preparaban medicinas y los ofrecían, con sencillez, a los más necesitados. Su trabajo silencioso fue fermento de una nueva civilización, donde los pobres no eran un problema que resolver, sino hermanos y hermanas que acoger. La regla del compartir, del trabajo común y de la asistencia a los vulnerables estructuraba una economía solidaria, en contraste con la lógica de la acumulación. El testimonio de los monjes mostraba que la pobreza voluntaria, lejos de ser miseria, es camino de libertad y comunión. No sólo ayudaban a los pobres: se hacían cercanos a ellos, hermanos en el mismo Señor. En las celdas y claustros se formaba una mística de la presencia de Dios en los pequeños.

57. Además de la asistencia material, los monasterios desempeñaron un papel fundamental en la formación cultural y espiritual de los más humildes. En tiempos de peste, guerra o hambre, eran lugares donde el necesitado encontraba pan y remedios, pero también dignidad y palabra. Allí se educaba a los huérfanos, se formaba a los aprendices y se instruía a los campesinos en técnicas agrícolas y en la lectura. El saber se compartía como don y responsabilidad. El abad era a la vez maestro y padre, y la escuela monástica era un lugar de liberación por la verdad. Porque, como escribe Juan Casiano, el monje debe caracterizarse por «la humildad de corazón [...], que no conduce a la ciencia que hincha, sino a la que ilumina por medio de la plenitud de la caridad» [44]. Al formar conciencias y transmitir sabiduría, los monjes contribuyeron a una pedagogía cristiana de inclusión. La cultura, marcada por la fe, se compartía con sencillez. El saber, cuando está iluminado por la caridad, se convierte en servicio. De ese modo, la vida monástica se revelaba como un estilo de santidad y una forma concreta de transformación de la sociedad.

58. La tradición monástica enseña, por tanto, que la oración y la caridad, el silencio y el servicio, las celdas y los hospitales, forman un único tejido espiritual. El monasterio es lugar de escucha y de acción, de adoración y de compartir. San Bernardo de Claraval, gran reformador de la Orden Cisterciense, «reclamó con decisión la necesidad de una vida sobria y moderada, tanto en la mesa como en la indumentaria y en los edificios monásticos, recomendando

la sustentación y la solicitud por los pobres» [45]. Para él, la compasión no era una opción accesoria, sino el camino real para seguir a Cristo. La vida monástica, por lo tanto, cuando es fiel a su vocación original, muestra que la Iglesia sólo será plenamente esposa del Señor cuando sea también hermana de los pobres. El claustro no es un mero refugio del mundo, sino una escuela en la que se aprende a servirlo mejor. Allí donde los monjes abrieron sus puertas a los pobres, la Iglesia reveló con humildad y firmeza que la contemplación no excluye la misericordia, sino que la exige como su fruto más puro.

### *Liberar a los cautivos*

59. Desde los tiempos apostólicos, la Iglesia ha visto en la liberación de los oprimidos un signo del Reino de Dios. Jesús mismo, al iniciar su misión pública, proclamó: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos» (*Lc* 4,18). Los primeros cristianos, incluso en condiciones precarias, rezaban y asistían a los hermanos y hermanas encarcelados, como atestiguan los Hechos de los Apóstoles (cfr. 12,5; 24,23) y diversos escritos de los Padres. Esta misión liberadora se prolongó a lo largo de los siglos mediante acciones concretas, especialmente cuando el drama de la esclavitud y el cautiverio marcó sociedades enteras.

60. Entre finales del siglo XII y principios del XIII, cuando muchos cristianos eran capturados en el Mediterráneo o esclavizados en las guerras, surgieron dos Órdenes religiosos: la Orden de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos (trinitarios), fundada por san Juan de Mata y san Félix de Valois, y la Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced (mercedarios), fundada por san Pedro Nolasco con el apoyo de san Raimundo de Peñafort, dominico. Estas comunidades de consagrados nacieron con el carisma específico de liberar a los cristianos esclavizados, poniendo a disposición sus bienes [46] y a menudo ofreciendo su propia vida a cambio. Los trinitarios, con el lema *Gloria Tibi Trinitas et captivis libertas* (Gloria a Ti, Trinidad, y a los cautivos libertad), y los mercedarios, que añaden un cuarto voto [47] a los votos religiosos de pobreza, obediencia y castidad, dieron testimonio de que la caridad puede ser heroica. La liberación de los cautivos era expresión del amor trinitario: un Dios que libera no sólo de la esclavitud espiritual, sino también de la opresión concreta. El gesto de rescatar de la esclavitud y de la prisión se considera una prolongación del sacrificio redentor de Cristo, cuya sangre es el precio de nuestro rescate (cfr. *1 Co* 6,20).

61. La espiritualidad original de estas Órdenes estaba profundamente arraigada en la contemplación de la cruz. Cristo es el Redentor de los cautivos por excelencia, y la Iglesia, su cuerpo, prolonga este misterio en el tiempo [48]. Los religiosos no veían en el rescate una acción política o económica,

sino un acto casi litúrgico, una ofrenda sacramental de sí mismos. Muchos entregaron sus propios cuerpos para sustituir a los prisioneros, cumpliendo literalmente el mandamiento: «No hay amor más grande que dar la vida por los amigos» (*Jn* 15,13). La tradición de estas Órdenes no cesó. Al contrario, inspiró nuevas formas de acción frente a las esclavitudes modernas: la trata de personas, el trabajo forzoso, la explotación sexual, las distintas adicciones [49]. La caridad cristiana, cuando se encarna, se convierte en liberadora. Y la misión de la Iglesia, cuando es fiel a su Señor, es siempre proclamar la liberación. Aún en nuestros días, en los que existen «millones de personas – niños, hombres y mujeres de todas las edades– privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud» [50], dicha herencia es continuada por estas Órdenes y por otras Instituciones y Congregaciones que actúan en las periferias urbanas, las zonas de conflicto y los corredores migratorios. Cuando la Iglesia se arrodilla para romper las nuevas cadenas que aprisionan a los pobres, se convierte en signo de la Pascua.

62. No se puede concluir esta reflexión sobre las personas privadas de libertad sin mencionar a los reclusos que se encuentran en los distintos centros penitenciarios de preventivos y de penados. A este respecto, cabe recordar las palabras que el papa Francisco dirigió a un grupo de ellos: «Para mí, entrar en una cárcel es siempre un momento importante, porque la cárcel es un lugar de gran humanidad [...]. De humanidad probada, a veces fatigada por dificultades, sentimientos de culpa, juicios, incomprensiones, sufrimientos, pero al mismo tiempo cargada de fuerza, de deseo de perdón, de deseo de rescate» [51]. Este deseo, entre otros, también fue asumido por las Órdenes redentoras como un servicio preferencial a la Iglesia. Como proclamaba san Pablo: «Esta es la libertad que nos ha dado Cristo» (*Ga* 5,1). Y esa libertad no es sólo interior: se manifiesta en la historia como amor que cuida y libera de todas las ataduras.

### *Testigos de la pobreza evangélica*

63. En el siglo XIII, ante el crecimiento de las ciudades, la concentración de riquezas y la aparición de nuevas formas de pobreza, el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia un nuevo tipo de consagración: las Órdenes mendicantes. A diferencia del modelo monástico estable, los mendicantes adoptaron una vida itinerante, sin propiedades personales ni comunitarias, confiando plenamente en la Providencia. No sólo servían a los pobres: se hacían pobres con ellos. Consideraban la ciudad como un nuevo desierto y a los marginados como nuevos maestros espirituales. Estas Órdenes, como los franciscanos, los dominicos, los agustinos y los carmelitas, representaron una revolución evangélica, en la que el estilo de vida sencillo y pobre se convierte en un signo profético para la misión, reviviendo la experiencia de la primera comunidad

cristiana (cfr. *Hch* 4,32). El testimonio de los mendicantes desafiaba tanto la opulencia clerical como la frialdad de la sociedad urbana.

64. San Francisco de Asís se convirtió en el icono de esta primavera espiritual. Tomando la pobreza como esposa, quiso imitar al Cristo pobre, desnudo y crucificado. En su Regla, pide a los hermanos que de «nada se apropien, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna. Y como peregrinos y forasteros en este siglo, sirviendo al Señor en pobreza y humildad, vayan por limosna confiadamente, y no deben avergonzarse, porque el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo» [52]. Su vida fue un continuo despojarse: del palacio al leproso, de la elocuencia al silencio, de la posesión al don total. Francisco no fundó un servicio social, sino una fraternidad evangélica. Entre los pobres veía hermanos e imágenes vivas del Señor. Su misión era estar con ellos, por una solidaridad que superaba las distancias, por un amor compasivo. Su pobreza era relacional: lo llevaba a hacerse cercano, igual, más aún, menor. Su santidad brotaba de la convicción de que sólo se recibe verdaderamente a Cristo en la entrega generosa de sí mismo a los hermanos.

65. Santa Clara de Asís, inspirada por Francisco, fundó la Orden de las Damas Pobres, más tarde llamadas clarisas. Su lucha espiritual consistió en mantener fielmente el ideal de la pobreza radical. Rechazó los privilegios pontificios que podrían garantizar la seguridad material de su monasterio y, con firmeza, obtuvo del papa Gregorio IX el llamado *Privilegium Paupertatis*, que garantizaba el derecho a vivir sin poseer ningún bien material [53]. Esta opción expresaba la confianza total en Dios y la conciencia de que la pobreza voluntaria era una forma de libertad y de profecía. Clara enseñaba a sus hermanas que Cristo era su única herencia y que nada debía oscurecer la comunión con Él. Su vida orante y oculta fue un grito contra la mundanidad y una defensa silenciosa de los pobres y olvidados.

66. Santo Domingo de Guzmán, contemporáneo de Francisco, fundó la Orden de Predicadores con otro carisma, pero con la misma radicalidad. De-seaba anunciar el Evangelio con la autoridad que brota de una vida pobre, convencido de que la Verdad necesita testigos coherentes. El ejemplo de la pobreza de vida acompañaba la Palabra predicada. Libres del peso de los bienes terrenos, los frailes dominicos podían dedicarse mejor a la obra principal, es decir, a la predicación. Iban a las ciudades, sobre todo a aquellas universitarias, para enseñar la verdad de Dios [54]. Al depender de los demás, demostraban que la fe no se impone, sino que se ofrece. Y, al vivir entre los pobres, aprendían la verdad del Evangelio “desde abajo”, como discípulos del Cristo humillado.

67. Las Órdenes mendicantes fueron, así, una respuesta viva a la exclusión y la indiferencia. No propusieron expresamente reformas sociales, sino una

conversión personal y comunitaria a la lógica del Reino. La pobreza, en ellos, no era consecuencia de la escasez de bienes, sino una elección libre: hacerse pequeños para acoger a los pequeños. Como dijo Tomás de Celano sobre Francisco: «Se deja ver en él el primer amador de los pobres, [...] despojándose de sus vestidos, viste con ellos a los pobres, a quienes, si no todavía de hecho, sí de todo corazón intenta asemejarse» [55]. Los mendicantes se han convertido en un signo de una Iglesia peregrina, humilde y fraterna, que vive entre los pobres no por estrategia proselitista, sino por identidad. Enseñan que la Iglesia es luz sólo cuando se despoja de todo, y que la santidad pasa por un corazón humilde y volcado en los pequeños.

### *La Iglesia y la educación de los pobres*

68. Dirigiéndose a algunos educadores, el papa Francisco recordó que la educación ha sido siempre una de las expresiones más altas de la caridad cristiana: «La vuestra es una misión llena de obstáculos, pero también de alegrías. [...] Una misión de amor, porque no se puede enseñar sin amar» [56]. En este sentido, desde los primeros tiempos, los cristianos se dieron cuenta de que el saber libera, dignifica y acerca a la verdad. Para la Iglesia, enseñar a los pobres era un acto de justicia y de fe. Inspirada en el ejemplo del Maestro, que enseñaba a la gente las verdades divinas y humanas, la Iglesia asumió la misión de formar a los niños y a los jóvenes, especialmente a los más pobres, en la verdad y el amor. Esta misión tomó forma con la fundación de Congregaciones dedicadas a la educación popular.

69. En el siglo XVI, san José de Calasanz, impresionado por la falta de instrucción y formación de los jóvenes pobres de la ciudad de Roma, en unas salas anejas a la iglesia de Santa Dorotea en el Trastevere, creó la primera escuela pública popular gratuita de Europa. Era la simiente de la que después se desarrollaría, no sin dificultades, la Orden de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, llamados escolapios, con el fin de transmitir a los jóvenes «la ciencia profana, al igual que la sabiduría del Evangelio, enseñándoles a descubrir en sus acontecimientos personales y en la historia la acción amorosa de Dios creador y redentor» [57]. De hecho, podemos considerar a este valiente sacerdote como «el verdadero fundador de la escuela católica moderna, que busca la formación integral del hombre y está abierta a todos» [58]. Animado por la misma sensibilidad, en el siglo XVII san Juan Bautista de La Salle, dándose cuenta de la injusticia causada por la exclusión de los hijos de obreros y campesinos del sistema educativo de Francia en aquel tiempo, fundó los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con el ideal de ofrecerles educación gratuita, una sólida formación y un ambiente fraternal. La Salle veía el aula como un lugar para el desarrollo humano, pero también para la conversión. Sus escuelas combinaban la oración, el método,

la disciplina y el compartir. Cada niño era considerado un don único de Dios y el acto de enseñar un servicio al Reino de Dios.

70. Ya en el siglo XIX, también en Francia, san Marcelino Champagnat fundó el Instituto de los Hermanos Maristas de las Escuelas, «sensible a las necesidades espirituales y educativas de su época, especialmente a la ignorancia religiosa y a las situaciones de abandono que vivía particularmente la juventud» [59], dedicándose de lleno, en una época en la que el acceso a la educación era todavía privilegio de unos pocos, a la misión de educar y evangelizar a los niños y jóvenes, sobre todo a los más necesitados. Con el mismo espíritu, en Turín, san Juan Bosco inició la obra salesiana, basada en los tres principios del “sistema preventivo” –razón, religión y amor– [60] y el beato Antonio Rosmini fundó el Instituto de la Caridad, en el que la “caridad intelectual” –junto con la “material” y, en la cúspide, la “espiritual-pastoral” – se presentaba como una dimensión indispensable para cualquier acción caritativa que mirase al bien y al desarrollo integral de la persona [61].

71. Muchas Congregaciones femeninas fueron también protagonistas de esta revolución pedagógica. Las ursulinas, las monjas de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, las Maestras Pías y muchas otras fundadas especialmente en los siglos XVIII y XIX ocuparon espacios donde el Estado estaba ausente. Crearon escuelas en pequeños pueblos, en los suburbios y en los barrios obreros. La educación de las niñas, en particular, se convirtió en una prioridad. Las religiosas alfabetizaban, evangelizaban, trataban de cuestiones prácticas de la vida cotidiana, elevaban el espíritu a través del cultivo de las artes y, sobre todo, formaban conciencias. Su pedagogía era sencilla: cercanía, paciencia, dulzura. Enseñaban a través de la vida, antes que con palabras. En tiempos de analfabetismo generalizado y de exclusión estructural, estas mujeres consagradas eran faros de esperanza. Su misión era formar el corazón, enseñar a pensar, promover la dignidad. Combinando una vida de piedad y dedicación al prójimo, combatieron el abandono con la ternura de quien educa en nombre de Cristo.

72. Para la fe cristiana, la educación de los pobres no es un favor, sino un deber. Los pequeños tienen derecho a la sabiduría, como exigencia básica para el reconocimiento de la dignidad humana. Enseñarles es afirmar su valor, darles las herramientas para transformar su realidad. La tradición cristiana entiende que el conocimiento es un don de Dios y una responsabilidad comunitaria. La educación cristiana forma no sólo profesionales, sino personas abiertas al bien, a la belleza y a la verdad. Por eso, la escuela católica, cuando es fiel a su nombre, se convierte en un espacio de inclusión, formación integral y promoción humana. Así, conjugando fe y cultura, se siembra futuro, se honra la imagen de Dios y se construye una sociedad mejor.

*Acompañar a los emigrantes*

73. La experiencia de la emigración acompaña la historia del pueblo de Dios. Abraham parte sin saber adónde va; Moisés conduce a un pueblo peregrino por el desierto; María y José huyen con el Niño a Egipto. El mismo Cristo, que «vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron» (*Jn* 1,11), vivió entre nosotros como extranjero. Por eso, la Iglesia siempre ha reconocido en los emigrantes una presencia viva del Señor, que en el día del juicio dirá a los que estén a su derecha: «Estaba de paso, y me alojaron» (*Mt* 25,35).

74. En el siglo XIX, cuando millones de europeos emigraban en busca de mejores condiciones de vida, dos grandes santos se destacaron en la atención pastoral de los emigrantes: san Juan Bautista Scalabrini y santa Francisca Javier Cabrini. Scalabrini, obispo de Piacenza, fundó los Misioneros de San Carlos para acompañar a los emigrantes en sus comunidades de destino, ofreciéndoles asistencia espiritual, jurídica y material. Veía en los emigrantes destinatarios de una nueva evangelización, alertando sobre los riesgos de la explotación y la pérdida de la fe en tierra extranjera. Respondiendo con generosidad al carisma que el Señor le había concedido, «Scalabrini miraba más allá, miraba hacia el futuro, hacia un mundo y una Iglesia sin barreras, sin extranjeros» [62]. Santa Francisca Cabrini, nacida en Italia y naturalizada estadounidense, se convirtió en la primera ciudadana de los Estados Unidos en ser canonizada. Para cumplir su misión de atender a los emigrantes, cruzó el Atlántico varias veces e «impulsada por una singular audacia, empezó de la nada la construcción de escuelas, hospitales y orfanatos para multitud de desheredados que se aventuraban a buscar trabajo en el nuevo mundo, sin conocer la lengua y sin medios que les permitieran una inserción digna en la sociedad norteamericana, en la que a menudo eran víctimas de personas sin escrúpulos. Su corazón materno, que no se resignaba jamás, llegaba a ellos dondequiera que se encontraran: en los tugurios, en las cárceles y en las minas» [63]. En el Año Santo de 1950, el papa Pío XII la proclamó patrona de todos los emigrantes [64].

75. La tradición de la actividad de la Iglesia con y para los emigrantes continúa y hoy ese servicio se expresa en iniciativas como los centros de acogida para refugiados, las misiones en las fronteras y los esfuerzos de Cáritas Internacional y otras instituciones. El Magisterio contemporáneo reafirma claramente este compromiso. El papa Francisco recordaba que la misión de la Iglesia junto a los emigrantes y refugiados es aún más amplia, insistiendo en que «la respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Pero estos verbos no se aplican sólo a los migrantes y a los refugiados. Expresan la misión de la Iglesia en relación a todos los habitantes de las periferias existen-

ciales, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados» [65]. Y añadía: «Cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio» [66]. La Iglesia, como madre, camina con los que caminan. Donde el mundo ve una amenaza, ella ve hijos; donde se levantan muros, ella construye puentes. Sabe que el anuncio del Evangelio sólo es creíble cuando se traduce en gestos de cercanía y de acogida; y que, en cada inmigrante rechazado, es Cristo mismo quien llama a las puertas de la comunidad.

*Al lado de los últimos*

76. La santidad cristiana florece, con frecuencia, en los lugares más olvidados y heridos de la humanidad. Los más pobres entre los pobres –los que no sólo carecen de bienes, sino también de voz y de reconocimiento de su dignidad– ocupan un lugar especial en el corazón de Dios. Son los preferidos del Evangelio, los herederos del Reino (cfr. *Lc* 6,20). Es en ellos donde Cristo sigue sufriendo y resucitando. Es en ellos donde la Iglesia redescubre la llamada a mostrar su realidad más auténtica.

77. Santa Teresa de Calcuta, canonizada en 2016, se convirtió en un icono universal de la caridad vivida hasta el extremo en favor de los más indigentes, descartados por la sociedad. Fundadora de las Misioneras de la Caridad, dedicó su vida a los moribundos abandonados en las calles de la India. Recogía a los rechazados, lavaba sus heridas y los acompañaba hasta el momento de la muerte con una ternura que era oración. Su amor por los más pobres entre los pobres la llevaba no sólo a atender sus necesidades materiales, sino también a anunciarles la buena noticia del Evangelio: «Queremos proclamar la buena nueva a los pobres de que Dios les ama, de que nosotros les amamos, de que ellos son alguien para nosotros, de que ellos también han sido creados por la misma mano amorosa de Dios, para amar y ser amados. Nuestros pobres son grandes personas, son personas muy queribles, no necesitan nuestra lástima y simpatía, necesitan nuestro amor comprensivo. Necesitan nuestro respeto, necesitan que les tratemos con dignidad» [67]. Todo esto nacía de una profunda espiritualidad que veía el servicio a los más pobres como fruto de la oración y del amor, que generan la verdadera paz, como recordaba el papa Juan Pablo II a los peregrinos que habían acudido a Roma para su beatificación: «¿Dónde encontró la madre Teresa la fuerza para ponerse completamente al servicio

de los demás? La encontró en la oración y en la contemplación silenciosa de Jesucristo, de su santo Rostro y de su Sagrado Corazón. Lo dijo ella misma: “El fruto del silencio es la oración; el fruto de la oración es la fe; el fruto de la fe es el amor; el fruto del amor es el servicio; y el fruto del servicio es la paz” [...]. La oración colmó su corazón de la paz de Cristo y le permitió irradiarla a los demás» [68]. Teresa no se consideraba una filántropa ni una activista, sino esposa de Cristo crucificado, a quien servía con amor total en los hermanos que sufrían.

78. En Brasil, santa Dulce de los Pobres, conocida como “el ángel bueno de Bahía”, encarnó el mismo espíritu evangélico con rasgos brasileños. Refiriéndose a ella y a otras dos religiosas canonizadas en la misma celebración, el papa Francisco recordó el amor que profesaban a los más marginados de la sociedad y afirmó que las nuevas santas «nos muestran que la vida consagrada es un camino de amor en las periferias existenciales del mundo» [69]. La hermana Dulce enfrentó la precariedad con creatividad, los obstáculos con ternura, la carencia con fe inquebrantable. Comenzó acogiendo a enfermos en un gallinero, y desde allí fundó una de las mayores obras sociales del país. Atendía a miles de personas al día, sin perder nunca su dulzura. Se hizo pobre con los pobres por amor al sumamente Pobre. Vivía con poco, rezaba con fervor y servía con alegría. Su fe no la alejaba del mundo, sino que la sumía aún más profundamente en los dolores de los últimos.

79. Se podría recordar también a san Benito Menni y las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, junto a las personas con discapacidades; a san Carlos de Foucauld entre las comunidades del Sahara; a santa Katharine Drexel, junto a los grupos más desfavorecidos de Norteamérica; a la hermana Emmanuelle con los recolectores de basura en el barrio de Ezbet El Nakhl, en la ciudad de El Cairo; y a muchísimos más. Cada uno a su manera descubrió que los más pobres no son meros objetos de compasión, sino maestros del Evangelio. No se trata de “llevarles a Dios”, sino de encontrarlo entre ellos. Todos estos ejemplos enseñan que servir a los pobres no es un gesto de arriba hacia abajo, sino un encuentro entre iguales, donde Cristo se revela y es adorado. San Juan Pablo II nos recordaba que «en la persona de los pobres hay una presencia especial [de Cristo], que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos» [70]. Por lo tanto, cuando la Iglesia se inclina hasta el suelo para cuidar de los pobres, asume su postura más elevada.

### *Movimientos populares*

80. Debemos reconocer también que, a lo largo de la historia cristiana, la ayuda a los pobres y la lucha por sus derechos no han implicado sólo a los individuos, a algunas familias, a las instituciones o a las comunidades religiosas. Han existido, y existen, varios movimientos populares, integrados

por laicos y guiados por líderes populares, muchas veces bajo sospecha o incluso perseguidos. Me refiero a un «conjunto de personas que no caminan como individuos sino como el entramado de una comunidad de todos y para todos, que no puede dejar que los más pobres y débiles se queden atrás. [...] Los líderes populares, entonces, son aquellos que tienen la capacidad de incorporar a todos. [...] No les tienen asco ni miedo a los jóvenes lastimados y crucificados» [71].

81. Estos líderes populares saben que la solidaridad «también es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del imperio del dinero [...]. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares» [72]. Por esta razón, cuando las distintas instituciones piensan en las necesidades de los pobres se requiere «que incluyan a los movimientos populares y animen las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común» [73]. Los movimientos populares, efectivamente, nos invitan a superar «esa idea de las políticas sociales concebidas como una política *hacia* los pobres, pero nunca *con* los pobres, nunca *de* los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos» [74]. Si los políticos y los profesionales no los escuchan, «la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino» [75]. Lo mismo se debe decir de las instituciones de la Iglesia.

## CAPÍTULO CUARTO UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

### *El siglo de la Doctrina Social de la Iglesia*

82. La aceleración de las transformaciones tecnológicas y sociales de los últimos dos siglos, llena de trágicas contradicciones, no sólo ha sido sufrida, sino también afrontada y pensada por los pobres. Los movimientos de trabajadores, de mujeres y de jóvenes, así como la lucha contra la discriminación racial, han dado lugar a una nueva conciencia de la dignidad de los marginados. También el aporte de la Doctrina Social de la Iglesia tiene en sí esta raíz popular que no se debe olvidar; sería inimaginable su relectura de la revelación cristiana en las modernas circunstancias sociales, laborales, económicas y culturales sin los laicos cristianos lidiando con los desafíos de su tiempo. A su lado trabajaron religiosas y religiosos, testigos de una Iglesia en salida

de los caminos ya recorridos. El cambio de época que estamos afrontando hace hoy aún más necesaria la continua interacción entre los bautizados y el Magisterio, entre los ciudadanos y los expertos, entre el pueblo y las instituciones. En particular, se reconoce nuevamente que la realidad se ve mejor desde los márgenes y que los pobres son sujetos de una inteligencia específica, indispensable para la Iglesia y la humanidad.

83. El Magisterio de los últimos ciento cincuenta años ofrece una auténtica fuente de enseñanzas referidas a los pobres. De ese modo, los Obispos de Roma se han hecho voz de nuevas conciencias, tomadas en consideración para el discernimiento eclesial. Por ejemplo, en la carta encíclica *Rerum novarum* (1891), León XIII afrontó la cuestión del trabajo, poniendo al descubierto la situación intolerable de muchos obreros de la industria, proponiendo la instauración de un orden social justo. Otros pontífices también se han expresado en esta misma línea. Con la encíclica *Mater et Magistra* (1961) san Juan XXIII se hizo promotor de una justicia de dimensiones mundiales: los países ricos no podían permanecer indiferentes ante los países oprimidos por el hambre y la miseria, sino que estaban llamados a socorrerlos generosamente con todos sus recursos.

84. El Concilio Vaticano II representa una etapa fundamental en el discernimiento eclesial en relación a los pobres, a la luz de la Revelación. Si bien en los documentos preparatorios este tema fue marginal, desde el radiomensaje del 11 de septiembre de 1962, a un mes de la apertura del Concilio, san Juan XXIII centró la atención sobre el mismo con palabras inolvidables: «La Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres» [76]. Fue pues el gran trabajo de obispos, teólogos y expertos preocupados por la renovación de la Iglesia —con el apoyo del mismo san Juan XXIII— lo que reorientó el Concilio. Es fundamental la naturaleza cristocéntrica, es decir, doctrinal y no sólo social, de tal fermento. Numerosos padres conciliares, en efecto, favorecieron la consolidación de la conciencia, bien expresada por el cardenal Lercaro en su memorable intervención del 6 de diciembre de 1962, de que «el misterio de Cristo en la Iglesia es siempre, pero sobre todo hoy, el misterio de Cristo en los pobres» [77], y de que «no se trata de un tema más, sino que en cierto sentido es el único tema de todo el Vaticano II» [78]. El arzobispo de Bolonia, preparando el texto de esta intervención, anotaba: «Esta es la hora de los pobres, de los millones de pobres que están en toda la tierra, esta es la hora del misterio de la Iglesia madre de los pobres, esta es la hora del misterio de Cristo sobre todo en el pobre» [79]. Se perfilaba de ese modo la necesidad de una nueva forma eclesial, más sencilla y sobria, que implicase a todo el pueblo de Dios y a su figura histórica. Una Iglesia más semejante a su Señor que a las potencias munda-

nas, dirigida a estimular en toda la humanidad un compromiso concreto para resolver el gran problema de la pobreza en el mundo.

85. San Pablo VI, con ocasión de la apertura de la segunda sesión del Concilio, retomó el tema planteado por su predecesor respecto a la Iglesia que mira con particular interés «a los pobres, a los necesitados, a los afligidos, a los hambrientos, a los enfermos, a los encarcelados, es decir, mira a toda la humanidad que sufre y que llora; ésta le pertenece por derecho evangélico» [80]. En la Audiencia general del 11 de noviembre de 1964, subrayó que «el pobre es representante de Cristo» y, acercando la imagen del Señor en los últimos a la que se manifiesta en el Papa, afirmó: «La representación de Cristo en el pobre es universal, todo pobre refleja a Cristo; la del Papa es personal. [...] El pobre y Pedro pueden coincidir, pueden ser la misma persona, revestida de una doble representación: la de la pobreza y la de la autoridad» [81]. De ese modo, el vínculo intrínseco entre la Iglesia y los pobres era expresado simbólicamente con una original claridad.

86. En la constitución pastoral *Gaudium et spes*, actualizando la herencia de los Padres de la Iglesia, el Concilio afirmó con fuerza el destino universal de los bienes de la tierra y la función social de la propiedad que deriva de ello: «Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos [...]. Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás. Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde. [...] Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. [...] La misma propiedad privada tiene también, por su misma naturaleza, una índole social, cuyo fundamento reside en el destino común de los bienes. Cuando esta índole social es descuidada, la propiedad muchas veces se convierte en ocasión de ambiciones y graves desórdenes» [82]. Esta convicción fue impulsada nuevamente por san Pablo VI en la encíclica *Populorum progressio*, donde leemos que nadie puede considerarse autorizado a «reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario» [83]. En su intervención en las Naciones Unidas, el Papa Montini se presentó como el abogado de los pueblos pobres [84], solicitando a la comunidad internacional la edificación de un mundo solidario.

87. Con san Juan Pablo II se consolida, al menos en el ámbito doctrinal, la relación preferencial de la Iglesia con los pobres. Su magisterio ha reconocido, en efecto, que la opción por los pobres es una «forma especial de primacía

en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia» [85]. En la encíclica *Sollicitudo rei socialis* escribe también que hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, «este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecernos al “rico epulón” que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta (cfr. *Lc* 16,19-31)» [86]. Su enseñanza sobre el trabajo adquiere importancia cuando queremos pensar en el rol activo de los pobres en la renovación de la Iglesia y de la sociedad, dejando atrás el paternalismo de la mera asistencia de sus necesidades inmediatas. En la encíclica *Laborem exercens* afirma que «el trabajo humano es una clave, quizá la clave esencial, de toda la cuestión social» [87].

88. Frente a las múltiples crisis que han caracterizado el comienzo del tercer milenio, la lectura de Benedicto XVI se hace más marcadamente política. Así, en la carta encíclica *Caritas in veritate* afirma que «se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales» [88]. Además, observa que «el hambre no depende tanto de la escasez material, cuanto de la insuficiencia de recursos sociales, el más importante de los cuales es de tipo institucional. Es decir, falta un sistema de instituciones económicas capaces, tanto de asegurar que se tenga acceso al agua y a la comida de manera regular y adecuada desde el punto de vista nutricional, como de afrontar las exigencias relacionadas con las necesidades primarias y con las emergencias de crisis alimentarias reales, provocadas por causas naturales o por la irresponsabilidad política nacional e internacional» [89].

89. El papa Francisco ha reconocido cómo, además del magisterio de los Obispos de Roma, en los últimos decenios se han hecho cada vez más frecuentes los posicionamientos adoptados por las Conferencias episcopales nacionales y regionales al respecto. Por ejemplo, él pudo testimoniar en primera persona el compromiso particular del episcopado latinoamericano al reflexionar sobre la relación de la Iglesia con los pobres. En el período postconciliar, en casi todos los países de América Latina se sintió fuertemente la identificación de la Iglesia con los pobres y la participación activa en su rescate. Fue el corazón mismo de la Iglesia el que se conmovió ante tanta gente pobre que sufría desempleo, subempleo, salarios inicuos y estaba obligada a vivir en condiciones miserables. El martirio de san Óscar Romero, arzobispo de San Salvador, fue al mismo tiempo un testimonio y una exhortación viva para la Iglesia. Él sintió como propio el drama de la gran mayoría de sus fieles

y los hizo el centro de su opción pastoral. Las Conferencias del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida constituyen etapas significativas también para toda la Iglesia. Yo mismo, misionero durante largos años en Perú, debo mucho a este camino de discernimiento eclesial, que el papa Francisco ha sabido unir sabiamente al de otras Iglesias particulares, especialmente las del Sur global. Ahora quisiera referirme a dos temas específicos de este magisterio episcopal.

*Estructuras de pecado que causan pobreza y desigualdades extremas*

90. En Medellín, los obispos se pronunciaron en favor de la opción preferencial por los pobres: «Cristo nuestro Salvador, no sólo amó a los pobres, sino que “siendo rico se hizo pobre”, vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres. [...] La pobreza de tantos hermanos clama justicia, solidaridad, testimonio, compromiso, esfuerzo y superación para el cumplimiento pleno de la misión salvífica encomendada por Cristo» [90]. Los obispos afirmaron con fuerza que la Iglesia, para ser plenamente fiel a su vocación, no sólo debe compartir la condición de los pobres, sino también ponerse de su lado, comprometiéndose diligentemente en su promoción integral. La Conferencia de Puebla, ante el agravamiento de la pobreza en América Latina, confirmó la decisión de Medellín con una opción franca y profética en favor de los pobres, y calificó las estructuras de injusticia como “pecado social”.

91. La caridad es una fuerza que cambia la realidad, una auténtica potencia histórica de cambio. Es la fuente a la que debe hacer referencia todo compromiso para «resolver las causas estructurales de la pobreza» [91], y llevarlo a cabo urgentemente. Hago votos, por lo tanto, para «que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo» [92], porque «se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra» [93].

92. Por lo tanto, es preciso seguir denunciando la “dictadura de una economía que mata” y reconocer que «mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas» [94]. Aunque no faltan diferentes teorías que intentan justificar el estado actual de las cosas, o explicar que la racionalidad económica nos exige que esperemos a que las fuerzas invisibles del mercado resuelvan todo, la dignidad de cada

persona humana debe ser respetada ahora, no mañana, y la situación de miseria de muchas personas a quienes esta dignidad se niega debe ser una llamada constante para nuestra conciencia.

93. En la encíclica *Dilexit nos*, el papa Francisco ha recordado cómo el pecado social toma la forma de “estructura de pecado” en la sociedad, que «muchas veces [...] se inserta en una mentalidad dominante que considera normal o racional lo que no es más que egoísmo e indiferencia. Este fenómeno se puede definir “alienación social”» [95]. Se vuelve normal ignorar a los pobres y vivir como si no existieran. Se presenta como elección racional organizar la economía pidiendo sacrificios al pueblo, para alcanzar ciertos objetivos que interesan a los poderosos; mientras que a los pobres sólo les quedan promesas de “gotas” que caerán, hasta que una nueva crisis global los lleve de regreso a la situación anterior. Es una auténtica alienación aquella que lleva sólo a encontrar excusas teóricas y no a tratar de resolver hoy los problemas concretos de los que sufren. Lo decía ya san Juan Pablo II: «Está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana» [96].

94. Debemos comprometernos cada vez más para resolver las causas estructurales de la pobreza. Es una urgencia que «no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras» [97]. La falta de equidad «es raíz de los males sociales» [98]. En efecto, «muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos» [99].

95. Resulta que «en el vigente modelo “exitista” y “privatista” no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida» [100]. La pregunta recurrente es siempre la misma: ¿los menos dotados no son personas humanas? ¿Los débiles no tienen nuestra misma dignidad? ¿Los que nacieron con menos posibilidades valen menos como seres humanos, y sólo deben limitarse a sobrevivir? De nuestra respuesta a estos interrogantes depende el valor de nuestras sociedades y también nuestro futuro. O reconquistamos nuestra dignidad moral y espiritual, o caemos como en un pozo de suciedad. Si no nos detenemos a tomar las cosas en serio continuaremos así, de manera explícita o disimulada, legitimando «el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo» [101].

96. Entre las cuestiones estructurales –que no es posible imaginar que se resuelvan de lo alto y que requieren ser asumidas lo antes posible– está el tema de los lugares, los espacios, las casas y las ciudades donde los pobres viven y transitan. Lo sabemos, «¡qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!» [102]. Al mismo tiempo, «no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas» [103]. De hecho, «el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta» [104].

97. Por consiguiente, es responsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios hacer oír, de diferentes maneras, una voz que despierte, que denuncie y que se exponga, aun a costo de parecer “estúpidos”. Las estructuras de injusticia deben ser reconocidas y destruidas con la fuerza del bien, a través de un cambio de mentalidad, pero también con la ayuda de las ciencias y la técnica, mediante el desarrollo de políticas eficaces en la transformación de la sociedad. Siempre debe recordarse que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación individual e íntima con el Señor. La propuesta es más amplia: «es el Reino de Dios (cfr. *Lc* 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino» [105].

98. En fin, un documento que al principio no fue bien acogido por algunos, nos ofrece una reflexión siempre actual: «A los defensores de “la ortodoxia”, se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y de los regímenes políticos que las mantienen. La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos, y especialmente a los pastores y a los responsables. La preocupación por la pureza de la fe ha de ir unida a la preocupación por aportar, con una vida teológica integral, la respuesta de un testimonio eficaz de servicio al prójimo, y particularmente al pobre y al oprimido» [106].

#### *Los pobres como sujetos*

99. Un don fundamental para el camino de la Iglesia universal está representado por el discernimiento de la Conferencia de Aparecida, donde los obispos latinoamericanos explicitaron que la opción preferencial de la Iglesia

por los pobres «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza» [107]. En el documento se contextualiza la misión en la actual situación del mundo globalizado, con sus nuevos y dramáticos desequilibrios [108], y los obispos, en el mensaje final, escriben: «Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres» [109].

100. Al mismo tiempo, el documento –profundizando un tema ya presente en las Conferencias precedentes del episcopado de América Latina– insiste en la necesidad de considerar a las comunidades marginadas como *sujetos* capaces de crear su propia cultura, más que como *objetos* de beneficencia. Esto implica que dichas comunidades tienen el derecho de vivir el Evangelio, de celebrar y comunicar la fe según los valores presentes en su cultura. La experiencia de la pobreza les da la capacidad para reconocer aspectos de la realidad que otros no son capaces de ver, y por esta razón la sociedad necesita escucharlos. Lo mismo vale para la Iglesia, que debe valorizar positivamente la manera “popular” que ellos tienen de vivir la fe. Un hermoso texto del documento final de Aparecida nos ayuda a reflexionar sobre este punto, para encontrar la actitud correcta: «Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. [...] Día a día, los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos. Desde esta experiencia creyente, compartiremos con ellos la defensa de sus derechos» [110].

101. Todo esto comporta la presencia de un aspecto en la opción por los pobres que debemos recordar constantemente: esta opción, en efecto, exige de nuestra parte «una atención puesta en el otro [...]». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia. [...] Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación» [111]. Por esta razón, dirijo un sincero agradecimiento a todos los que han escogido vivir entre los pobres; es decir, a

aquellos que no van a visitarlos de vez en cuando, sino que viven con ellos y como ellos. Esta es una opción que debe encontrar lugar entre las formas más altas de vida evangélica.

102. En esta perspectiva, aparece claramente la necesidad de que «todos nos dejemos evangelizar» [112] por los pobres, y que todos reconozcamos «la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» [113]. Crecidos en la extrema precariedad, aprendiendo a sobrevivir en medio de las condiciones más difíciles, confiando en Dios con la certeza de que nadie más los toma en serio, ayudándose mutuamente en los momentos más oscuros, los pobres han aprendido muchas cosas que conservan en el misterio de su corazón. Aquellos entre nosotros que no han experimentado situaciones similares, de una vida vivida en el límite, seguramente tienen mucho que recibir de esa fuente de sabiduría que constituye la experiencia de los pobres. Sólo comparando nuestras quejas con sus sufrimientos y privaciones, es posible recibir un reproche que nos invite a simplificar nuestra vida.

## CAPÍTULO QUINTO

### UN DESAFÍO PERMANENTE

103. He decidido recordar esta bimilenaria historia de atención eclesial a los pobres y con los pobres para mostrar que ésta forma parte esencial del camino ininterrumpido de la Iglesia. El cuidado de los pobres forma parte de la gran Tradición de la Iglesia, como un faro de luz que, desde el Evangelio, ha iluminado los corazones y los pasos de los cristianos de todos los tiempos. Por tanto, debemos sentir la urgencia de invitar a todos a sumergirse en este río de luz y de vida que proviene del reconocimiento de Cristo en el rostro de los necesitados y de los que sufren. El amor a los pobres es un elemento esencial de la historia de Dios con nosotros y, desde el corazón de la Iglesia, prorrumpe como una llamada continua en los corazones de los creyentes, tanto en las comunidades como en cada uno de los fieles. La Iglesia, en cuanto Cuerpo de Cristo, siente como su propia “carne” la vida de los pobres, que son parte privilegiada del pueblo que va en camino. Por esta razón, el amor a los que son pobres –en cualquier modo en que se manifieste dicha pobreza– es la garantía evangélica de una Iglesia fiel al corazón de Dios. De hecho, cada renovación eclesial ha tenido siempre como prioridad la atención preferencial por los pobres, que se diferencia, tanto en las motivaciones como en el estilo, de las actividades de cualquier otra organización humanitaria.

104. El cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social; estos son una “cuestión familiar”, son “de los nuestros”. Nuestra relación con ellos no se puede reducir a una actividad o a una oficina de la Iglesia. Como enseña la Conferencia de Aparecida, «se nos pide dedicar tiempo a los

pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras» [114].

*El buen samaritano de nuevo*

105. La cultura dominante de los inicios de este milenio instiga a abandonar a los pobres a su propio destino, a no juzgarlos dignos de atención y mucho menos de aprecio. En la encíclica *Fratelli tutti* el papa Francisco nos invitaba a reflexionar sobre la parábola del buen samaritano (cfr. *Lc* 10,25-37), precisamente para profundizar en este punto. En dicha parábola vemos que, frente a aquel hombre herido y abandonado en el camino, las actitudes de aquellos que pasan son distintas. Sólo el buen samaritano se ocupa de cuidarlo. Entonces vuelve la pregunta que interpela a cada uno en primera persona: «¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente» [115].

106. Y nos hace mucho bien descubrir que aquella escena del buen samaritano se repite también hoy. Recordemos esta situación de nuestros días: «Cuando encuentro a una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un aguijón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una creatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. ¡Eso es ser cristianos! ¿O acaso puede entenderse la santidad al margen de este reconocimiento vivo de la dignidad de todo ser humano?» [116]. ¿Qué hizo el buen samaritano?

107. La pregunta se vuelve urgente, porque nos ayuda a darnos cuenta de una grave falta en nuestras sociedades y también en nuestras comunidades cristianas. El hecho es que muchas formas de indiferencia que hoy encontramos «son signos de un estilo de vida generalizado, que se manifiesta de diversas maneras, quizás más sutiles. Además, como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa

de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor. Mejor no caer en esa miseria. Miremos el modelo del buen samaritano» [117]. Las últimas palabras de la parábola evangélica —«Ve, y procede tú de la misma manera» (Lc 10,37)— son un mandamiento que un cristiano debe oír resonar cada día en su corazón.

*Un desafío ineludible para la Iglesia de hoy*

108. En una época particularmente difícil para la Iglesia de Roma, cuando las instituciones imperiales estaban colapsando bajo la presión de los bárbaros, san Gregorio Magno amonestaba a sus fieles de este modo: «Todos los días, si lo buscamos, hallamos a Lázaro, y, aunque no lo busquemos, le tenemos a la vista. Ved que a todas horas se presentan los pobres y que ahora nos piden ellos, que luego vendrán como intercesores nuestros. [...] No perdáis el tiempo de la misericordia; no hagáis caso omiso de los remedios que habéis recibido» [118]. No sin valentía, él desafiaba los prejuicios generalizados hacia los pobres, como los de quienes los consideraban responsables de su propia miseria: «Cuando veis que algunos pobres hacen algunas cosas reprensibles: no los despreciéis, no desconfiéis, porque tal vez la fragua de la pobreza purifica el exceso de alguna maldad pequeñísima que los mancha» [119]. No pocas veces, la riqueza nos vuelve ciegos, hasta el punto de pensar que nuestra felicidad sólo puede realizarse si logramos prescindir de los demás. En esto, los pobres pueden ser para nosotros como maestros silenciosos, devolviendo nuestro orgullo y arrogancia a una justa humildad.

109. Si es verdad que los pobres son sostenidos por quienes tienen medios económicos, también se puede afirmar con certeza lo contrario. Esta es una sorprendente experiencia corroborada por la misma tradición cristiana y que se vuelve un verdadero punto de inflexión en nuestra vida personal, cuando caemos en la cuenta de que justamente los pobres son quienes nos evangelizan. ¿De qué manera? Los pobres, en el silencio de su misma condición, nos colocan frente a la realidad de nuestra debilidad. El anciano, por ejemplo, con la debilidad de su cuerpo, nos recuerda nuestra vulnerabilidad, aun cuando buscamos esconderla detrás del bienestar o de la apariencia. Además, los pobres nos hacen reflexionar sobre la precariedad de aquel orgullo agresivo con el que frecuentemente afrontamos las dificultades de la vida. En esencia, ellos revelan nuestra fragilidad y el vacío de una vida aparentemente protegida y segura. Al respecto, volvemos a escuchar estas palabras de san Gregorio Magno: «Nadie, pues, se cuente seguro diciendo: Ea, yo no robo lo ajeno, sino que disfruto buenamente de los bienes que he recibido; porque este rico no fue castigado precisamente por robar lo ajeno, sino porque malamente reservó para sí solo los bienes que había recibido. También le llevó al infierno esto: el no vivir temeroso en medio de su felici-

dad, el hacer servir a su arrogancia los dones recibidos, el no tener entrañas de caridad» [120].

110. Para nosotros cristianos, la cuestión de los pobres conduce a lo esencial de nuestra fe. La opción preferencial por los pobres, es decir, el amor de la Iglesia hacia ellos, como enseñaba san Juan Pablo II, «es determinante y pertenece a su constante tradición, la impulsa a dirigirse al mundo en el cual, no obstante el progreso técnico-económico, la pobreza amenaza con alcanzar formas gigantescas» [121]. La realidad es que los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo. En efecto, no es suficiente limitarse a enunciar en modo general la doctrina de la encarnación de Dios; para adentrarse en serio en este misterio, en cambio, es necesario especificar que el Señor se hace carne, carne que tiene hambre, que tiene sed, que está enferma, encarcelada. «Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor. Y esto no es fácil» [122].

111. El corazón de la Iglesia, por su misma naturaleza, es solidario con aquellos que son pobres, excluidos y marginados, con aquellos que son considerados un “descarte” de la sociedad. Los pobres están en el centro de la Iglesia, porque es desde la «fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, [que] brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad» [123]. En el corazón de cada fiel se encuentra «la exigencia de escuchar este clamor [que] brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos» [124].

112. A veces se percibe en algunos movimientos o grupos cristianos la carencia o incluso la ausencia del compromiso por el bien común de la sociedad y, en particular, por la defensa y la promoción de los más débiles y desfavorecidos. A este respecto, es necesario recordar que la religión, especialmente la cristiana, no puede limitarse al ámbito privado, como si los fieles no tuvieran que preocuparse también de los problemas relativos a la sociedad civil y de los acontecimientos que afectan a los ciudadanos [125].

113. En realidad, «cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos» [126].

114. No estamos hablando sólo de la asistencia y del necesario compromiso por la justicia. Los creyentes deben darse cuenta de otra forma de incohe-

rencia respecto a los pobres. En verdad, «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual [...]». La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» [127]. No obstante, esta atención espiritual hacia los pobres es puesta en discusión por ciertos prejuicios, también por parte de cristianos, porque nos sentimos más a gusto sin los pobres. Hay quienes siguen diciendo: “Nuestra tarea es rezar y enseñar la verdadera doctrina”. Pero, desvinculando este aspecto religioso de la promoción integral, agregan que sólo el gobierno debería encargarse de ellos, o que sería mejor dejarlos en la miseria, para que aprendan a trabajar. A veces, sin embargo, se asumen criterios pseudocientíficos para decir que la libertad de mercado traerá espontáneamente la solución al problema de la pobreza. O incluso, se opta por una pastoral de las llamadas élites, argumentando que, en vez de perder el tiempo con los pobres, es mejor ocuparse de los ricos, de los poderosos y de los profesionales, para que, por medio de ellos, se puedan alcanzar soluciones más eficaces. Es fácil percibir la mundanidad que se esconde detrás de estas opiniones; estas nos llevan a observar la realidad con criterios superficiales y desprovistos de cualquier luz sobrenatural, prefiriendo círculos sociales que nos tranquilizan o buscando privilegios que nos acomodan.

*Aún hoy, dar*

115. Es bueno dedicar una última palabra a la limosna, que hoy no goza de buena fama, a menudo incluso entre los creyentes. No sólo no se practica, sino que además se desprecia. Por un lado, confirmo que la ayuda más importante para una persona pobre es promoverla a tener un buen trabajo, para que pueda ganarse una vida más acorde a su dignidad, desarrollando sus capacidades y ofreciendo su esfuerzo personal. El hecho es que «la falta de trabajo es mucho más que la falta de una fuente de ingresos para poder vivir. El trabajo es también esto, pero es mucho, mucho más. Trabajando nosotros nos hacemos más persona, nuestra humanidad florece, los jóvenes se convierten en adultos solamente trabajando. La Doctrina Social de la Iglesia ha visto siempre el trabajo humano como participación en la creación que continúa cada día, también gracias a las manos, a la mente y al corazón de los trabajadores» [128]. Por otro lado, si aún no existe esta posibilidad concreta, no podemos correr el riesgo de dejar a una persona abandonada a su suerte, sin lo indispensable para vivir dignamente. Y, por tanto, la limosna sigue siendo un momento necesario de contacto, de encuentro y de identificación con la situación de los demás.

116. Es evidente, para quien ama de verdad, que la limosna no exime de sus responsabilidades a las autoridades competentes, ni elimina el compromiso organizado de las instituciones, y mucho menos sustituye la lucha legítima

por la justicia. Sin embargo, invita al menos a detenerse y a mirar al pobre a la cara, a tocarle y compartir con él algo de lo suyo. De cualquier manera, la limosna, por pequeña que sea, infunde *pietas* en una vida social en la que todos se preocupan de su propio interés personal. Dice el libro de los Proverbios: «El hombre generoso será bendecido, porque comparte su pan con el pobre» (*Pr* 22,9).

117. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento contienen auténticos himnos a la limosna: «Pero tú sé indulgente con el humilde y no le hagas esperar tu limosna, [...] que el tesoro encerrado en tus graneros sea la limosna, y ella te preservará de todo mal» (*Si* 29,8.12). Y Jesús retoma esta enseñanza: «Vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo» (*Lc* 12,33).

118. A san Juan Crisóstomo se le atribuía esta exhortación: «La limosna es el ala de la oración; si no le das alas a la oración, no volará» [129]. Y san Gregorio Nacianceno concluía una de sus célebres oraciones con estas palabras: «En verdad, si en algo confiáis en mí, siervos de Cristo, hermanos y coherederos, mientras llega el momento, visitemos a Cristo, curemos a Cristo, alimentemos a Cristo, vistamos a Cristo, hospedemos a Cristo, honremos a Cristo; no sólo en la mesa, como algunos; ni con perfumes, como María; no sólo en el sepulcro, como José de Arimatea; ni con lo relativo a la sepultura, como Nicodemo, que amaba a Cristo a medias; ni con oro, incienso y mirra, como los Magos, anteriores a los mencionados; sino puesto que el Señor del universo quiere misericordia y no sacrificio [...], ofrezcámosle esa compasión por medio de los necesitados y de los que ahora se encuentran arrojados por tierra, para que, cuando salgamos de aquí abajo, seamos recibidos en las moradas eternas» [130].

119. Hay que alimentar el amor y las convicciones más profundas, y eso se hace con gestos. Permanecer en el mundo de las ideas y las discusiones, sin gestos personales, asiduos y sinceros, sería la perdición de nuestros sueños más preciados. Por esta sencilla razón, como cristianos, no renunciamos a la limosna. Es un gesto que se puede hacer de diferentes formas, y que podemos intentar hacer de la manera más eficaz, pero es preciso hacerlo. Y siempre será mejor hacer algo que no hacer nada. En todo caso nos llegará al corazón. No será la solución a la pobreza mundial, que hay que buscar con inteligencia, tenacidad y compromiso social. Pero necesitamos practicar la limosna para tocar la carne sufriente de los pobres.

120. El amor cristiano supera cualquier barrera, acerca a los lejanos, reúne a los extraños, familiariza a los enemigos, atraviesa abismos humanamente insuperables, penetra en los rincones más ocultos de la sociedad. Por su naturaleza, el amor cristiano es profético, hace milagros, no tiene límites: es para

lo imposible. El amor es ante todo un modo de concebir la vida, un modo de vivirla. Pues bien, una Iglesia que no pone límites al amor, que no conoce enemigos a los que combatir, sino sólo hombres y mujeres a los que amar, es la Iglesia que el mundo necesita hoy.

121. Ya sea a través del trabajo que ustedes realizan, o de su compromiso por cambiar las estructuras sociales injustas, o por medio de esos gestos sencillos de ayuda, muy cercanos y personales, será posible para aquel pobre sentir que las palabras de Jesús son para él: «Yo te he amado» (Ap 3,9).

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 4 de octubre, memoria de san Francisco de Asís, del año 2025, primero de mi Pontificado.*

## LEÓN PP. XIV

---

### NOTAS

- [1] Francisco, Carta Enc. *Dilexit nos* (24 octubre 2024), 170: AAS 116 (2024), 1422.
- [2] *Ibid.*, 171: AAS 116 (2024), 1422-1423.
- [3] *Id.*, Exhort. Ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 96: AAS 110 (2018), 1137.
- [4] Francisco, *Encuentro con los representantes de los medios de comunicación* (16 marzo 2013): AAS 105 (2013), 381.
- [5] J. Bergoglio – A. Skorka, *Sobre el cielo y la tierra*, Buenos Aires 2013, 214.
- [6] S. Pablo VI, *Homilía en la Santa Misa concelebrada durante la última sesión pública del Concilio Ecuménico Vaticano II* (7 diciembre 1965): AAS 58 (1966), 55-56.
- [7] Cfr. Francisco, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 187: AAS 105 (2013), 1098.
- [8] *Ibid.*, 212: AAS 105 (2013), 1108.
- [9] *Id.*, Carta. Enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 23: AAS 112 (2020), 977.
- [10] *Ibid.*, 21: AAS 112 (2020), 976.
- [11] Consejo de las Comunidades Europeas, *Decisión (85/8/CEE) relativa a una acción comunitaria específica de lucha contra la pobreza* (19 diciembre 1984), art. 1, par. 2: *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, N. L 2/24.
- [12] Cfr. S. Juan Pablo II, *Catequesis* (27 octubre 1999): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española, 29 octubre 1999, 3.
- [13] Francisco, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 197: AAS 105 (2013), 1102.
- [14] Cfr. *id.*, *Mensaje para la V Jornada Mundial de los Pobres* (13 junio 2021), 3: AAS 113 (2021), 691: «Jesús no sólo está de parte de los pobres, sino que comparte con ellos la misma suerte. Esta es una importante lección también para sus discípulos de todos los tiempos».
- [15] *Id.*, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 186: AAS 105 (2013), 1098.
- [16] *Id.*, Exhort. Ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 95: AAS 110 (2018), 1137.
- [17] *Ibid.*, 97: AAS 110 (2018), 1137.
- [18] *Id.*, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 194: AAS 105 (2013), 1101.

- [19] Francisco, *Encuentro con los representantes de los medios de comunicación* (16 marzo 2013): AAS 105 (2013), 381.
- [20] Conc. Ecum. Vaticano II, Const. Dogm. *Lumen gentium*, 8.
- [21] Francisco, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 48: AAS 105 (2013), 1040.
- [22] En este capítulo propondremos algunos de estos ejemplos de santidad, que no pretenden ser exhaustivos, sino indicativos del cuidado de los pobres que siempre ha caracterizado la presencia de la Iglesia en el mundo. Una reflexión detallada sobre la historia de esta atención eclesial a los más pobres se encuentra en el libro de V. Paglia, *Storia della povertà*, Milán 2014.
- [23] Cfr. S. Ambrosio, *De officiis ministrorum* I, cap. 41, 205-206: CCSL 15, Turnhout 2000, 76-77; II, cap. 28, 140-143: CCSL 15, 148-149.
- [24] *Ibid.* II, cap. 28, 140: CCSL 15, 148.
- [25] *Ibid.*
- [26] *Ibid.* II, cap. 28, 142: CCSL 15, 148.
- [27] S. Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Smyrnaeos*, 6, 2: SCh 10bis, París 2007, 136-138.
- [28] S. Policarpo, *Epistula ad Philippenses*, 6, 1: SCh 10bis, 186.
- [29] S. Justino, *Apologia prima*, 67, 6-7: SCh 507, París 2006, 310.
- [30] S. Juan Crisóstomo, *Homiliae in Matthaeum*, 50, 3: PG 58, París 1862, 508.
- [31] *Ibid.*, 50, 4: PG 58, 509.
- [32] *Id.*, *Homilia in Epistula ad Hebraeos*, 11, 3: PG 63, París 1862, 94.
- [33] *Id.*, *Homilia II De Lazaro*, 6: PG 48, París 1862, 992.
- [34] S. Ambrosio, *De Nabuthae*, 12, 53: CSEL 32/2, Praga-Viena-Leipzig 1897, 498.
- [35] S. Agustín, *Enarrationes in Psalmos*, 125, 12: CSEL 95/3, Viena 2001, 181.
- [36] *Id.*, *Sermo LXXXVI*, 5: CCSL 41Ab, Turnhout 2019, 411-412.
- [37] Pseudoagustín, *Sermo CCCLXXXVIII*, 2: PL 39, París 1862, 1700.
- [38] S. Cipriano, *De mortalitate*, 16: CCSL 3A, Turnhout 1976, 25.
- [39] Francisco, *Mensaje para la XXX Jornada Mundial del Enfermo* (10 diciembre 2021), 3: AAS 114 (2022), 51.
- [40] S. Camilo de Lelis, *Reglas de la Compañía de los Ministros de los Enfermos*, 27: M. Vanti (ed.), *Scritti di San Camillo de Lellis*, Milán 1965, 67.
- [41] Sta. Luisa de Marillac, *Carta a las Hermanas Claude Carré y Marie Gaudoin* (28 noviembre 1657): E. Charpy (ed.), *Sainte Louise de Marillac. Écrits*, París 1983, 576.
- [42] S. Basilio Magno, *Regulae fusius tractatae*, 37, 1: PG 31, París 1857, 1009 C-D.
- [43] *Regula Benedicti*, 53, 15: SCh 182, París 1972, 614.
- [44] S. Juan Casiano, *Collationes XIV*, 10: CSEL 13, Viena 2004, 410.
- [45] Benedicto XVI, *Catechesis* (21 octubre 2009): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española, 23 octubre 2009, 32.
- [46] Cfr. Inocencio III, Bula *Operante divinae dispositionis – Regla Primitiva de los Trinitarios* (17 diciembre 1198), 2: J. L. Aurecochea – A. Moldón (eds.), *Fuentes históricas de la Orden Trinitaria (s. XII-XV)*, Córdoba 2003, 6-7: «Todos los bienes, de dondequiera que lícitamente provengan, los dividan en tres partes iguales; y en la medida en que dos partes sean suficientes, se lleven a cabo con ellas obras de misericordia, junto con un moderado sustento de sí mismos y de los que por necesidad están a su servicio. En cambio, la tercera parte se reserve para la redención de los cautivos a causa de su fe en Cristo».
- [47] Cfr. *Constituciones de la Orden de los Mercedarios*, n. 14: Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced, *Regla y Constituciones*, Roma 2014, 53: «Para cumplir

- esta misión, impulsados por la caridad, nos consagramos a Dios con un voto particular, llamado de Redención, en virtud del cual prometemos dar la vida como Cristo la dio por nosotros, si fuere necesario, para salvar a los cristianos que se encuentran en extremo peligro de perder su fe, en las nuevas formas de cautividad».
- [48] Cfr. S. Juan Bautista de la Concepción, *La regla de la Orden de la Santísima Trinidad*, XX, 1: *BAC Maior* 60, Madrid 1999, 90: «Y en esto son los pobres y cautivos semejantes a Cristo, en quien el mundo arroja sus penas [...]. A éstos esta santa Religión de la Santísima Trinidad llama y convida que vengan a beber del agua del Salvador, que es decir que, por haberse Cristo puesto en la cruz a ser salud y salvador de los hombres, ella ha cogido de aquella salud y la quiere dar y repartir a los pobres y salvar y librar a los cautivos».
- [49] Cfr. *id.*, *El recogimiento interior*, XL, 4: *BAC Maior* 48, Madrid 1995, 689: «El libre albedrío al hombre le hace señor y libre entre todas las criaturas, pero ¡ay, buen Dios!, cuántos más son los que por ese camino son esclavos y cautivos del demonio, presos y aherrojados de sus pasiones y apetitos desordenados».
- [50] Francisco, *Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de la Paz (8 diciembre 2014)*, 3: *AAS* 107 (2015), 69.
- [51] *Id.*, *Encuentro con los agentes de la policía penitenciaria, los detenidos y los voluntarios de la cárcel de Montorio (Verona, 18 de mayo de 2024)*: *AAS* 116 (2024), 766.
- [52] Honorio III, *Bula Solet annuere – Regla bulada* (29 noviembre 1223), cap. VI: *SCh* 285, París 1981, 192.
- [53] Cfr. Gregorio IX, *Bula Sicut manifestum est* (17 septiembre 1228), 7: *SCh* 325, París 1985, 200: «Sicut igitur supplicastis, altissimae paupertatis propositum vestrum favore apostolico roboramus, auctoritate vobis praesentium indulgentes, ut recipere possessiones a nullo compelli possitis».
- [54] Cfr. S. C. Tugwell (ed.), *Early Dominicans. Selected Writings*, Mahwah 1982, 16-19.
- [55] Tomás de Celano, *Vita Secunda – pars prima*, cap. IV, 8: *AnalFranc* 10, Florencia 1941, 135.
- [56] Francisco, *Discurso después de la visita a la tumba de don Lorenzo Milani (Barbiana, 20 de junio de 2017)*, 2: *AAS* 109 (2017), 745.
- [57] S. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el Capítulo General de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías – Escolapios (5 julio 1997)*, 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española, 11 julio 1997, 2.
- [58] *Ibid.*
- [59] *Id.*, *Homilía durante la Santa Misa de canonización (18 abril 1999)*: *AAS* 91 (1999), 930.
- [60] Cfr. *id.*, *Carta Iuvenum Patris* (31 enero 1988), 9: *AAS* 80 (1988), 976.
- [61] Cfr. Francisco, *Discurso a los participantes en el Capítulo General del Instituto de la Caridad – Rosminianos (1 octubre 2018)*: *L'Osservatore Romano*, 1-2 octubre 2018, 7.
- [62] *Id.*, *Homilía durante la Santa Misa de canonización (9 octubre 2022)*: *AAS* 114 (2022), 1338.
- [63] S. Juan Pablo II, *Mensaje a la Congregación de Misioneras del Sagrado Corazón (31 mayo 2000)*, 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española, 28 julio 2000, 5.
- [64] Cfr. Pío XII, *Breve Ap. Superiore iam aetate* (8 septiembre 1950): *AAS* 43 (1951), 455-456.
- [65] Francisco, *Mensaje para la CV Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (27 mayo 2019)*: *AAS* 111 (2019), 911.

- [66] *Id.*, *Mensaje para la C Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado* (5 agosto 2013): AAS 105 (2013), 930.
- [67] Sta. Teresa de Calcuta, *Discurso al recibir el Premio Nobel de la Paz* (Oslo, 10 de diciembre de 1979): *Id.*, *Aimer jusqu'à en avoir mal*, Lyon 2017, 19-20.
- [68] S. Juan Pablo II, *Discurso a los peregrinos venidos a Roma para la beatificación de la Madre Teresa de Calcuta* (20 octubre 2003), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española, 31 octubre 2003, 7.
- [69] Francisco, *Homilía durante la Santa Misa de canonización* (13 octubre 2019): AAS 111 (2019), 1712.
- [70] S. Juan Pablo II, Carta Ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 49: AAS 93 (2001), 302.
- [71] Francisco, Exhort. Ap. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 231: AAS 111 (2019), 458.
- [72] *Id.*, *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de los movimientos populares* (28 octubre 2014): AAS 106 (2014), 851-852.
- [73] *Ibid.*: AAS 106 (2014), 859.
- [74] *Id.*, *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de los movimientos populares* (5 noviembre 2016): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española, 11 noviembre 2016, 8.
- [75] *Ibid.*
- [76] S. Juan XXIII, *Radiomensaje a todos los fieles del mundo un mes antes de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II* (11 septiembre 1962): AAS 54 (1962), 682.
- [77] G. Lercaro, *Intervención en la XXXV Congregación general del Concilio Ecuménico Vaticano II* (6 diciembre 1962), 2: AS I/IV, 327-328.
- [78] *Ibid.*, 4: AS I/IV, 329.
- [79] Istituto per le Scienze Religiose (ed.), *Per la forza dello Spirito. Discorsi conciliari del Card. Giacomo Lercaro*, Bolonia 1984, 115.
- [80] S. Pablo VI, *Alocución en la solemne apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II* (29 septiembre 1963): AAS 55 (1963), 857.
- [81] *Id.*, *Catequesis* (11 noviembre 1964): *Insegnamenti di Paolo VI*, II (1964), 984.
- [82] Conc. Ecum. Vat. II, Const. Past. *Gaudium et spes*, 69. 71.
- [83] S. Pablo VI, Carta Enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 23: AAS 59 (1967), 269.
- [84] Cfr. *ibid.*, 4: AAS 59 (1967), 259.
- [85] S. Juan Pablo II, Carta Enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 42: AAS 80 (1988), 572.
- [86] *Ibid.*: AAS 80 (1988), 573.
- [87] *Id.*, Carta Enc. *Laborem exercens* (14 septiembre 1981), 3: AAS 73 (1981), 584.
- [88] Benedicto XVI, Carta Enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 7: AAS 101 (2009), 645.
- [89] *Ibid.*, 27: AAS 101 (2009), 661.
- [90] II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Medellín* (24 octubre 1968), 14, n. 7: CELAM, *Medellín. Conclusiones*, Lima 2005, 131-132.
- [91] Francisco, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 202: AAS 105 (2013), 1105.
- [92] *Ibid.*, 205: AAS 105 (2013), 1106.
- [93] *Ibid.*, 190: AAS 105 (2013), 1099.
- [94] *Ibid.*, 56: AAS 105 (2013), 1043.
- [95] *Id.*, Carta Enc. *Dilexit nos* (24 octubre 2024), 183: AAS 116 (2024), 1427.
- [96] S. Juan Pablo II, Carta Enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 41: AAS 83 (1991), 844-845.

- [97] Francisco, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 202: AAS 105 (2013), 1105.
- [98] *Ibid.*
- [99] *Id.*, Carta Enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 22: AAS 112 (2020), 976.
- [100] *Id.*, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 209: AAS 105 (2013), 1107.
- [101] *Id.*, Carta Enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 50: AAS 107 (2015), 866.
- [102] *Id.*, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 210: AAS 105 (2013), 1107.
- [103] *Id.*, Carta Enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 43: AAS 107 (2015), 863.
- [104] *Ibid.*, 48: AAS 107 (2015), 865.
- [105] *Id.*, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 180: AAS 105 (2013), 1095.
- [106] Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre algunos aspectos de la "Teología de la liberación"* (6 agosto 1984), XI, 18: AAS 76 (1984), 907-908.
- [107] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), n. 392, Bogotá 2007, pp. 179-180. Cfr. Benedicto XVI, *Discurso en la sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13 mayo 2007), 3: AAS 99 (2007), 450.
- [108] Cfr. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), nn. 43-87, pp. 31-47.
- [109] *Id.*, *Mensaje final* (29 mayo 2007), n. 4, Bogotá 2007, p. 275.
- [110] *Id.*, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), n. 398, p. 182.
- [111] Francisco, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 199: AAS 105 (2013), 1103-1104.
- [112] *Ibid.*, 198: AAS 105 (2013), 1103.
- [113] *Ibid.*
- [114] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), n. 397, p. 182.
- [115] Francisco, Carta Enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 64: AAS 112 (2020), 992.
- [116] *Id.*, Exhort. Ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 98: AAS 110 (2018), 1137.
- [117] *Id.*, Carta Enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 65-66: AAS 112 (2020), 992.
- [118] S. Gregorio Magno, *Homilía* 40, 10: SCh 522, París 2008, 552-554.
- [119] *Ibid.*, 6: SCh 522, 546.
- [120] *Ibid.*, 3: SCh 522, 536.
- [121] S. Juan Pablo II, Carta Enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 57: AAS 83 (1991) 862-863.
- [122] Francisco, *Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales* (18 mayo 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española, 24 mayo 2013, 6.
- [123] *Id.*, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 186: AAS 105 (2013), 1098.
- [124] *Ibid.*, 188: AAS 105 (2013), 1099.
- [125] Cfr. *ibid.*, 182-183: AAS 105 (2013), 1096-1097.
- [126] *Ibid.*, 207: AAS 105 (2013), 1107.
- [127] *Ibid.*, 200: AAS 105 (2013), 1104.
- [128] *Id.*, *Discurso en ocasión del encuentro con el mundo del trabajo en el establecimiento siderúrgico ILVA en Génova* (27 mayo 2017): AAS 109 (2017), 613.
- [129] Pseudocrisóstomo, *Homilía de jejunio et eleemosyna*: PG 48, 1060.
- [130] S. Gregorio Nacianceno, *Oratio* XIV, 40: PG 35, París 1886, 910.

## Cartas Apostólicas<sup>1</sup>

### Carta apostólica del Santo Padre LEÓN XIV DISEÑAR NUEVOS MAPAS DE ESPERANZA Con ocasión del LX Aniversario de la Declaración conciliar *Gravissimum educationis*

#### 1. Proemio

**1.1.** Diseñar nuevos mapas de esperanza. El 28 de octubre de 2025 se cumple el 60.º aniversario de la Declaración conciliar *Gravissimum educationis* sobre la extrema importancia y actualidad de la educación en la vida del ser humano. Con ese texto, el Concilio Vaticano II recordó a la Iglesia que la educación no es una actividad accesorio, sino que constituye el tejido mismo de la evangelización: es la forma concreta con la que el Evangelio se convierte en gesto educativo, relación, cultura. Hoy, ante los rápidos cambios y las incertidumbres que desorientan, ese legado muestra una sorprendente solidez. Allí donde las comunidades educativas se dejan guiar por la palabra de Cristo, no se retiran, sino que se relanzan; no levantan muros, sino que construyen puentes. Reaccionan con creatividad, abriendo nuevas posibilidades para la transmisión del conocimiento y del sentido en la escuela, en la universidad, en la formación profesional y civil, en la pastoral escolar y juvenil, y en la investigación, porque el Evangelio no envejece, sino que «hace nuevas todas las cosas» (*Ap.* 21,5). Cada generación lo escucha como una novedad que regenera. Cada generación es responsable del Evangelio y del descubrimiento de su poder seminal y multiplicador.

**1.2.** Vivimos en un entorno educativo complejo, fragmentado y digitalizado. Precisamente por eso es sabio detenerse y recuperar la mirada sobre la «cosmología de la *paideia* cristiana»: una visión que, a lo largo de los siglos, supo renovarse e inspirar positivamente todas las poliédricas facetas de la educación. Desde sus orígenes, el Evangelio ha generado «constelaciones educativas»: experiencias humildes y fuertes a la vez, capaces de leer los tiempos, de custodiar la unidad entre la fe y la razón, entre el pensamiento y la vida, entre el conocimiento y la justicia. Han sido, en la tormenta, un ancla de salvación; y en la bonanza, una vela desplegada. Un faro en la noche para guiar la navegación.

**1.3.** La Declaración *Gravissimum educationis* no ha perdido fuerza. Desde su recepción ha nacido un firmamento de obras y carismas que aún hoy orienta el camino: escuelas y universidades, movimientos e institutos, asociaciones laicales, congregaciones religiosas y redes nacionales e internacionales. Jun-

---

1 Del Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 28 de octubre de 2025.

tos, estos cuerpos vivos han consolidado un patrimonio espiritual y pedagógico capaz de atravesar el siglo XXI y responder a los retos más apremiantes. Este patrimonio no está inmovilizado: es una brújula que sigue indicando la dirección y hablando de la belleza del viaje. Las expectativas actuales no son menores que las muchas a las que se enfrentó la Iglesia hace sesenta años. Más bien se han ampliado y se han vuelto más complejas. Ante los muchos millones de niños en el mundo que aún no tienen acceso a la educación primaria, ¿cómo no actuar? Ante las dramáticas situaciones de emergencia educativa provocadas por las guerras, las migraciones, las desigualdades y las diversas formas de pobreza, ¿cómo no sentir la urgencia de renovar nuestro compromiso? La educación –como recordé en mi Exhortación Apostólica *Dilexí te*– «ha sido siempre una de las expresiones más altas de la caridad cristiana» [1]. El mundo necesita esta forma de esperanza.

## 2. Una historia dinámica

**2.1.** La historia de la educación católica es la historia del Espíritu en acción. La Iglesia, «madre y maestra» [2], no por supremacía, sino por servicio: genera en la fe y acompaña en el crecimiento de la libertad, asumiendo la misión del Divino Maestro para que todos «tengan vida y la tengan en abundancia» (*Jn* 10,10). Los estilos educativos que se han sucedido muestran una visión del ser humano como imagen de Dios, llamado a la verdad y al bien, y un pluralismo de métodos al servicio de esta llamada. Los carismas educativos no son fórmulas rígidas: son respuestas originales a las necesidades de cada época.

**2.2.** En los primeros siglos, los Padres del desierto enseñaban la sabiduría con parábolas y apotegmas; redescubrieron el camino de lo esencial, de la disciplina de la lengua y de la custodia del corazón; transmitieron una pedagogía de la mirada que reconoce a Dios en todas partes. San Agustín, al injertar la sabiduría bíblica en la tradición grecorromana, comprendió que el maestro auténtico suscita el deseo de la verdad, educa la libertad para leer los signos y escuchar la voz interior. El monacato ha llevado adelante esta tradición en los lugares más inaccesibles, donde durante décadas se han estudiado, comentado y enseñado las obras clásicas, de tal manera que, sin este trabajo silencioso al servicio de la cultura, muchas obras maestras no habrían llegado hasta nuestros días. «Desde el corazón de la Iglesia» surgieron las primeras universidades, que desde sus orígenes se revelaron como «un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad» [3]. En sus aulas, el pensamiento especulativo encontró en la mediación de las órdenes mendicantes la posibilidad de estructurarse sólidamente y llegar hasta las fronteras de las ciencias. No pocas congregaciones religiosas dieron sus primeros pasos en estos campos del saber, enriqueciendo la educación de manera pedagógicamente innovadora y socialmente visionaria.

**2.3.** La educación se ha expresado de muchas maneras. En la *Ratio Studiorum*, la riqueza de la tradición escolar se fusiona con la espiritualidad ignaciana, adaptando un programa de estudios tan articulado como interdisciplinario y abierto a la experimentación. En la Roma del siglo XVII, san José de Calasanz abrió escuelas gratuitas para los pobres, intuyendo que la alfabetización y el cálculo son dignidad antes que competencia. En Francia, san Juan Bautista de La Salle, «consciente de la injusticia que suponía la exclusión de los hijos de los obreros y campesinos del sistema educativo» [4], fundó los Hermanos de las Escuelas Cristianas. A principios del siglo XIX, también en Francia, san Marcelino Champagnat se dedicó «con todo su corazón, en una época en la que el acceso a la educación seguía siendo un privilegio de unos pocos, a la misión de educar y evangelizar a los niños y jóvenes» [5]. Del mismo modo, san Juan Bosco, con su «método preventivo», transformó la disciplina en razonabilidad y proximidad. Mujeres valientes, como Vicenta María López y Vicuña, Francesca Cabrini, Giuseppina Bakhita, María Montessori, Katharine Drexel o Elizabeth Ann Seton, abrieron caminos para las niñas, los emigrantes, los últimos. Reitero lo que afirmé con claridad en *Dilexi te*: «La educación de los pobres, para la fe cristiana, no es un favor, sino un deber» [6]. Esta genealogía de concreción atestigua que, en la Iglesia, la pedagogía nunca es teoría desencarnada, sino carne, pasión e historia.

### **3. Una tradición viva**

**3.1.** La educación cristiana es una obra coral: nadie educa solo. La comunidad educativa es un «nosotros» en el que el docente, el estudiante, la familia, el personal administrativo y de servicio, los pastores y la sociedad civil convergen para generar vida [7]. Este «nosotros» impide que el agua se estanque en el pantano del «siempre se ha hecho así» y la obliga a fluir, a nutrir, a regar. El fundamento sigue siendo el mismo: la persona, imagen de Dios (*Gen* 1,26), capaz de verdad y relación. Por eso, la cuestión de la relación entre fe y razón no es un capítulo opcional: «la verdad religiosa no es solo una parte, sino una condición del conocimiento general» [8]. Estas palabras de san John Henry Newman —a quien, en el contexto de este *Jubileo del Mundo Educativo*, tengo la gran alegría de declarar copatrocinador de la misión educativa de la Iglesia junto con santo Tomás de Aquino— son una invitación a renovar el compromiso con un conocimiento tan intelectualmente responsable y riguroso como profundamente humano. Y también hay que tener cuidado de no caer en el iluminismo de una *fides* que se contrapone exclusivamente a la *ratio*. Es necesario salir de los bajíos recuperando una visión empática y abierta para comprender cada vez mejor cómo se entiende el ser humano hoy en día, a fin de desarrollar y profundizar su enseñanza. Por eso no hay que separar el deseo y el corazón del conocimiento: significaría romper a la

persona. La universidad y la escuela católica son lugares donde las preguntas no se silencian y la duda no se prohíbe, sino que se acompaña. Allí, el corazón dialoga con el corazón, y el método es el de la escucha que reconoce al otro como un bien, no como una amenaza. *Cor ad cor loquitur* fue el lema cardenalicio de san John Henry Newman, tomado de una carta de san Francisco de Sales: «La sinceridad del corazón, y no la abundancia de palabras, toca el corazón de los seres humanos»

**3.2.** Educar es un acto de esperanza y una pasión que se renueva porque manifiesta la promesa que vemos en el futuro de la humanidad [9]. La especificidad, la profundidad y la amplitud de la acción educativa es esa obra, tan misteriosa como real, de «hacer florecer el ser [...] es cuidar el alma», como se lee en la Apología de Sócrates de Platón (30a-b). Es un «oficio de promesas»: se promete tiempo, confianza, competencia; se promete justicia y misericordia, se promete el valor de la verdad y el bálsamo del consuelo. Educar es una tarea de amor que se transmite de generación en generación, remendando el tejido desgarrado de las relaciones y devolviendo a las palabras el peso de la promesa: «Todo ser humano es capaz de la verdad, sin embargo, el camino es mucho más soportable cuando se avanza con la ayuda de los demás» [10]. La verdad se busca en comunidad.

#### **4. La brújula de *Gravissimum educationis***

**4.1.** La declaración conciliar *Gravissimum educationis* reafirma el derecho de todos a la educación y señala a la familia como la primera escuela de humanidad. La comunidad eclesial está llamada a apoyar entornos que integren la fe y la cultura, respeten la dignidad de todos y dialoguen con la sociedad. El documento advierte contra cualquier reducción de la educación a una formación funcional o a un instrumento económico: una persona no es un «perfil de competencias», no se reduce a un algoritmo predecible, sino que es un rostro, una historia, una vocación.

**4.2.** La formación cristiana abarca a toda la persona: espiritual, intelectual, afectiva, social, corporal. No opone lo manual y lo teórico, la ciencia y el humanismo, la técnica y la conciencia; pide, en cambio, que la profesionalidad esté impregnada de ética, y que la ética no sea una palabra abstracta, sino una práctica cotidiana. La educación no mide su valor solo en función de la eficiencia: lo mide en función de la dignidad, la justicia y la capacidad de servir al bien común. Esta visión antropológica integral debe seguir siendo el eje central de la pedagogía católica. Ella, siguiendo el pensamiento de san John Henry Newman, se opone a un enfoque puramente mercantilista que a menudo obliga hoy en día a medir la educación en términos de funcionalidad y utilidad práctica [11].

**4.3.** Estos principios no son recuerdos del pasado. Son estrellas fijas. Dicen que la verdad se busca juntos; que la libertad no es capricho, sino respues-

ta; que la autoridad no es dominio, sino servicio. En el contexto educativo, no debe «alzarse la bandera de la posesión de la verdad, ni en el análisis de los problemas, ni en su resolución» [12]. En cambio, «es más importante saber acercarse que dar una respuesta apresurada sobre por qué ha sucedido algo o cómo superarlo. El objetivo es aprender a afrontar los problemas, que siempre son diferentes, porque cada generación es nueva, con nuevos retos, nuevos sueños, nuevas preguntas» [13]. La educación católica tiene la tarea de reconstruir la confianza en un mundo marcado por los conflictos y los miedos, recordando que somos hijos y no huérfanos: de esta conciencia nace la fraternidad.

## 5. La centralidad de la persona

**5.1.** Poner a la persona en el centro significa educar en la mirada larga de Abraham (*Gen 15,5*): hacerles descubrir el sentido de la vida, la dignidad inalienable, la responsabilidad hacia los demás. La educación no es solo transmisión de contenidos, sino aprendizaje de virtudes. Se forman ciudadanos capaces de servir y creyentes capaces de dar testimonio, hombres y mujeres más libres, que ya no están solos. Y la formación no se improvisa. Recuerdo con agrado los años que pasé en la querida Diócesis de Chiclayo, visitando la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, y las oportunidades que tuve de dirigirme a la comunidad académica, diciendo: «No se nace profesionales; cada trayectoria universitaria se construye paso a paso, libro a libro, año tras año, sacrificio tras sacrificio» [14].

**5.2.** La escuela católica es un ambiente en el que se entrelazan la fe, la cultura y la vida. No es simplemente una institución, sino un ambiente vivo en el que la visión cristiana impregna cada disciplina y cada interacción. Los educadores están llamados a una responsabilidad que va más allá del contrato de trabajo: su testimonio vale tanto como su lección. Por eso, la formación de los maestros –científica, pedagógica, cultural y espiritual– es decisiva. Al compartir la misión educativa común, también es necesario un camino de formación común, «inicial y permanente, capaz de captar los retos educativos del momento presente y de proporcionar los instrumentos más eficaces para afrontarlos [...]. Esto implica en los educadores una disponibilidad para el aprendizaje y el desarrollo de los conocimientos, para la renovación y actualización de las metodologías, pero también para la formación espiritual, religiosa y el compartir» [15]. Y no bastan las actualizaciones técnicas: es necesario custodiar un corazón que escucha, una mirada que anima, una inteligencia que discierne.

**5.3.** La familia sigue siendo el primer lugar educativo. Las escuelas católicas colaboran con los padres, no los sustituyen, porque «el deber de la educación, sobre todo religiosa, les corresponde a ustedes antes que a nadie» [16].

La alianza educativa requiere intencionalidad, escucha y corresponsabilidad. Se construye con procesos, instrumentos y verificaciones compartidas. Es un esfuerzo y una bendición: cuando funciona, suscita confianza; cuando falta, todo se vuelve más frágil.

## 6. Identidad y subsidiariedad

**6.1.** Ya la *Gravissimum educationis* reconocía la gran importancia del principio de subsidiariedad y el hecho de que las circunstancias varían según los diferentes contextos eclesiales locales. Sin embargo, el Concilio Vaticano II articuló el derecho a la educación y sus principios fundamentales como universalmente válidos. Destacó las responsabilidades que recaen tanto en los propios padres como en el Estado. Consideró un «derecho sagrado» la oferta de una formación que permitiera a los estudiantes «evaluar los valores morales con recta conciencia» [17] y pidió a las autoridades civiles que respetaran ese derecho. Además, advirtió contra la subordinación de la educación al mercado laboral y a la lógica, a menudo férrea e inhumana, de las finanzas.

**6.2.** La educación cristiana se presenta como una coreografía. Dirigiéndose a los universitarios en la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa, mi difunto predecesor, el papa Francisco, dijo: «Sean protagonistas de una nueva coreografía que ponga en el centro a la persona humana; sean coreógrafos de la danza de la vida» [18]. Formar a la persona «en su totalidad» significa evitar compartimentos estancos. La fe, cuando es verdadera, no es una «materia» añadida, sino el aliento que oxigena todas las demás materias. Así, la educación católica se convierte en levadura en la comunidad humana: genera reciprocidad, supera los reduccionismos, abre a la responsabilidad social. La tarea hoy es atreverse con un humanismo integral que habite las preguntas de nuestro tiempo sin perder la fuente.

## 7. La contemplación de la Creación

**7.1.** La antropología cristiana es la base de un estilo educativo que promueve el respeto, el acompañamiento personalizado, el discernimiento y el desarrollo de todas las dimensiones humanas. Entre ellas, no es secundaria una inspiración espiritual, que se realiza y se fortalece también a través de la contemplación de la Creación. Este aspecto no es nuevo en la tradición filosófica y teológica cristiana, donde el estudio de la naturaleza tenía también como propósito demostrar las huellas de Dios (*vestigia Dei*) en nuestro mundo. En las *Collationes in Hexaemeron*, san Buenaventura de Bagnoregio escribe que «el mundo entero es una sombra, un sendero, una huella». Es el libro escrito desde fuera (Ez 2,9), porque en cada criatura hay un reflejo del modelo divino, pero mezclado con la oscuridad. El mundo es, por tanto, un camino similar a la opacidad mezclada con la luz; en ese sentido, es un camino. Así como un rayo de luz que penetra por una ventana se colorea según los

diferentes colores de las diferentes partes del vidrio, el rayo divino se refleja de manera diferente en cada criatura y adquiere propiedades diferentes» [19]. Esto también se aplica a la plasticidad de la enseñanza calibrada en función de los diferentes caracteres que, en cualquier caso, convergen en la belleza de la Creación y en su salvaguarda. Y requiere proyectos educativos «interdisciplinarios y transdisciplinarios ejercidos con sabiduría y creatividad» [20].

**7.2.** Olvidar nuestra humanidad común ha generado fracturas y violencia; y cuando la tierra sufre, los pobres sufren más. La educación católica no puede callar: debe unir la justicia social y la justicia ambiental, promover la sobriedad y los estilos de vida sostenibles, formar conciencias capaces de elegir no solo lo conveniente, sino lo justo. Cada pequeño gesto –evitar el desperdicio, elegir con responsabilidad, defender el bien común– es alfabetización cultural y moral.

**7.3.** La responsabilidad ecológica no se agota en datos técnicos. Estos son necesarios, pero no suficientes. Se necesita una educación que involucre la mente, el corazón y las manos; nuevos hábitos, estilos comunitarios, prácticas virtuosas. La paz no es ausencia de conflicto: es fuerza mansa que rechaza la violencia. Una educación para la paz «desarmada y desarmante» [21] enseña a deponer las armas de la palabra agresiva y de la mirada que juzga, para aprender el lenguaje de la misericordia y de la justicia reconciliada.

## **8. Una constelación educativa**

**8.1.** Hablo de «constelación» porque el mundo educativo católico es una red viva y plural: escuelas parroquiales y colegios, universidades e institutos superiores, centros de formación profesional, movimientos, plataformas digitales, iniciativas de *aprendizaje-servicio* y pastorales escolares, universitarias y culturales. Cada «estrella» tiene su propio brillo, pero todas juntas trazan una ruta. Donde en el pasado hubo rivalidad, hoy pedimos a las instituciones que converjan: la unidad es nuestra fuerza más profética.

**8.2.** Las diferencias metodológicas y estructurales no son lastres, sino recursos. La pluralidad de carismas, si se coordina bien, compone un cuadro coherente y fecundo. En un mundo interconectado, el juego se desarrolla en dos tableros: el local y el global. Se necesitan intercambios de profesores y estudiantes, proyectos comunes entre continentes, reconocimiento mutuo de buenas prácticas, cooperación misionera y académica. El futuro nos obliga a aprender a colaborar más, a crecer juntos.

**8.3.** Las constelaciones reflejan sus propias luces en un universo infinito. Como en un caleidoscopio, sus colores se entrelazan creando nuevas variaciones cromáticas. Lo mismo ocurre en el ámbito de las instituciones educativas católicas, que están abiertas al encuentro y a la escucha de la sociedad civil, de las autoridades políticas y administrativas, así como de los representantes de los sectores productivos y de las categorías laborales. Se les invita

a colaborar aún más activamente con ellas con el fin de compartir y mejorar los itinerarios educativos, para que la teoría se sustente en la experiencia y la práctica. La historia enseña, además, que nuestras instituciones acogen a estudiantes y familias no creyentes o de otras religiones, pero deseosos de una educación verdaderamente humana. Por esta razón, como ya ocurre en la realidad, se deben seguir promoviendo comunidades educativas participativas, en las que laicos, religiosos, familias y estudiantes compartan la responsabilidad de la misión educativa junto con las instituciones públicas y privadas.

## 9. Navegando por nuevos espacios

**9.1.** Hace sesenta años, la *Gravissimum educationis* abrió una etapa de confianza: animó a actualizar métodos y lenguajes. Hoy en día, esta confianza se mide con el entorno digital. Las tecnologías deben servir a la persona, no sustituirla; deben enriquecer el proceso de aprendizaje, no empobrecer las relaciones y las comunidades. Una universidad y una escuela católica sin visión corren el riesgo de caer en un “eficientismo” sin alma, en la estandarización del conocimiento, que se convierte entonces en empobrecimiento espiritual.

**9.2.** Para habitar estos espacios se necesita creatividad pastoral: reforzar la formación de los docentes también en el ámbito digital; valorizar la didáctica activa; promover el *aprendizaje-servicio* y la ciudadanía responsable; evitar toda tecnofobia. Nuestra actitud hacia la tecnología nunca puede ser hostil, porque «el progreso tecnológico forma parte del plan de Dios para la creación» [22]. Pero exige discernimiento en el diseño didáctico, la evaluación, las plataformas, la protección de datos y el acceso equitativo. En cualquier caso, ningún algoritmo podrá sustituir lo que hace humana a la educación: la poesía, la ironía, el amor, el arte, la imaginación, la alegría del descubrimiento e incluso la educación en el error como oportunidad de crecimiento.

**9.3.** El punto clave no es la tecnología, sino el uso que hacemos de ella. La inteligencia artificial y los entornos digitales deben orientarse a la protección de la dignidad, la justicia y el trabajo; deben regirse por criterios de ética pública y participación; deben ir acompañados de una reflexión teológica y filosófica a la altura. Las universidades católicas tienen una tarea decisiva: ofrecer «diaconía de la cultura», menos cátedras y más mesas donde sentarse juntos, sin jerarquías innecesarias, para tocar las heridas de la historia y buscar, en el Espíritu, sabidurías que nacen de la vida de los pueblos.

## 10. La estrella polar del Pacto Educativo

**10.1.** Entre las estrellas que orientan el camino se encuentra el *Pacto Educativo Global*. Con gratitud recojo esta herencia profética que nos ha confiado el papa Francisco. Es una invitación a formar una alianza y una red para educar en la fraternidad universal. Sus siete caminos siguen siendo nuestra base: poner a la persona en el centro; escuchar a los niños y jóvenes; promover la

dignidad y la plena participación de las mujeres; reconocer a la familia como primera educadora; abrirse a la acogida y la inclusión; renovar la economía y la política al servicio del ser humano; cuidar la casa común. Estas «estrellas» han inspirado a escuelas, universidades y comunidades educativas en todo el mundo, generando procesos concretos de humanización.

**10.2.** Sesenta años después de la *Gravissimum educationis* y cinco años después del Pacto, la historia nos interpela con nueva urgencia. Los rápidos y profundos cambios exponen a los niños, adolescentes y jóvenes a fragilidades inéditas. No basta con conservar: es necesario relanzar. Pido a todas las realidades educativas que inauguren una etapa que hable al corazón de las nuevas generaciones, recomponiendo el conocimiento y el sentido, la competencia y la responsabilidad, la fe y la vida. El Pacto forma parte de una Constelación Educativa Global más amplia: carismas e instituciones, aunque diferentes, forman un diseño unitario y luminoso que orienta los pasos en la oscuridad del tiempo presente.

**10.3.** A las siete vías añado tres prioridades. La primera se refiere a la vida interior: los jóvenes piden profundidad; necesitan espacios de silencio, discernimiento, diálogo con la conciencia y con Dios. La segunda se refiere a lo digital humano: formemos en el uso sabio de las tecnologías y la IA, colocando a la persona antes que el algoritmo y armonizando las inteligencias técnica, emocional, social, espiritual y ecológica. La tercera se refiere a la paz desarmada y desarmante: eduquemos en lenguajes no violentos, en la reconciliación, en puentes y no en muros; «Bienaventurados los pacificadores» (*Mt 5,9*) se convierte en método y contenido del aprendizaje.

**10.4.** Somos conscientes de que la red educativa católica posee una capilaridad única. Se trata de una constelación que llega a todos los continentes, con una presencia particular en las zonas con bajos ingresos: una promesa concreta de movilidad educativa y de justicia social [23]. Esta constelación exige calidad y valentía: calidad en la planificación pedagógica, en la formación de los docentes, en la gobernanza; valentía para garantizar el acceso a los más pobres, para apoyar a las familias frágiles, para promover becas y políticas inclusivas. La gratuidad evangélica no es retórica: es un estilo de relación, un método y un objetivo. Allí donde el acceso a la educación sigue siendo un privilegio, la Iglesia debe abrir puertas e inventar caminos, porque «perder a los pobres» equivale a perder la escuela misma. Esto también se aplica a la universidad: la mirada inclusiva y el cuidado del corazón salvan de la estandarización; el espíritu de servicio reaviva la imaginación y reaviva el amor.

## **11. Nuevos mapas de esperanza**

**11.1.** En el sexagésimo aniversario de la *Gravissimum educationis*, la Iglesia celebra una fecunda historia educativa, pero también se enfrenta a la ne-

cesidad imperiosa de actualizar sus propuestas a la luz de los signos de los tiempos. Las *constelaciones educativas* católicas son una imagen inspiradora de cómo la tradición y el futuro pueden entrelazarse sin contradicciones: una tradición viva que se extiende hacia nuevas formas de presencia y servicio. Las constelaciones no se reducen a concatenaciones neutras y aplanadas de las diferentes experiencias. En lugar de cadenas, nos atrevemos a pensar en las constelaciones, en su entrelazamiento lleno de maravilla y despertares. En ellas reside esa capacidad de navegar entre los desafíos con esperanza, pero también con una revisión valiente, sin perder la fidelidad al Evangelio. Somos conscientes de las dificultades: la hiperdigitalización puede fragmentar la atención; la crisis de las relaciones puede herir la psique; la inseguridad social y las desigualdades pueden apagar el deseo. Sin embargo, precisamente aquí, la educación católica puede ser un faro: no un refugio nostálgico, sino un laboratorio de discernimiento, innovación pedagógica y testimonio profético. Diseñar nuevos mapas de esperanza: esta es la urgencia del mandato.

**11.2.** Les pido a las comunidades educativas: desarmen las palabras, levanten la mirada, custodien el corazón. Desarmen las palabras, porque la educación no avanza con la polémica, sino con la mansedumbre que escucha. Levanten la mirada. Como Dios le dijo a Abraham: «Mira al cielo y cuenta las estrellas» (*Gen* 15,5): sepan preguntarse adónde van y por qué. Custodien el corazón: la relación está antes que la opinión, la persona antes que el programa. No desperdicien el tiempo y las oportunidades: «citando una expresión agustiniana: nuestro presente es una intuición, un tiempo que vivimos y del que debemos aprovechar antes de que se nos escape de las manos» [24]. En conclusión, queridos hermanos y hermanas, hago mía la exhortación del apóstol Pablo: «Deben brillar como estrellas en el mundo, manteniendo en alto la palabra de la vida» (*Fil* 2,15-16).

**11.3.** Encomiendo este camino a la Virgen María, *Sedes Sapientiae*, y a todos los santos educadores. Pido a los pastores, a los consagrados, a los laicos, a los responsables de las instituciones, a los maestros y a los estudiantes: sean servidores del mundo educativo, coreógrafos de la esperanza, investigadores incansables de la sabiduría, artífices creíbles de expresiones de belleza. Menos etiquetas, más historias; menos contraposiciones estériles, más sinfonía en el Espíritu. Entonces nuestra constelación no solo brillará, sino que orientará: hacia la verdad que libera (cfr. *Jn* 8, 32), hacia la fraternidad que consolida la justicia (cfr. *Mt* 23, 8), hacia la esperanza que no defrauda (cfr. *Rm* 5, 5).

*Basilica de San Pedro, 27 de octubre de 2025*

*Víspera del 60.º aniversario*

**LEÓN PP. XIV**

## NOTAS

- [1] León XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 68.
- [2] Cfr. Juan XXIII, Carta encíclica *Mater et Magistra* (15 de mayo de 1961).
- [3] Juan Pablo II, Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* (15 de agosto de 1990), n. 1.
- [4] León XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 69.
- [5] León XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 70.
- [6] León XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 72.
- [7] Congregación para la Educación Católica, Instrucción «*La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo*» (25 de enero de 2022), n. 32.
- [8] John Henry Newman, *La idea de la Universidad* (2005), p. 76.
- [9] Cfr. Congregación para la Educación Católica, Instrumentum laboris *Educare hoy y mañana. Una pasión que se renueva* (7 de abril de 2014), Introducción.
- [10] S. E. Mons. Robert F. Prevost, O.S.A., *Homilía en la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo* (2018).
- [11] Cfr. John Henry Newman, *Escritos sobre la Universidad* (2001).
- [12] León XIV, *Audiencia a los miembros de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice* (17 de mayo de 2025).
- [13] *Ibid.*
- [14] S. E. Mons. Robert F. Prevost, O.S.A., *Homilía en la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo* (2018).
- [15] Congregación para la Educación Católica, Carta circular *Educare juntos en la escuela católica* (8 de septiembre de 2007), n. 20.
- [16] Concilio Ecuaménico Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, *Gaudium et spes* (29 de junio de 1966), n. 48.
- [17] Concilio Ecuaménico Vaticano II, Declaración *Gravissimum educationis* (28 de octubre de 1965), n. 1.
- [18] Papa Francisco, *Discurso a los jóvenes universitarios con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud* (3 de agosto de 2023).
- [19] San Buenaventura de Bagnoregio, *Collationes in Hexaemeron*, XII, en *Opera Omnia* (ed. Peltier), Vivès, París, t. IX (1867), pp. 87-88.
- [20] Papa Francisco, Constitución apostólica *Veritatis gaudium* (8 de diciembre de 2017), n. 4c.
- [21] León XIV, *Saludo desde la Logia central de la Basílica de San Pedro tras la elección* (8 de mayo de 2025).
- [22] Dicasterio para la Doctrina de la Fe y Dicasterio para la Cultura y la Educación, Nota *Antiqua et nova* (28 de enero de 2025), n. 117.
- [23] Cfr. *Anuario Estadístico de la Iglesia* (actualizado al 31 de diciembre de 2022).
- [24] S. E. Mons. Robert F. Prevost, O.S.A., *Mensaje a la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo con motivo del XVIII aniversario de su fundación* (2016).

## Carta apostólica del Santo Padre LEÓN XIV *IN UNITATE FIDEI*

### En el 1700 Aniversario del Concilio de Nicea

1. En la unidad de la fe, proclamada desde los orígenes de la Iglesia, los cristianos están llamados a caminar concordes, custodiando y transmitiendo con amor y con alegría el don recibido. Esto se expresa en las palabras del Credo: «Creemos en Jesucristo, Hijo único de Dios, que por nuestra salvación bajó del cielo», formuladas por el Concilio de Nicea, el primer acontecimiento ecuménico de la historia del cristianismo, hace 1700 años.

Mientras me dispongo a realizar el Viaje Apostólico a Turquía, con esta carta deseo alentar en toda la Iglesia un renovado impulso en la profesión de la fe, cuya verdad, que desde hace siglos constituye el patrimonio compartido entre los cristianos, merece ser confesada y profundizada de manera siempre nueva y actual. Al respecto, ha sido aprobado un rico documento de la Comisión Teológica Internacional: *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. El 1700 aniversario del Concilio Ecuménico de Nicea*. A él remito, porque ofrece útiles perspectivas para profundizar en la importancia y actualidad no sólo teológica y eclesial, sino también cultural y social del Concilio de Nicea.

2. «Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios»: así san Marcos titula su Evangelio, resumiendo todo su mensaje precisamente en el signo de la filiación divina de Jesucristo. Del mismo modo, el apóstol Pablo sabe que está llamado a anunciar el Evangelio de Dios sobre su Hijo muerto y resucitado por nosotros (cfr. *Rm* 1,9), que es el “sí” definitivo de Dios a las promesas de los profetas (cfr. *2 Co* 1,19-20). En Jesucristo, el Verbo que era Dios antes de los tiempos y por medio del cual todo fue hecho –recita el prólogo del Evangelio de san Juan–, «se hizo carne y habitó entre nosotros» (*Jn* 1,14). En Él, Dios se ha hecho nuestro prójimo, de modo que todo lo que hagamos a cada uno de nuestros hermanos, a Él se lo hacemos (cfr. *Mt* 25,40).

En este Año Santo dedicado a Cristo, quien es nuestra esperanza, es una coincidencia providencial que se celebre también el 1700 aniversario del primer Concilio Ecuménico de Nicea, que en el 325 proclamó la profesión de fe en Jesucristo, Hijo de Dios. Este es el corazón de la fe cristiana. Aún hoy, en la celebración eucarística dominical pronunciamos el Símbolo niceno-constantinopolitano, profesión de fe que une a todos los cristianos. Ella nos da esperanza en los tiempos difíciles que vivimos, en medio de muchas preocupaciones y temores, amenazas de guerra y violencia, desastres naturales, graves injusticias y desequilibrios, hambre y miseria sufrida por millones de hermanos y hermanas nuestros.

3. Los tiempos del Concilio de Nicea no eran menos turbulentos. Cuando comenzó, en el 325, aún estaban abiertas las heridas de las persecuciones

contra los cristianos. El Edicto de tolerancia de Milán (313), promulgado por los emperadores Constantino y Licinio, parecía anunciar el amanecer de una nueva era de paz. Sin embargo, tras las amenazas externas, pronto surgieron disputas y conflictos en la Iglesia.

Arrio, un presbítero de Alejandría de Egipto, enseñaba que Jesús no es verdaderamente el Hijo de Dios; aunque tampoco una simple criatura, sería un ser intermedio entre el Dios inalcanzablemente lejano y nosotros. Además, habría habido un tiempo en el que el Hijo “no era”. Esto concordaba con la mentalidad de la época y por ello resultaba plausible.

Pero Dios no abandona a su Iglesia, suscitando siempre hombres y mujeres valientes, testigos de la fe y pastores que guían a su pueblo e indican el camino del Evangelio. El obispo Alejandro de Alejandría se dio cuenta de que las enseñanzas de Arrio no eran coherentes con la Sagrada Escritura. Como Arrio no se mostraba conciliador, Alejandro convocó a los obispos de Egipto y Libia a un sínodo, que condenó la enseñanza de Arrio; luego envió una carta a los demás obispos de Oriente para informarlos detalladamente. En Occidente se activó el obispo Osio de Córdoba, en España, ya probado como ferviente confesor de la fe durante la persecución bajo el emperador Maximiano y que gozaba de la confianza del obispo de Roma, el Papa Silvestre.

También los seguidores de Arrio se compactaron. Esto llevó a una de las mayores crisis en la historia de la Iglesia del primer milenio. El motivo de la disputa no era un detalle secundario. Se trataba del centro de la fe cristiana, es decir, de la respuesta a la pregunta decisiva que Jesús había planteado a los discípulos en Cesarea de Filipo: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy?» (cfr. *Mt* 16,15).

4. Mientras la controversia se intensificaba, el emperador Constantino se dio cuenta de que, junto con la unidad de la Iglesia, también estaba amenazada la unidad del Imperio. Convocó entonces a todos los obispos a un concilio ecuménico, es decir, universal, en Nicea, para restablecer la unidad. El sínodo, llamado de los “318 Padres”, se desarrolló bajo la presidencia del emperador: el número de obispos reunidos era sin precedentes. Algunos de ellos llevaban aún las marcas de las torturas sufridas durante la persecución. La gran mayoría provenía de Oriente, mientras que, al parecer, sólo cinco eran occidentales. El Papa Silvestre se apoyó en la figura, teológicamente autorizada, del obispo Osio de Córdoba y envió a dos presbíteros romanos.

5. Los Padres del Concilio dieron testimonio de su fidelidad a la Sagrada Escritura y a la Tradición apostólica, tal como se profesaba durante el bautismo según el mandato de Jesús: «Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (*Mt* 28,19). En Occidente existían diversas fórmulas, entre ellas

el llamado Credo de los Apóstoles [1]. También en Oriente existían muchas profesiones bautismales, semejantes entre sí en su estructura. No se trataba de un lenguaje erudito y complicado, sino más bien –como se dijo después– del lenguaje sencillo comprendido por los pescadores del mar de Galilea.

Sobre esta base, el Credo niceno comienza profesando: «Creemos en *un solo* Dios Padre Todopoderoso, creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles» [2]. Con ello los Padres conciliares expresaron la fe en el Dios uno y único. En el Concilio no hubo controversia al respecto. Se debatió, en cambio, un segundo artículo, que utiliza también el lenguaje de la Biblia para profesar la fe en «*un solo* Señor Jesucristo Hijo de Dios». El debate se debía a la necesidad de responder a la cuestión planteada por Arrio acerca de cómo debía entenderse la afirmación “Hijo de Dios” y cómo podía conciliarse con el monoteísmo bíblico. El Concilio estaba llamado, por tanto, a definir el significado correcto de la fe en Jesús como “el Hijo de Dios”.

Los Padres confesaron que Jesús es el Hijo de Dios en cuanto es «*de la misma sustancia (ousia) del Padre* [...] generado, no creado, de la misma sustancia (*homooúsios*) del Padre». Con esta definición se rechazaba radicalmente la tesis de Arrio [3]. Para expresar la verdad de la fe, el Concilio usó dos palabras, “sustancia” (*ousia*) y “de la misma sustancia” (*homooúsios*), que no se encuentran en la Escritura. Al hacerlo no quiso sustituir las afirmaciones bíblicas por la filosofía griega. Al contrario, el Concilio empleó estos términos para afirmar con claridad la fe bíblica, distinguiéndola del error helenizante de Arrio. La acusación de helenización no se aplica, pues, a los Padres de Nicea, sino a la falsa doctrina de Arrio y sus seguidores.

En positivo, los Padres de Nicea quisieron permanecer firmemente fieles al monoteísmo bíblico y al realismo de la encarnación. Quisieron reafirmar que el único y verdadero Dios no es inalcanzablemente lejano a nosotros, sino que, por el contrario, se ha hecho cercano y ha salido a nuestro encuentro en Jesucristo.

6. Para expresar su mensaje en el lenguaje sencillo de la Biblia y de la liturgia familiar a todo el Pueblo de Dios, el Concilio retoma algunas formulaciones de la profesión bautismal: «Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero». El Concilio adopta luego la metáfora bíblica de la luz: «Dios es luz» (1 Jn 1,5; cfr. Jn 1,4-5). Como la luz que irradia y se comunica a sí misma sin disminuir, así el Hijo es el reflejo (*apaugasma*) de la gloria de Dios y la imagen (*character*) de su ser (*hipóstasis*) (cfr. Hb 1,3; 2 Co 4,4). El Hijo encarnado, Jesús, es por ello la luz del mundo y de la vida (cfr. Jn 8,12). Por el bautismo, los ojos de nuestro corazón son iluminados (cfr. Ef 1,18), para que también nosotros podamos ser luz en el mundo (cfr. Mt 5,14).

Finalmente, el Credo afirma que el Hijo es «Dios verdadero de Dios verdadero». En muchos pasajes, la Biblia distingue a los ídolos muertos del Dios

verdadero y viviente. El Dios verdadero es el Dios que habla y actúa en la historia de la salvación: el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que se reveló a Moisés en la zarza ardiente (cfr. *Ex* 3,14), el Dios que ve la miseria del pueblo, escucha su clamor, lo guía y lo acompaña a través del desierto con la columna de fuego (cfr. *Ex* 13,21), le habla con voz de trueno (cfr. *Dt* 5,26) y tiene compasión de él (cfr. *Os* 11,8-9). El cristiano es llamado, por tanto, a convertirse de los ídolos muertos al Dios vivo y verdadero (cfr. *Hch* 12,25; *1 Ts* 1,9). En este sentido, Simón Pedro confiesa en Cesarea de Filipo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (*Mt* 16,16).

7. El Credo de Nicea no formula una teoría filosófica. Profesa la fe en el Dios que nos ha redimido por medio de Jesucristo. Se trata del Dios viviente: Él quiere que tengamos vida y que la tengamos en abundancia (cfr. *Jn* 10,10). Por eso el Credo continúa con las palabras de la profesión bautismal: el Hijo de Dios “que por nosotros lo hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y se encarnó y se hizo hombre; murió y resucitó al tercer día, y subió al cielo, y vendrá para juzgar a vivos y muertos”. Esto deja claro que las afirmaciones cristológicas de fe del Concilio están insertas en la historia de salvación entre Dios y sus criaturas.

San Atanasio, que había participado en el Concilio como diácono del obispo Alejandro y le sucedió en la sede de Alejandría de Egipto, subrayó repetidamente y con eficacia la dimensión soteriológica que el Credo niceno expresa. Escribe en efecto que el Hijo, que descendió del cielo, «nos hizo hijos para el Padre y, habiendo llegado Él mismo a ser hombre, divinizó a los hombres. No se trata de que siendo hombre posteriormente haya llegado a ser Dios, sino que siendo Dios se hizo hombre para divinizarlos a nosotros» [4]. Sólo si el Hijo es verdaderamente Dios esto es posible: ningún ser mortal, de hecho, puede vencer a la muerte y salvarnos; sólo Dios puede hacerlo. Él nos ha liberado en su Hijo hecho hombre para que fuésemos libres (cfr. *Ga* 5,1).

Merece ser resaltado, en el Credo de Nicea, el verbo *descendit*, «descendió». San Pablo describe con expresiones fuertes este movimiento: «[Cristo] se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres» (*Flp* 2,7), así como afirma el prólogo del Evangelio de san Juan: «Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (*Jn* 1,14). Por eso –enseña la Carta a los Hebreos– «no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado» (*Hb* 4,15). La tarde antes de su muerte se inclinó como un esclavo para lavar los pies a los discípulos (cfr. *Jn* 13,1-17). Y el apóstol Tomás, sólo cuando pudo poner los dedos en la herida del costado del Señor resucitado, confesó: «¡Señor mío y Dios mío!» (*Jn* 20,28).

Es precisamente en virtud de su encarnación que encontramos al Señor en nuestros hermanos y hermanas necesitados: «Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40). El Credo niceno no nos habla, por tanto, de un Dios lejano, inalcanzable, inmóvil, que descansa en sí mismo, sino de un Dios que está cerca de nosotros, que nos acompaña en nuestro camino por las sendas del mundo y en los lugares más oscuros de la tierra. Su inmensidad se manifiesta en el hecho de que se hace pequeño, se despoja de su infinita majestad haciéndose nuestro prójimo en los pequeños y en los pobres. Esto revoluciona las concepciones paganas y filosóficas de Dios.

Otra palabra del Credo niceno es para nosotros hoy particularmente reveladora. La afirmación bíblica «se hizo carne», precisada añadiendo la palabra «hombre» después de la palabra «encarnado». Nicea toma así distancia de la falsa doctrina según la cual el *Logos* habría asumido sólo un cuerpo como revestimiento exterior, pero no el alma humana, dotada de entendimiento y libre albedrío. Al contrario, quiere afirmar lo que el Concilio de Calcedonia (451) declararía explícitamente: en Cristo, Dios ha asumido y redimido al ser humano entero, con cuerpo y alma. El Hijo de Dios se hizo hombre—explica san Atanasio— para que nosotros, los hombres, pudiéramos ser divinizados [5]. Esta luminosa inteligencia de la Revelación divina había sido preparada por san Ireneo de Lyon y por Orígenes, y se desarrolló luego con gran riqueza en la espiritualidad oriental.

La divinización no tiene nada que ver con la auto-deificación del hombre. Por el contrario, la divinización nos protege de la tentación primordial de querer ser como Dios (cfr. Gn 3,5). Aquello que Cristo es por naturaleza, nosotros lo llegamos a ser por gracia. Por la obra de la redención, Dios no sólo ha restaurado nuestra dignidad humana como imagen de Dios, sino que Aquel que nos creó de modo maravilloso nos ha hecho partícipes, de modo más admirable aún, de su naturaleza divina (cfr. 2 P 1,4).

La divinización es, por tanto, la verdadera humanización. He aquí por qué la existencia del hombre apunta más allá de sí misma, busca más allá de sí misma, desea más allá de sí misma y está inquieta hasta que reposa en Dios [6]: *Deus enim solus satiat*, ¡Sólo Dios satisface al hombre! [7]. Sólo Dios, en su infinitud, puede saciar el deseo infinito del corazón humano, y por eso el Hijo de Dios ha querido hacerse nuestro hermano y redentor.

8. Hemos dicho que Nicea rechazó claramente las enseñanzas de Arrio. Pero Arrio y sus seguidores no se rindieron. El mismo emperador Constantino y sus sucesores se alinearon cada vez más con los arrianos. El término *homooúsios* se convirtió en la manzana de la discordia entre nicenos y anti-nicenos, desencadenando así otros graves conflictos. San Basilio de Cesarea

describe la confusión que se produjo con imágenes elocuentes, comparándola con una batalla naval nocturna en medio de una violenta tempestad [8], mientras que san Hilario da testimonio de la ortodoxia de los laicos frente al arrianismo de muchos obispos, reconociendo que «los oídos del pueblo son más santos que los corazones de los sacerdotes» [9].

La roca del Credo niceno fue san Atanasio, irreductible y firme en la fe. Aunque fue depuesto y expulsado hasta cinco veces de la sede episcopal de Alejandría, cada vez regresó a ella como obispo. Incluso desde el exilio continuó guiando al Pueblo de Dios mediante sus escritos y sus cartas. Como Moisés, Atanasio no pudo entrar en la tierra prometida de la paz eclesial. Esta gracia estaba reservada a una nueva generación, conocida como los “jóvenes nicenos”: en Oriente, los tres Padres capadocios, san Basilio de Cesarea (hacia 330-379), a quien se dio el título de “el Grande”, su hermano san Gregorio de Nisa (335-394) y el más grande amigo de Basilio, san Gregorio Nacianceno (329/30-390). En Occidente fueron importantes san Hilario de Poitiers (hacia 315-367) y su discípulo san Martín de Tours (hacia 316-397). Luego, sobre todo, san Ambrosio de Milán (333-397) y san Agustín de Hipona (354-430).

El mérito de los tres Capadocios, en particular, fue llevar a término la formulación del Credo niceno, mostrando que la Unidad y la Trinidad en Dios no están en absoluto en contradicción. En este contexto se formuló el artículo de fe sobre el Espíritu Santo en el primer Concilio de Constantinopla del año 381. Así, el Credo, que desde entonces se llamó Niceno-Constantinopolitano, dice: «Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre. Con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, y ha hablado por medio de los profetas» [10].

Desde el Concilio de Calcedonia, en 451, el Concilio de Constantinopla fue reconocido como ecuménico y el Credo niceno–constantinopolitano fue declarado universalmente vinculante [11]. De este modo, llegó a ser un vínculo de unidad entre Oriente y Occidente. En el siglo XVI lo mantuvieron también las Comunidades eclesiales nacidas de la Reforma. El Credo niceno–constantinopolitano resulta así la profesión común de todas las tradiciones cristianas.

9. Ha sido largo y lineal el camino que ha llevado desde la Sagrada Escritura a la profesión de fe de Nicea, después a su recepción por parte de Constantinopla y Calcedonia, y de nuevo hasta el siglo XVI y nuestro siglo XXI. Todos nosotros, como discípulos de Jesucristo, «en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» somos bautizados, nos hacemos la señal de la cruz y somos bendecidos. Concluimos la oración de los salmos en la Liturgia de las Horas con «Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo». La liturgia y la vida cristiana están, por tanto, firmemente ancladas en el Credo de Nicea y Constantinopla: lo que decimos con la boca debe venir del corazón, de modo

que sea testimoniado en la vida. Debemos preguntarnos, por tanto: ¿qué ha sido de la recepción interior del Credo hoy? ¿Sentimos que concierne también a nuestra situación actual? ¿Comprendemos y vivimos lo que decimos cada domingo, y lo que eso significa para nuestra vida?

10. El Credo de Nicea comienza profesando la fe en Dios, Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra. Hoy, para muchos, Dios y la cuestión de Dios casi ya no tienen significado en la vida. El Concilio Vaticano II recalcó que los cristianos son al menos en parte responsables de esta situación, porque no dan testimonio de la verdadera fe y ocultan el auténtico rostro de Dios con estilos de vida y acciones alejadas del Evangelio [12]. En nombre de Dios se han librado guerras, se ha matado, perseguido y discriminado. En lugar de anunciar a un Dios misericordioso, se ha hablado de un Dios vengador que infunde terror y castiga.

El Credo de Nicea nos invita entonces a un examen de conciencia. ¿Qué significa Dios para mí y cómo doy testimonio de la fe en Él? ¿Es el único y solo Dios realmente el Señor de la vida, o hay ídolos más importantes que Dios y sus mandamientos? ¿Es Dios para mí el Dios viviente, cercano en toda situación, el Padre al que me dirijo con confianza filial? ¿Es el Creador a quien debo todo lo que soy y lo que tengo, cuyas huellas puedo encontrar en cada criatura? ¿Estoy dispuesto a compartir los bienes de la tierra, que pertenecen a todos, de manera justa y equitativa? ¿Cómo trato la creación, que es obra de sus manos? ¿La uso con reverencia y gratitud, o la exploto, la destruyo, en lugar de custodiaria y cultivarla como casa común de la humanidad? [13].

11. En el centro del Credo niceno-constantinopolitano destaca la profesión de fe en Jesucristo, nuestro Señor y Dios. Este es el corazón de nuestra vida cristiana. Por eso nos comprometemos a seguir a Jesús como Maestro, compañero, hermano y amigo. Pero el Credo niceno pide más: nos recuerda de hecho que no hemos de olvidar que Jesucristo es el Señor (*Kyrios*), el Hijo del Dios viviente, que «por nuestra salvación bajó del cielo» y murió «por nosotros» en la cruz, abriéndonos el camino de la vida nueva con su resurrección y ascensión.

Ciertamente, el seguimiento de Jesucristo no es un camino ancho y cómodo, pero este sendero, a menudo exigente o incluso doloroso, conduce siempre a la vida y a la salvación (cfr. *Mt* 7, 13-14). Los Hechos de los Apóstoles hablan del camino nuevo (cfr. *Hch* 19, 9.23; 22, 4.14-15.22), que es Jesucristo (cfr. *Jn* 14, 6): seguir al Señor compromete nuestros pasos en el camino de la cruz, que por medio de la conversión nos conduce a la santificación y a la divinización [14].

Si Dios nos ama con todo su ser, entonces también nosotros debemos amarnos unos a otros. No podemos amar a Dios, a quien no vemos, sin amar también al hermano y a la hermana que vemos (cfr. *1 Jn* 4, 20). El amor a Dios sin el amor al prójimo es hipocresía; el amor radical al prójimo, sobre todo

el amor a los enemigos sin el amor a Dios, es un heroísmo que nos supera y oprime. En el seguimiento de Jesús, la subida a Dios pasa por el abajamiento y la entrega a los hermanos y hermanas, sobre todo a los últimos, a los más pobres, a los abandonados y marginados. Lo que hayamos hecho al más pequeño de estos, se lo hemos hecho a Cristo (cfr. Mt 25,31-46). Ante las catástrofes, las guerras y la miseria, podemos testimoniar la misericordia de Dios a las personas que dudan de Él sólo cuando ellas experimentan su misericordia a través de nosotros [15].

12. Finalmente, el Concilio de Nicea es actual por su altísimo valor ecuménico. A este propósito, la consecución de la unidad de todos los cristianos fue uno de los objetivos principales del último Concilio, el Vaticano II [16]. Treinta años atrás exactamente, san Juan Pablo II prosiguió y promovió el mensaje conciliar en la Encíclica *Ut unum sint* (25 de mayo de 1995). Así, con la gran conmemoración del primer Concilio de Nicea, celebramos también el aniversario de la primera Encíclica ecuménica. Ella puede considerarse como un manifiesto que ha actualizado aquellas mismas bases ecuménicas puestas por el Concilio de Nicea.

Gracias a Dios el movimiento ecuménico ha alcanzado bastantes resultados en los últimos sesenta años. Aunque la plena unidad visible con las Iglesias ortodoxas y ortodoxas orientales y con las Comunidades eclesiales nacidas de la Reforma aún no nos ha sido dada, el diálogo ecuménico nos ha llevado, sobre la base del único bautismo y del Credo niceno-constantinopolitano, a reconocer a nuestros hermanos y hermanas en Jesucristo en los hermanos y hermanas de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales y a redescubrir la única y universal Comunidad de los discípulos de Cristo en todo el mundo. Compartimos de hecho la fe en el único y solo Dios, Padre de todos los hombres, confesamos juntos al único Señor y verdadero Hijo de Dios Jesucristo y al único Espíritu Santo, que nos inspira y nos impulsa a la plena unidad y al testimonio común del Evangelio. ¡Realmente lo que nos une es mucho más de lo que nos divide! [17]. De este modo, en un mundo dividido y desgarrado por muchos conflictos, la única Comunidad cristiana universal puede ser signo de paz e instrumento de reconciliación, contribuyendo de modo decisivo a un compromiso mundial por la paz. San Juan Pablo II nos ha recordado, en particular, el testimonio de los numerosos mártires cristianos procedentes de todas las Iglesias y Comunidades eclesiales: su memoria nos une y nos impulsa a ser testigos y artífices de paz en el mundo.

Para poder ejercer este ministerio de modo creíble, debemos caminar juntos para alcanzar la unidad y la reconciliación entre todos los cristianos. El Credo de Nicea puede ser la base y el criterio de referencia de este camino. Nos propone, de hecho, un modelo de verdadera unidad en la legítima di-

versidad. Unidad en la Trinidad, Trinidad en la Unidad, porque la unidad sin multiplicidad es tiranía, la multiplicidad sin unidad es desintegración. La dinámica trinitaria no es dualista, como un excluyente *aut-aut*, sino un vínculo que implica, un *et-et*: el Espíritu Santo es el vínculo de unidad que adoramos junto con el Padre y el Hijo. Por tanto, debemos dejar atrás controversias teológicas que han perdido su razón de ser para adquirir un pensamiento común y, más aún, una oración común al Espíritu Santo, para que nos reúna a todos en una sola fe y un solo amor.

Esto no significa un ecumenismo de retorno al estado anterior a las divisiones, ni un reconocimiento recíproco del actual *statu quo* de la diversidad de las Iglesias y Comunidades eclesiales, sino más bien un ecumenismo orientado al futuro, de reconciliación en el camino del diálogo, de intercambio de nuestros dones y patrimonios espirituales. El restablecimiento de la unidad entre los cristianos no nos empobrece, al contrario, nos enriquece. Como en Nicea, este propósito sólo será posible mediante un camino paciente, largo y a veces difícil, de escucha y acogida recíproca. Se trata de un desafío teológico y, aún más, de un desafío espiritual, que requiere arrepentimiento y conversión por parte de todos. Por ello necesitamos un ecumenismo espiritual de oración, alabanza y culto, como sucedió en el Credo de Nicea y Constantinopla.

Invoquemos, pues, al Espíritu Santo, para que nos acompañe y nos guíe en esta obra.

Santo Espíritu de Dios, tú guías a los creyentes en el camino de la historia.

Te damos gracias porque has inspirado los Símbolos de la fe y porque suscitaste en el corazón la alegría de profesar nuestra salvación en Jesucristo, Hijo de Dios, consubstancial al Padre. Sin Él nada podemos.

Tú, Espíritu eterno de Dios, de época en época rejuveneces la fe de la Iglesia. Ayúdanos a profundizarla y a volver siempre a lo esencial para anunciarla.

Para que nuestro testimonio en el mundo no sea inerte, ven, Espíritu Santo, con tu fuego de gracia, a reavivar nuestra fe, a encendernos de esperanza, a inflamarnos de caridad.

Ven, divino Consolador, Tú que eres la armonía, a unir los corazones y las mentes de los creyentes. Ven y danos a gustar la belleza de la comunión.

Ven, Amor del Padre y del Hijo, a reunirnos en el único rebaño de Cristo.

Indícanos los caminos que hay que recorrer, para que con tu sabiduría volvámos a ser lo que somos en Cristo: una sola cosa, para que el mundo crea. Amén.

*Vaticano, 23 de noviembre de 2025, solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo.*

LEÓN PP. XIV

## NOTAS

- [1] L. H. Westra, *The Apostles' Creed. Origin, History and Some Early Commentaries*, Turnhout 2002 (*Instrumenta patristica et mediaevalia*, 43).
- [2] Primer Concilio de Nicea, *Expositio fidei*: CC COGD 1, Turnhout 2006, 19<sup>6-8</sup>.
- [3] Por las afirmaciones de san Atanasio en *Contra Arianos*, I, 9, 2 (ed. Metzler, *Athanasius Werke*, I/1,2, Berlín - Nueva York 1998, 117-118), queda claro que *homooúsios* no significa “de igual sustancia”, sino “de la misma sustancia” que el Padre; por tanto, no se trata de una igualdad de sustancia, sino de una identidad de sustancia entre el Padre y el Hijo. La traducción latina de *homooúsios* habla, con razón, de *unius substantiae cum Patre*.
- [4] S. Atanasio, *Contra arianos*, I, 38, 7 - 39, 1: ed. Metzler, *Athanasius Werke*, I/1,2, 148-149.
- [5] Cfr. *id.*, *De incarnatione Verbi*, 54, 3: SCh 199, París 2000, 458; *Contra arianos*, I, 39; 42; 45; II, 59ss.: ed. Metzler, *Athanasius Werke*, I/1,2, 149; 152, 154-155 y 235ss.
- [6] Cfr. S. Agustín, *Confesiones*, I, 1: CCSL 27, Turnhout 1981, 1.
- [7] Sto. Tomás de Aquino, *In Symbolum Apostolorum*, art. 12: ed. Spiazzi, *Thomae Aquinatis, Opuscula theologica*, II, Turín - Roma 1954, 217.
- [8] Cfr. S. Basilio, *De Spiritu Sancto*, 30, 76: SCh 17bis, París 2002<sup>2</sup>, 520-522.
- [9] S. Hilario, *Contra arianos seu contra Auxentium*, 6: PL 10, 613. Recordando las voces de los Padres, el erudito teólogo –luego cardenal y hoy un santo doctor de la Iglesia– John Henry Newman (1801-1890) investigó sobre esta disputa y llegó a la conclusión de que el Credo de Nicea fue custodiado sobre todo por el *sensus fidei* del Pueblo de Dios. Cfr. *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine* (1859).
- [10] Primer Concilio Constantinopolitano, *Expositio fidei*: CC, COGD 1, 57<sup>20-24</sup>. La afirmación “y procede del Padre y del Hijo (*Filioque*)” no se encuentra en el texto de Constantinopla; fue incorporada al Credo latino por el Papa Benedicto VIII en 1014 y es objeto del diálogo ortodoxo-católico.
- [11] Concilio de Calcedonia, *Definitio fidei*: CC, COGD 1, 137<sup>393</sup>-138<sup>411</sup>.
- [12] Cfr. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 19: AAS 58 (1966), 1039.
- [13] Cfr. Francisco, Carta. enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 67; 78; 124: AAS 107 (2015), 873-874; 878; 897.
- [14] Cfr. *id.*, Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 92: AAS 110 (2018), 1136.
- [15] Cfr. *id.*, Carta. enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 67; 254: AAS 112 (2020), 992-993; 1059.
- [16] Cfr. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, 1: AAS 57 (1965), 90-91.
- [17] Cfr. S. Juan Pablo II, Carta. enc. *Ut unum sint* (25 mayo 1995), 20: AAS 87 (1995), 933.

**Carta apostólica del Santo Padre LEÓN XIV  
UNA FIDELIDAD QUE GENERA FUTURO<sup>1</sup>**

**Con motivo del LX Aniversario de los Decretos conciliares  
*Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis***

1. Una fidelidad que genera futuro es a lo que los presbíteros están llamados también hoy, en la conciencia de que perseverar en la misión apostólica nos ofrece la posibilidad de interrogarnos sobre el futuro del ministerio y de ayudar a otros a percibir la alegría de la vocación presbiteral. El sexagésimo aniversario del Concilio Vaticano II, que se celebra en este Año jubilar, nos brinda la ocasión de contemplar nuevamente el don de esta fidelidad fecunda, recordando las enseñanzas de los Decretos *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis*, promulgados respectivamente el 28 de octubre y el 7 de diciembre de 1965. Son dos textos nacidos de una única inspiración de la Iglesia, que se siente llamada a ser signo e instrumento de unidad para todos los pueblos e interpelada a renovarse, consciente de que «la anhelada renovación de toda la Iglesia depende en gran parte del ministerio de los sacerdotes, animado por el espíritu de Cristo»[1].

2. ¡No celebramos un aniversario de papel! Ambos documentos, en efecto, se fundamentan sólidamente en la comprensión de la Iglesia como el Pueblo de Dios que peregrina en la historia y constituyen un hito fundamental de la reflexión acerca de la naturaleza y la misión del ministerio pastoral, así como de la preparación para el mismo, conservando con el paso del tiempo una gran frescura y actualidad. Invito, por tanto, a continuar la lectura de dichos textos en el seno de las comunidades cristianas y a su estudio, particularmente en los Seminarios y en todos los ámbitos de preparación y formación para el ministerio ordenado.

3. Los Decretos *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis*, bien situados en el cauce de la Tradición doctrinal de la Iglesia sobre el sacramento del Orden, pusieron ante la atención del Concilio la reflexión sobre el sacerdocio ministerial y manifestaron la solicitud de la asamblea conciliar por los sacerdotes. El propósito era elaborar los presupuestos necesarios para formar a las futuras generaciones de presbíteros según la renovación promovida por el Concilio, manteniendo firme la identidad ministerial y, al mismo tiempo, evidenciando nuevas perspectivas que integraran la reflexión precedente, en la lógica de un sano desarrollo doctrinal[2]. Es necesario, por tanto, hacer de ellos una memoria viva, respondiendo a la llamada a acoger el mandato que estos Decretos han confiado a toda la Iglesia: revitalizar siempre y cada día

---

1 Esta Carta apostólica del Santo Padre León XIV ha sido, por voluntad expresa de Mons. Lemos Montanet, encuadernada y entregada a todos los sacerdotes de la Diócesis de Ourense, con una personal y fraterna recomendación del Prelado a proceder a su lectura.

el ministerio presbiteral, extrayendo fuerza de su raíz, que es el vínculo entre Cristo y la Iglesia, para ser, junto con todos los fieles y a su servicio, discípulos misioneros según su Corazón.

4. Al mismo tiempo, en los seis decenios transcurridos desde el Concilio, la humanidad ha vivido y sigue viviendo cambios que exigen una verificación constante del camino recorrido y una coherente actualización de las enseñanzas conciliares. Paralelamente, en estos años la Iglesia ha sido conducida por el Espíritu Santo a desarrollar la doctrina del Concilio sobre su naturaleza comunal según la forma sinodal y misionera[3]. Con este propósito dirijo la presente Carta apostólica a todo el Pueblo de Dios, para reconsiderar juntos la identidad y la función del ministerio ordenado a la luz de lo que el Señor pide hoy a la Iglesia, prolongando la gran obra de actualización del Concilio Vaticano II. Propongo hacerlo a través de la perspectiva de la *fidelidad*, que es a la vez *gracia* de Dios y camino constante de *conversión*, para corresponder con alegría a la llamada del Señor Jesús. Deseo comenzar expresando gratitud por el testimonio y la entrega de los sacerdotes que, en todas partes del mundo, ofrecen su vida, celebran el sacrificio de Cristo en la Eucaristía, anuncian la Palabra, absuelven los pecados y se dedican día tras día con generosidad a los hermanos y hermanas, sirviendo a la comunión y a la unidad, y cuidando, en particular, de quienes más sufren y pasan necesidad.

#### *Fidelidad y servicio*

5. Toda vocación en la Iglesia nace del encuentro personal con Cristo, «que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»[4]. Antes de todo compromiso, antes de toda buena aspiración personal, antes de todo servicio, está la voz del Maestro que llama: “Ven y sígueme” (cfr. *Mc* 1,17). El Señor de la vida nos conoce e ilumina nuestro corazón con su mirada de amor (cfr. *Mc* 10,21). No se trata sólo de una voz interior, sino de un impulso espiritual que con frecuencia nos llega a través del ejemplo de otros discípulos del Señor y que toma forma en una elección valiente de vida. La fidelidad a la vocación, especialmente en el tiempo de la prueba y de la tentación, se fortalece cuando no olvidamos esa voz, cuando somos capaces de recordar con pasión el sonido de la voz del Señor que nos ama, nos elige y nos llama, confiándonos también al indispensable acompañamiento de quienes son expertos en la vida del Espíritu. El eco de esa Palabra es, con el paso del tiempo, el principio de la unidad interior con Cristo, que resulta fundamental e ineludible en la vida apostólica.

6. La llamada al ministerio ordenado es un don libre y gratuito de Dios. Vocación, en efecto, no significa constricción por parte del Señor, sino propuesta amorosa de un proyecto de salvación y libertad para la propia existencia que recibimos cuando, con la gracia de Dios, reconocemos que en el

centro de nuestra vida está Jesús, el Señor. Entonces la vocación al ministerio ordenado crece como donación de sí mismos a Dios y, por ello, a su Pueblo santo. Toda la Iglesia ora y se alegra por este don con el corazón lleno de esperanza y gratitud, como expresaba el Papa Benedicto XVI al concluir el Año sacerdotal: «Queríamos despertar la alegría de que Dios esté tan cerca de nosotros, y la gratitud por el hecho de que Él se confíe a nuestra debilidad; que Él nos guíe y nos ayude día tras día. Queríamos también, así, enseñar de nuevo a los jóvenes que esta vocación, esta comunión de servicio por Dios y con Dios, existe; más aún, que Dios está esperando nuestro “sí”»[5].

7. Toda vocación es un don del Padre que pide ser custodiado con fidelidad en una dinámica de conversión permanente. La obediencia a la propia llamada se construye cada día mediante la escucha de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos –en particular en el Sacrificio Eucarístico–, la evangelización, la cercanía a los últimos y la fraternidad presbiteral, bebiendo de la oración como lugar eminente de encuentro con el Señor. Es como si cada día el sacerdote regresara al lago de Galilea –allí donde Jesús preguntó a Pedro «¿me amas?» (Jn 21,15)– para renovar su “sí”[6]. En este sentido se comprende lo que *Optatam totius* indica respecto a la formación sacerdotal, deseando que no se detenga en el tiempo del Seminario (cfr. n. 22), abriendo el camino a una formación continua, permanente, de modo que constituya un dinamismo de constante renovación humana, espiritual, intelectual y pastoral.

8. Por tanto, todos los presbíteros están llamados a cuidar siempre de la propia formación, para mantener vivo el don de Dios recibido con el sacramento del Orden (cfr. 2 *Tm* 1,6). La fidelidad a la llamada, pues, no es inmovilidad ni cierre, sino un camino de conversión cotidiana que confirma y hace madurar la vocación recibida. En esta perspectiva, es oportuno promover iniciativas como el Congreso para la formación permanente de los sacerdotes, celebrado en el Vaticano del 6 al 10 de febrero de 2024, con más de ochocientos responsables de la formación permanente provenientes de ochenta naciones. Antes de ser esfuerzo intelectual o actualización pastoral, la formación permanente sigue siendo memoria viva y actualización constante de la propia vocación en un camino compartido.

9. Desde el momento mismo de la llamada y desde la primera formación, la belleza y la constancia del camino están custodiadas por la *sequela Christi*. Todo pastor, en efecto, antes incluso de dedicarse a la guía del rebaño, debe recordar constantemente que él mismo es discípulo del Maestro, junto con los hermanos y hermanas, porque «a lo largo de la vida se es siempre “discípulo”, con el constante anhelo de “configurarse” con Cristo»[7]. Sólo esta relación de seguimiento obediente y de discipulado fiel puede mantener la mente y el

corazón en la dirección correcta, a pesar de las dificultades que la vida puede depararnos.

10. En estas últimas décadas, la crisis de confianza en la Iglesia provocada por los abusos cometidos por miembros del clero —que nos llenan de vergüenza y nos llaman a la humildad— nos ha hecho aún más conscientes de la urgencia de una formación integral que asegure el crecimiento y la madurez humana de los candidatos al presbiterado, junto con una rica y sólida vida espiritual.

11. El tema de la formación resulta central también para afrontar el fenómeno de quienes, después de algunos años o incluso decenios, abandonan el ministerio. Esta dolorosa realidad, en efecto, no debe interpretarse sólo en clave jurídica, sino que exige mirar con atención y compasión la historia de estos hermanos y las múltiples razones que pudieron conducirlos a tal decisión. Y la respuesta que se ha de dar es, ante todo, un renovado compromiso formativo, cuyo objetivo es «un camino de familiaridad con el Señor que involucra a toda la persona: el corazón, la inteligencia, la libertad, y la moldea a imagen del Buen Pastor»[8].

12. En consecuencia, «el seminario, sea cual sea su modalidad, debe ser una escuela de los afectos, [...] necesitamos aprender a amar y a hacerlo como Jesús». Por ello invito a los seminaristas a un trabajo interior sobre las motivaciones que abarque todos los aspectos de la vida: «no hay nada en ustedes que deba ser descartado, sino que todo debe ser asumido y transfigurado en la lógica del grano de trigo, con el fin de convertirse en personas y sacerdotes felices, “puentes” y no obstáculos para el encuentro con Cristo para todos aquellos que se acercan a ustedes»[9]. Sólo presbíteros y consagrados humanamente maduros y espiritualmente sólidos —es decir, personas en las que la dimensión humana y la espiritual están bien integradas y que, por ello, son capaces de relaciones auténticas con todos— pueden asumir el compromiso del celibato y anunciar de modo creíble el Evangelio del Resucitado.

13. Se trata, por tanto, de *custodiar y hacer crecer la vocación* en un camino constante de conversión y de renovada fidelidad, que nunca es un recorrido meramente individual, sino que nos compromete a cuidarnos unos a otros. Esta dinámica es siempre, una vez más, obra de la gracia que abraza nuestra frágil humanidad, sanándola del narcisismo y del egocentrismo. Con fe, esperanza y caridad, estamos llamados a emprender cada día el seguimiento poniendo toda nuestra confianza en el Señor. Comunión, sinodalidad y misión no pueden realizarse, en efecto, si en el corazón de los sacerdotes la tentación de la autorreferencialidad no cede el paso a la lógica de la escucha y del servicio. Como subrayó Benedicto XVI, «el sacerdote es siervo de Cristo, en el sentido de que su existencia, configurada ontológicamente con

Cristo, asume un carácter esencialmente relacional: está al servicio de los hombres en Cristo, por Cristo y con Cristo. Precisamente porque pertenece a Cristo, el sacerdote está radicalmente al servicio de los hombres: es ministro de su salvación, de su felicidad, de su auténtica liberación, madurando, en esta aceptación progresiva de la voluntad de Cristo, en la oración, en el “estar unido de corazón” a Él»[10].

#### *Fidelidad y fraternidad*

14. El Concilio Vaticano II situó el servicio específico de los presbíteros dentro de la igual dignidad y fraternidad de todos los bautizados, como bien lo atestigua el Decreto *Presbyterorum ordinis*: «Los sacerdotes del Nuevo Testamento, aunque por razón del sacramento del Orden ejercen el ministerio de padre y de maestro, importantísimo y necesario en el pueblo y para el pueblo de Dios, sin embargo, son, juntamente con todos los fieles cristianos, discípulos del Señor, hechos partícipes de su Reino por la gracia de Dios que llama. Con todos los regenerados en la fuente del bautismo los presbíteros son hermanos entre los hermanos, puesto que son miembros de un mismo Cuerpo de Cristo, cuya edificación se exige a todos»[11]. Dentro de esta fraternidad fundamental, que tiene su raíz en el Bautismo y une a todo el pueblo de Dios, el Concilio destaca el vínculo fraternal particular entre los ministros ordenados, fundado en el mismo sacramento del Orden: «Los presbíteros, constituidos por la Ordenación en el Orden del Presbiterado, están unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacramental, y forman un presbiterio especial en la diócesis a cuyo servicio se consagran bajo el obispo propio [...]. Cada uno está unido con los demás miembros de este presbiterio por vínculos especiales de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad»[12]. La fraternidad presbiteral, por lo tanto, antes que ser una tarea que hay que realizar, es un don inherente a la gracia de la Ordenación. Hay que reconocer que este don nos precede: no se construye sólo con la buena voluntad y en virtud de un esfuerzo colectivo, sino que es un don de la Gracia, que nos hace partícipes del ministerio del obispo y se realiza en la comunión con él y con los hermanos.

15. Sin embargo, precisamente por eso, los presbíteros están llamados a *corresponder a la gracia de la fraternidad*, manifestando y ratificando con su vida lo que se estipula entre ellos no sólo por la gracia bautismal, sino también por el sacramento del Orden. Ser fieles a la comunión significa, en primer lugar, superar la tentación del individualismo, que mal se compagina con la acción misionera y evangelizadora que siempre concierne a la Iglesia en su conjunto. No en vano, el Concilio Vaticano II se refirió a los presbíteros casi siempre en plural: ¡ningún pastor existe por sí solo! El mismo Señor «instituyó a doce para que estuvieran con él» (Mc 3,14); esto significa que no puede existir un ministerio desvinculado de la comunión con Jesucristo

y con su cuerpo, que es la Iglesia. Hacer cada vez más visible esta dimensión relacional y de comunión del ministerio ordenado, conscientes de que la unidad de la Iglesia deriva «de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[13], es uno de los principales retos para el futuro, sobre todo en un mundo marcado por guerras, divisiones y discordias.

16. La fraternidad presbiteral debe considerarse, por lo tanto, como un elemento constitutivo de la identidad de los ministros[14], no sólo como un ideal o un eslogan, sino como un aspecto en el que comprometerse con renovado vigor. En este sentido, se ha hecho mucho aplicando las indicaciones de *Presbyterorum ordinis* (cfr. n. 8), pero queda mucho por hacer, comenzando, por ejemplo, por la equiparación económica entre los que sirven en parroquias pobres y los que ejercen su ministerio en comunidades acomodadas. Además, hay que tener en cuenta que, en varios países y diócesis, aún no se garantiza la necesaria previsión para la enfermedad y la vejez. El cuidado recíproco, en particular la atención a los hermanos más solos y aislados, así como a los enfermos y ancianos, no puede considerarse menos importante que el cuidado del pueblo que se nos ha confiado. Esta es una de las instancias fundamentales que he recomendado a los sacerdotes con motivo de su reciente Jubileo. «¿Cómo podríamos nosotros, ministros, ser constructores de comunidades vivas, si no reinara ante todo entre nosotros una fraternidad efectiva y sincera?»[15].

17. En muchos contextos, especialmente en los occidentales, se abren nuevos retos para la vida de los presbíteros, relacionados con la movilidad actual y la fragmentación del tejido social. Esto hace que los sacerdotes ya no estén insertados en un contexto cohesionado y creyente que apoyaba su ministerio en tiempos pasados. En consecuencia, están más expuestos a las derivas de la soledad, que apaga el impulso apostólico y puede provocar un triste repliegue sobre sí mismos. También por esto, siguiendo las indicaciones de mis predecesores[16], espero que en todas las Iglesias locales surja un compromiso renovado para invertir y promover *formas posibles de vida en común*, de modo que «los presbíteros encuentren mutua ayuda en el cultivo de la vida espiritual e intelectual, puedan cooperar mejor en el ministerio y se libren de los peligros que pueden sobrevenir por la soledad»[17].

18. Por otra parte, hay que recordar que la comunión presbiteral nunca puede determinarse como un aplanamiento de los individuos, de los carismas o de los talentos que el Señor ha derramado en la vida de cada uno. Es importante que, en los presbiterios diocesanos, gracias al discernimiento del obispo, se logre encontrar un punto de equilibrio entre la valorización de estos dones y la custodia de la comunión. La escuela de la sinodalidad, en esta perspectiva, puede ayudar a todos a madurar interiormente la acogida de los diferentes

carismas en una síntesis que consolide la comunión del presbiterio, fiel al Evangelio y a las enseñanzas de la Iglesia. En un tiempo de gran fragilidad, todos los ministros ordenados están llamados a vivir la comunión volviendo a lo esencial y acercándose a las personas, para custodiar la esperanza que se hace realidad en el servicio humilde y concreto. En este horizonte, sobre todo el ministerio del diácono permanente, configurado con Cristo Siervo, es signo vivo de un amor que no se queda en la superficie, sino que se inclina, escucha y se entrega. La belleza de una Iglesia formada por presbíteros y diáconos que colaboran, unidos por la misma pasión por el Evangelio y atentos a los más pobres, se convierte en un testimonio luminoso de comunión. Según la palabra de Jesús (cfr. *Jn* 13,34-35), es de esta unidad, arraigada en el amor recíproco, de donde el anuncio cristiano recibe credibilidad y fuerza. Por eso, el ministerio diaconal, especialmente cuando se vive en comunión con la propia familia, es un don que hay que conocer, valorar y apoyar. El servicio, discreto pero esencial, de hombres dedicados a la caridad nos recuerda que la misión no se cumple con grandes gestos, sino unidos por la pasión por el Reino y con la fidelidad cotidiana al Evangelio.

19. Una imagen feliz y elocuente de la fidelidad a la comunión es sin duda la que presenta san Ignacio de Antioquía en la *Carta a los Efesios*: «También conviene caminar de acuerdo con el pensamiento de vuestro obispo, lo cual vosotros ya hacéis. Vuestro presbiterio, justamente reputado, digno de Dios, está conforme con su obispo como las cuerdas a la cítara. Así en vuestro sinfónico y armonioso amor es Jesucristo quien canta [...]. Es, pues, provechoso para vosotros el ser una inseparable unidad, a fin de participar siempre de Dios»[18].

#### *Fidelidad y sinodalidad*

20. Llego a un punto que me interesa especialmente. Al hablar de la identidad de los sacerdotes, el Decreto *Presbyterorum ordinis* destaca ante todo el vínculo con el sacerdocio y la misión de Jesucristo (cfr. n. 2) y señala luego tres coordenadas fundamentales: la *relación con el obispo*, que encuentra en los presbíteros «colaboradores y consejeros necesarios», con los que mantiene una relación fraterna y amistosa (cfr. n. 7); la comunión sacramental y la *fraternidad con los demás presbíteros*, de modo que juntos contribuyan «a una misma obra» y ejerzan «un único ministerio», trabajando todos «por la misma causa», aunque se ocupen de tareas diferentes (n. 8); la *relación con los fieles laicos*, entre los cuales los presbíteros, con su tarea específica, son hermanos entre hermanos, compartiendo la misma dignidad bautismal, uniendo «sus esfuerzos a los de los fieles laicos» y aprovechando «su experiencia y competencia en los diversos campos de la actividad humana, para poder reconocer juntos los signos de los tiempos». En lugar de destacar o concentrar to-

das las tareas en sí mismos, «descubran con el sentido de la fe los multiformes carismas de los seglares, tanto los humildes como los más elevados» (n. 9).

21. En este campo aún queda mucho por hacer. El impulso del proceso sinodal es una fuerte invitación del Espíritu Santo a dar pasos decididos en esta dirección. Por eso reitero mi deseo de «invitar a los sacerdotes [...] a abrir de alguna manera su corazón y a participar en estos procesos»[19] que estamos viviendo. En este sentido, la segunda sesión de la XVI Asamblea sinodal, en su *Documento final*[20], propuso una conversión de las relaciones y los procesos. Parece fundamental que, en todas las Iglesias particulares, se emprendan iniciativas adecuadas para que los presbíteros puedan familiarizarse con las directrices de este Documento y experimentar la fecundidad de un estilo sinodal de Iglesia.

22. Todo ello requiere un compromiso formativo a todos los niveles, en particular en el ámbito de la formación inicial y permanente de los sacerdotes. En una Iglesia cada vez más sinodal y misionera, el ministerio sacerdotal no pierde nada de su importancia y actualidad, sino que, por el contrario, podrá centrarse más en sus tareas propias y específicas. El desafío de la sinodalidad —que no elimina las diferencias, sino que las valoriza— sigue siendo una de las principales oportunidades para los sacerdotes del futuro. Como recuerda el citado *Documento final*, «los presbíteros están llamados a vivir su servicio con una actitud de cercanía a las personas, de acogida y de escucha de todos, abriéndose a un estilo sinodal» (n. 72). Para implementar cada vez mejor una eclesiología de comunión, es necesario que el ministerio del presbítero supere el modelo de un liderazgo exclusivo, que determina la centralización de la vida pastoral y la carga de todas las responsabilidades confiadas sólo a él, tendiendo hacia una *conducción cada vez más colegiada*, en la cooperación entre los presbíteros, los diáconos y todo el Pueblo de Dios, en ese enriquecimiento mutuo que es fruto de la variedad de carismas suscitados por el Espíritu Santo. Como nos recuerda *Evangelii gaudium*, el sacerdocio ministerial y la configuración con Cristo Esposo no deben llevarnos a identificar la potestad sacramental con el poder, ya que «la configuración del sacerdote con Cristo Cabeza —es decir, como fuente capital de la gracia— no implica una exaltación que lo coloque por encima del resto»[21].

#### *Fidelidad y misión*

23. La identidad de los presbíteros se constituye en torno a su *ser para* y es inseparable de su misión. De hecho, quien «pretende encontrar la identidad sacerdotal buceando introspectivamente en su interior quizá no encuentre otra cosa que señales que dicen “salida”: sal de ti mismo, sal en busca de Dios en la adoración, sal y dale a tu pueblo lo que te fue encomendado, que tu pueblo se encargará de hacerte sentir y gustar quién eres, cómo te llamas, cuál es tu

identidad y te alegrará con el ciento por uno que el Señor prometió a sus servidores. Si no sales de ti mismo, el óleo se vuelve rancio y la unción no puede ser fecunda»[22]. Como enseñaba san Juan Pablo II, «los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo, Cabeza y Pastor, proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación, principalmente con el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía; ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu»[23]. Así, la vocación sacerdotal se desarrolla entre las alegrías y las fatigas de un servicio humilde a los hermanos, que el mundo a menudo desconoce, pero del que tiene una profunda sed: encontrar testigos creyentes y creíbles del Amor de Dios, fiel y misericordioso, constituye una vía primordial de evangelización.

24. En nuestro mundo contemporáneo, caracterizado por ritmos acelerados y por la ansiedad de estar hiperconectados, lo que a menudo nos vuelve frenéticos y nos induce al activismo, hay al menos dos tentaciones que se insinúan contra la fidelidad a esta misión. La primera consiste en una mentalidad eficientista según la cual el valor de cada uno se mide por el rendimiento, es decir, por la cantidad de actividades y proyectos realizados. Según esta forma de pensar, lo que haces está por encima de lo que eres, invirtiendo la verdadera jerarquía de la identidad espiritual. La segunda tentación, por el contrario, se califica como una especie de quietismo: asustados por el contexto, nos encerramos en nosotros mismos, rechazando el desafío de la evangelización y adoptando un enfoque perezoso y derrotista. Por el contrario, un ministerio gozoso y apasionado –a pesar de todas las debilidades humanas– puede y debe asumir con ardor la tarea de evangelizar todas las dimensiones de nuestra sociedad, en particular la cultura, la economía y la política, para que todo sea recapitulado en Cristo (cfr. *Ef* 1,10). Para vencer estas dos tentaciones y vivir un ministerio gozoso y fecundo, cada sacerdote debe permanecer fiel a la misión que ha recibido, es decir, al don de la gracia transmitido por el obispo durante la Ordenación sacerdotal. La fidelidad a la misión significa asumir el paradigma que nos entregó san Juan Pablo II cuando recordó a todos que la caridad pastoral es el principio que unifica la vida del sacerdote[24]. Es precisamente manteniendo vivo el fuego de la caridad pastoral, es decir, el amor del Buen Pastor, como cada sacerdote puede encontrar el equilibrio en la vida cotidiana y saber discernir lo que es beneficioso y lo que es *proprium* del ministerio, según las indicaciones de la Iglesia.

25. La armonía entre la contemplación y la acción no debe buscarse mediante la adopción apresurada de esquemas operativos o mediante un simple equilibrio de actividades, sino asumiendo como central en el ministerio la *di-*

*mensión pascual*. Darse sin reservas, en cualquier caso, no puede ni debe implicar la renuncia a la oración, al estudio, a la fraternidad sacerdotal, sino que, por el contrario, se convierte en el horizonte en el que todo se comprende en la medida en que se orienta al Señor Jesús, muerto y resucitado para la salvación del mundo. De este modo se cumplen también las promesas hechas en la Ordenación que, junto con el desapego de los bienes materiales, realizan en el corazón del presbítero una búsqueda perseverante y una adhesión a la voluntad de Dios, haciendo así que Cristo se manifieste en cada una de sus acciones. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se huye de todo personalismo y de toda celebración de uno mismo, a pesar de la exposición pública a la que a veces obliga el cargo. Educado por el misterio que celebra en la santa liturgia, todo sacerdote debe «desaparecer para que permanezca Cristo, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado, gastándose hasta el final para que a nadie falte la oportunidad de conocerlo y amarlo»[25]. Por eso, la exposición mediática, el uso de las redes sociales y de todos los instrumentos disponibles hoy en día debe evaluarse siempre con sabiduría, tomando como paradigma del discernimiento el del servicio a la evangelización. «Todo me está permitido, pero no todo es conveniente» (1 Co 6,12).

26. En cualquier situación, los presbíteros están llamados a dar una respuesta eficaz, mediante el testimonio de una vida sobria y casta, al gran anhelo de relaciones auténticas y sinceras que se encuentra en la sociedad contemporánea, dando testimonio de una Iglesia que sea «fermento eficaz de los vínculos, las relaciones y la fraternidad de la familia humana», «capaz de alimentar las relaciones: con el Señor, entre hombres y mujeres, en las familias, en las comunidades, entre todos los cristianos, entre los grupos sociales, entre las religiones»[26]. Para ello es necesario que sacerdotes y laicos, todos juntos, realicen una verdadera *conversión misionera* que oriente a las comunidades cristianas, bajo la guía de sus pastores, «al servicio de la misión que los fieles llevan a cabo en la sociedad, en la vida familiar y laboral». Como observó el Sínodo, «de este modo, quedará más claro que la parroquia no está centrada en sí misma, sino orientada a la misión y llamada a apoyar el compromiso de tantas personas que, de diferentes maneras, viven y dan testimonio de su fe en su profesión y en las actividades sociales, culturales y políticas»[27].

#### *Fidelidad y futuro*

27. Espero que la celebración del aniversario de los dos Decretos conciliares y el camino que estamos llamados a compartir para concretarlos y actualizarlos se traduzcan en un renovado Pentecostés vocacional en la Iglesia, suscitando santas, numerosas y perseverantes vocaciones al sacerdocio ministerial, para que nunca falten obreros para la mies del Señor. Y que se despierte en todos nosotros la voluntad de comprometernos profundamente

en la promoción vocacional y en la oración constante al Dueño de la mies (cfr. *Mt* 9,37-38).

28. Sin embargo, junto con la oración, la escasez de vocaciones al sacerdocio —especialmente en algunas regiones del mundo— exige que todos revisemos la capacidad generativa de las prácticas pastorales de la Iglesia. Es cierto que a menudo los motivos de esta crisis pueden ser diversos y múltiples y, en particular, depender del contexto sociocultural, pero, al mismo tiempo, debemos tener el valor de hacer a los jóvenes propuestas fuertes y liberadoras y de que en las Iglesias particulares crezcan «los ambientes y las formas de pastoral juvenil impregnadas del Evangelio, donde puedan manifestarse y madurar las vocaciones a la entrega total de sí»[28]. Con la certeza de que el Señor nunca deja de llamar (cfr. *Jn* 11,28), es necesario tener siempre presente la perspectiva vocacional en todos los ámbitos pastorales, en particular en los juveniles y familiares. Recordémoslo: ¡no hay futuro sin el cuidado de todas las vocaciones!

29. Para concluir, doy gracias al Señor, que siempre está cerca de su pueblo y camina con nosotros, llenando nuestros corazones de esperanza y paz, para llevarlas a todos. «Hermanos y hermanas, quisiera que este fuera nuestro primer gran deseo: una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado»[29]. Y doy las gracias a todos ustedes, pastores y fieles laicos, que abren su mente y corazón al mensaje profético de los Decretos conciliares *Presbyterorum ordinis* y *Optatam totius* y se disponen, juntos, a nutrirse y estimularse mutuamente para el camino de la Iglesia. Encomiendo a todos los seminaristas, diáconos y presbíteros a la intercesión de la Virgen Inmaculada, Madre del Buen Consejo, y a san Juan María Vianney, patrono de los párrocos y modelo de todos los sacerdotes. Como solía decir el santo Cura de Ars: «El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús»[30]. Un amor tan fuerte que disipa las nubes de la rutina, el desánimo y la soledad, un amor total que se nos da en plenitud en la Eucaristía. Amor eucarístico, amor sacerdotal.

*Dado en Roma, junto a san Pedro, el 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del Año jubilar 2025, primero de mi Pontificado.*

**LEÓN PP. XIV**

## NOTAS

- [1] Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Optatam totius*, sobre la formación sacerdotal, Proemio.
- [2] Cfr. S. J. H. Newman, *An Essay on the Development of Christian Doctrine*, Notre Dame 2024. En este sentido, recuerdo el llamamiento de *Optatam totius* (n. 16) a la renovación y promoción de los estudios eclesiológicos, aún en curso.
- [3] Cfr. Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento preparatorio* (2021), 1; Francisco, *Discurso con motivo de la conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos* (17 octubre 2015).
- [4] Benedicto XVI, Carta Enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1.
- [5] *Id.*, *Homilía durante la Misa de clausura del Año sacerdotal* (11 junio 2010).
- [6] «Preguntando a Pedro si lo amaba, no lo preguntaba porque necesitase saber el amor del discípulo, sino porque quería manifestar el exceso de su amor» (S. Juan Crisóstomo, *De sacerdotio* II, 1: *SCh* 272, París 1980, 104, 48-51).
- [7] Congregación para el clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis* (8 diciembre 2016), 57.
- [8] *Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices – ‘Yo los llamo amigos’ (Jn 15,15)”* promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).
- [9] *Meditación con motivo del Jubileo de los seminaristas* (24 junio 2025).
- [10] Benedicto XVI, *Catechesis* (24 junio 2009).
- [11] Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros (7 diciembre 1965), 9.
- [12] *Ibid.*, 8.
- [13] S. Cipriano, *De dominica oratione*, 23: *CCSL* 3 A, Turnhout 1976, 105.
- [14] Cfr. Congregación para el Clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis* (8 diciembre 2016), 87-88.
- [15] *Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices – ‘Yo los llamo amigos’ (Jn 15,15)”* promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).
- [16] Cfr. S. Juan Pablo II, Exhort. Ap. Postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 61; Benedicto XVI, Carta Ap. en forma de «Motu proprio» *Ministorum institutio* (16 enero 2013).
- [17] Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros (7 diciembre 1965), 8.
- [18] S. Ignacio de Antioquía, *Ad Ephesios*, 4, 1-2: *SCh* 10, París 1969<sup>4</sup>, 72.
- [19] *A los participantes en el Jubileo de los equipos sinodales y de los organismos de participación* (24 octubre 2025).
- [20] Cfr. Sínodo de los Obispos, *Documento final de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria “Por una Iglesia sinodal: comunión participación y misión”* (26 octubre 2024).
- [21] Francisco, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 104.
- [22] *Id.*, *Homilía durante la Santa Misa crismal* (17 abril 2014).
- [23] S. Juan Pablo II, Exhort. Ap. Postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 15.
- [24] Cfr. *ibid.*, 23.
- [25] *Homilía durante la Santa Misa pro Ecclesia* (9 mayo 2025).
- [26] Sínodo de los Obispos, *Documento final de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria “Por una Iglesia sinodal: comunión participación y misión”* (26 octubre 2024), 20; 50.

[27] *Ibid.*, 59; 117.

[28] *Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices – ‘Yo los llamo amigos’ (Jn 15,15)”* promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).

[29] *Homilía con motivo del inicio del Ministerio petrino del Obispo de Roma* (18 mayo 2025).

[30] «*Le Sacerdoce, c’est l’amour du cœur de Jésus*», en Bernard Nodet, *Le curé d’Ars. Sa pensée, son cœur*, París 1995, 98.

## Discursos

### Discurso del Santo Padre LEÓN XIV a los participantes en el Encuentro de estudios sobre el Cardenal Rafael Merry del Val

*Sala Clementina. Lunes, 13 de octubre de 2025*

*Muy buenos días.*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Al conmemorar el 160º aniversario de su nacimiento, damos gracias al Señor por la figura del siervo de Dios Rafael Merry del Val, quien nació en Londres en 1865, en un ambiente en que la apertura al mundo era cotidiana: hijo de padre diplomático español y de madre inglesa, tuvo una infancia cosmopolita que lo habituó desde temprano a diversas lenguas y culturas. Creció respirando la universalidad, que después sabría reconocer como vocación de la Iglesia, y esa formación lo preparó como instrumento dócil al servicio diplomático de la Santa Sede en un tiempo marcado por grandes desafíos.

Muy joven fue llamado al servicio de León XIII para tratar cuestiones delicadas. Poco después, fue enviado como Delegado apostólico a Canadá, donde trabajó por la unidad de la Iglesia y por la educación católica. Fue alumno de la actual Pontificia Academia Eclesiástica, institución que más tarde llegaría a presidir y que hoy, al cumplir 325 años de historia, recuerda su larga tradición de formar corazones al servicio fiel y generoso de la Sede Apostólica. Allí fue comprendiendo –y transmitiendo con su ejemplo– que la diplomacia de la Iglesia florece cuando se vive dentro de la fidelidad sacerdotal, la de un corazón que ofrece sus talentos a Cristo y a la misión confiada al Sucesor de Pedro (cfr. *1 Co* 4,1-2).

Tenía apenas 35 años cuando fue nombrado arzobispo titular de Nicea, y pocos años después, en 1903, con sólo 38, san Pío X lo creó cardenal y lo eligió como su Secretario de Estado. Su juventud, sin embargo, no fue obstáculo, porque la historia de la Iglesia enseña que la verdadera madurez no depende de los años, sino de la identificación con la medida de la plenitud de Cristo (cfr. *Ef* 4,13). Lo que siguió fue un camino de fidelidad, discreción y entrega que lo convirtió en una de las figuras más significativas de la diplomacia pontificia del siglo XX.

Pero no fue sólo un diplomático de despacho: en Roma estuvo muy presente entre los niños y jóvenes de Trastevere, a quienes catequizaba, confesaba y acompañaba con cariño. Allí lo reconocían como un sacerdote cercano, padre y amigo. Esa doble dimensión –la del diplomático de gobierno y la del pastor cercano– es la que da a su figura una riqueza particular, pues supo unir

el servicio a la Iglesia universal con la atención concreta a los más pequeños (cfr. *1 P* 5,2-3).

Su nombre ha quedado asociado a una oración que muchos conocemos, las *Letanías de la Humildad*. Allí se transparenta el espíritu con que realizó su servicio. Permítanme detenerme en algunas de ellas, porque en ellas se dibuja un modelo válido para todos los que ejercen responsabilidades en la Iglesia y en el mundo, y de modo especial para los diplomáticos de la Santa Sede.

«*Del deseo de ser alabado... ¡librame, Jesús!*»: El deseo de reconocimiento es una tentación constante para quien ocupa responsabilidades. El cardenal Merry del Val lo conoció de cerca, pues sus nombramientos lo colocaron en el centro de la atención mundial. Y, sin embargo, en lo profundo de su oración pedía ser liberado del aplauso. Sabía que el único triunfo verdadero es poder decir cada día: “Señor, estoy donde Tú quieres, haciendo lo que Tú me confías, hoy”. Esa fidelidad silenciosa, invisible a los ojos del mundo, es la que permanece y da fruto (cfr. *Mt* 6,4).

«*Del deseo de ser consultado... ¡librame, Jesús!*»: Fue cercano a Benedicto XV y León XIII, así como colaborador directo de san Pío X. Pudo creerse indispensable, pero nos indicó cuál es el lugar del diplomático, buscar que la voluntad de Dios se cumpla a través del ministerio de Pedro, más allá de intereses personales (cfr. *Flp* 2,4). Quien sirve en la Iglesia no busca que su voz prevalezca, sino que la verdad de Cristo sea la que hable. Y en esa renuncia descubrió la libertad del auténtico servidor (cfr. *Mt* 20,26-27).

«*Del miedo a ser humillado... ¡librame, Jesús!*»: Tras la muerte de san Pío X recibió otros encargos, pero se esforzó por continuar sirviendo con la misma fidelidad, con la serenidad de quien sabe que todo servicio en la Iglesia es valioso cuando se vive por Cristo. De este modo mostró que su tarea no era un pedestal, sino un camino de entrega. La verdadera autoridad no se apoya en cargos ni en títulos, sino en la libertad de servir incluso lejos de los reflectores (cfr. *Mt* 23,11). Y quien no teme perder visibilidad, gana disponibilidad para Dios.

«*Del deseo de ser aceptado... ¡librame, Jesús!*»: Intentó vivir su misión con fidelidad al Evangelio y libertad de espíritu, sin dejarse guiar por el deseo de agradar, sino por la verdad sostenida siempre por la caridad. Y comprendió que la fecundidad de la vida cristiana no depende de la aprobación humana, sino de la perseverancia de quien, unido a Cristo como el sarmiento a la vid, da fruto a su tiempo (cfr. *Jn* 15,5).

Bastan dos frases para condensar su existencia. Su lema episcopal, que la Escritura pone en labios de Abraham (cfr. *Gn* 14,21), fue «*Da mihi animas, cetera tolle*» o sea «*Dame almas, quítame lo demás*». Pidió en su testamento que fuese la única inscripción en su tumba, que hoy se encuentra en las criptas

de San Pedro. Bajo la cúpula que guarda la memoria del apóstol, quiso reducir su nombre a esa súplica desnuda. Ni honores, ni títulos, ni biografía; sólo el grito de un corazón de pastor.

La segunda frase es la súplica conclusiva en las *Letanías*: «*Que los demás sean más santos que yo, con tal que yo sea todo lo santo que pueda*». Aquí se resalta un tesoro de la vida cristiana: la santidad no se mide por comparación, sino por comunión. El Cardenal comprendió que hemos de trabajar por la santidad propia mientras impulsamos la de los demás, caminando juntos hacia Cristo (cfr. *1 Ts* 3,12-13). Esa es la lógica del Evangelio y debe ser la de la diplomacia pontificia: la unidad y la comunión, sabiendo que cada uno está llamado a ser todo lo santo que pueda.

Queridos hijos de la familia Merry del Val, que el recuerdo de este miembro de su familia, verdadero diplomático del encuentro, sea motivo de gratitud profunda, y para todos nosotros una inspiración, especialmente para quienes colaboran con el Sucesor de Pedro en la diplomacia. Que la Virgen María, a quien Rafael Merry del Val amó con ternura filial, enseñe a nuestras familias, a los diplomáticos de la Santa Sede, y a todos los que ejercen un servicio en la Iglesia, a unir verdad y caridad, prudencia y audacia, servicio y humildad, de modo que en todo resplandezca sólo Cristo.

Muchas gracias.

Oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: Padre Nuestro...

(*Bendición*)

¡Felicidades y gracias de nuevo!

**Discurso del Santo Padre LEÓN XIV**  
**Celebración del Sexagésimo Aniversario de “*Nostra aetate*”**  
**Caminando juntos en la esperanza**

*Aula Pablo VI. Martes, 28 de octubre de 2025*

*Respetables Líderes y Representantes de las religiones del mundo, distinguidos Miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, queridos hermanos y hermanas:*

¡La paz esté con ustedes!

Con gozo y profunda gratitud los saludo cordialmente y agradezco con sinceridad su presencia en esta conmemoración del innovador documento *Nos-  
tra aetate*.

El tema de nuestro encuentro en esta tarde es “Caminando juntos en la esperanza”. Hace sesenta años se plantó una semilla de esperanza para el diálogo interreligioso. Hoy, la presencia de todos ustedes da testimonio de que esa semilla se ha convertido en un árbol fuerte, cuyas ramas se han expandido a lo largo y ancho, ofreciendo refugio y dando ricos frutos de comprensión, amistad, cooperación y paz.

Durante sesenta años, hombres y mujeres han trabajado para dar vida a la Declaración *Nostra aetate*. Regaron la semilla, cuidaron la tierra y la protegieron. Algunos incluso dieron su vida; mártires del diálogo que se opusieron a la violencia y al odio. Recordémoslos hoy con gratitud. Como cristianos, junto con nuestros hermanos y hermanas de otras religiones, somos quienes somos gracias a su valentía, su esfuerzo y su sacrificio. En este sentido, les agradezco sinceramente su colaboración con el Dicasterio para el Diálogo Interreligioso; con la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos; y con la Iglesia Católica en sus países de origen. Gracias por aceptar nuestra invitación y por honrar esta ocasión con su presencia.

Mis queridos hermanos y hermanas, su amistad y estima por la Iglesia Católica brillaron de manera especial en la etapa final de la enfermedad del Papa Francisco y en el tiempo de su fallecimiento, a través de los amables mensajes de condolencia que enviaron, de las oraciones ofrecidas en sus respectivos países y de la presencia de quienes pudieron asistir a su funeral. La misma amistad volvió a brillar a través de sus mensajes de felicitación por mi elección como Papa y la presencia de algunos de ustedes en la Santa Misa de inicio de mi pontificado. Todos estos gestos dan testimonio del vínculo profundo y estable que compartimos; un vínculo que aprecio profundamente.

Si la Declaración *Nostra aetate* ha fortalecido los lazos entre nosotros, estoy convencido de que su mensaje sigue siendo muy relevante hoy en día.

Tomemos, pues, un momento para reflexionar sobre algunas de sus enseñanzas más significativas.

En primer lugar, la *Nostra aetate* nos recuerda que la humanidad se une cada vez más estrechamente y que es tarea de la Iglesia promover la unidad y el amor entre los hombres y las mujeres, así como entre las naciones (cfr. n. 1).

En segundo lugar, señala lo que todos tenemos en común. Pertenecemos a una sola familia humana —una en su origen y una también en su destino final—. Además, cada persona busca respuestas a los grandes enigmas de la condición humana (cfr. n. 1).

En tercer lugar, las religiones de todo el mundo tratan de responder a la inquietud del corazón humano. Cada una, a su propia manera, ofrece enseñanzas, formas de vida y ritos sagrados que ayudan a guiar a sus seguidores hacia la paz y el sentido de la vida (cfr. n. 2).

En cuarto lugar, la Iglesia Católica no rechaza nada de lo que es verdadero y santo en estas religiones, que «reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres» (n. 2). Las considera con sincero respeto e invita a sus hijos e hijas, a través del diálogo y la colaboración, a reconocer, preservar y promover lo que es espiritual, moral y culturalmente bueno en todos los pueblos.

Por último, no debemos olvidar cómo se desarrolló realmente la *Nostra aetate*. Inicialmente, el Papa Juan XXIII encargó al cardenal Augustin Bea que presentara al Concilio un tratado en el que se describiera una nueva relación entre la Iglesia Católica y el judaísmo. Por lo tanto, podemos decir que el cuarto capítulo, dedicado al judaísmo, es el corazón y el núcleo generativo de toda la Declaración. Por primera vez en la historia de la Iglesia, tenemos un texto doctrinal con una base teológica explícita que ilustra las raíces judías del cristianismo de una manera bíblica bien fundamentada. Al mismo tiempo, *Nostra aetate* (n. 4) adopta una postura firme contra todas las formas de antisemitismo. Así, en el capítulo siguiente, *Nostra aetate* enseña que no podemos invocar verdaderamente a Dios, Padre de todos, si nos negamos a tratar como hermanos y hermanas a cualquier hombre o mujer creados a imagen de Dios. De hecho, la Iglesia rechaza toda forma de discriminación o acoso por motivos de raza, color, condición de vida o religión (cfr. n. 5).

Este documento histórico, por lo tanto, nos abrió los ojos a un principio sencillo pero profundo: el diálogo no es una táctica ni una herramienta, sino una forma de vida, un viaje del corazón que transforma a todos los involucrados, tanto al que escucha como al que habla. Es más, recorreremos este camino no abandonando nuestra propia fe, sino manteniéndonos firmes en ella. Porque el diálogo auténtico no comienza con el compromiso, sino con la

convicción, con las raíces profundas de nuestra propia fe que nos da la fuerza para acercarnos a los demás con amor.

Sesenta años después, el mensaje de *Nostra aetate* sigue siendo tan urgente como siempre. Durante su viaje apostólico a Singapur, en un encuentro interreligioso, el papa Francisco animó a los jóvenes con las siguientes palabras: «Dios es Dios para todos. Y por eso, [...] todos somos hijos de Dios» (*Encuentro interreligioso con jóvenes*, 13 septiembre 2024). Esto nos llama a mirar más allá de lo que nos separa y a descubrir lo que nos une. Sin embargo, hoy nos encontramos en un mundo en el que esa visión a menudo se ve oscurecida. Vemos cómo se levantan de nuevo muros entre naciones, entre religiones, incluso entre vecinos. El ruido de los conflictos, las heridas de la pobreza y el clamor de la tierra nos recuerdan lo frágil que sigue siendo nuestra familia humana. Muchos se han cansado de las promesas; muchos han olvidado cómo mantener la esperanza.

Como líderes religiosos, guiados por la sabiduría de nuestras respectivas tradiciones, compartimos una responsabilidad sagrada: ayudar a nuestros pueblos a liberarse de las cadenas del prejuicio, la ira y el odio; ayudarlos a superar el egoísmo y el egocentrismo; ayudarlos a vencer la codicia que destruye tanto el espíritu humano como la tierra. De esta manera, podemos guiar a nuestros pueblos para que se conviertan en profetas de nuestro tiempo: voces que denuncien la violencia y la injusticia, que sanen las divisiones y proclamen la paz para todos nuestros hermanos y hermanas.

Este año, la Iglesia Católica celebra el Año jubilar de la Esperanza. Tanto la esperanza como la peregrinación son realidades comunes a todas nuestras tradiciones religiosas. Este es el camino que *Nostra aetate* nos invita a continuar: caminar juntos en la esperanza. Entonces, cuando lo hacemos, sucede algo hermoso: los corazones se abren, se construyen puentes y aparecen nuevos caminos allí donde antes no parecía posible. Esta no es la labor de una sola religión, una sola nación o incluso de una sola generación. Es una tarea sagrada para toda la humanidad: mantener viva la esperanza, mantener vivo el diálogo y mantener vivo el amor en el corazón del mundo.

Mis queridos hermanos y hermanas, en este momento crucial de la historia, se nos ha confiado una gran misión: despertar en todos los hombres y mujeres su sentido de la humanidad y de lo sagrado. Esto es precisamente, amigos míos, por lo que nos hemos reunido en este lugar, asumiendo la gran responsabilidad, como líderes religiosos, de llevar esperanza a una humanidad que a menudo se ve tentada por la desesperación. Recordemos que la oración tiene el poder de transformar nuestros corazones, nuestras palabras, nuestras acciones y nuestro mundo. Ella nos renueva desde dentro, reavivando en nosotros el espíritu de esperanza y amor.

En este sentido, quisiera recordar las palabras de san Juan Pablo II, pronunciadas en Asís en 1986: «Si el mundo debe continuar y los hombres y las mujeres deben sobrevivir en él, el mundo no puede prescindir de la oración» (*Discurso a los representantes de las Iglesias cristianas y de las comunidades eclesiales y de las religiones del mundo*, 27 octubre 1986).

Y ahora, invito a cada uno de ustedes a hacer una pausa para orar en silencio. Que la paz descienda sobre nosotros y llene nuestros corazones.

**IGLESIA  
DIOCESANA**



# OBISPO

## Nombramientos



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Reg. N°: 745/2025

**NOS EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE.**

A fin de que estén atendidos los servicios espirituales y pastorales de las parroquias de *San Miguel de Osmo* y *San Lorenzo de Pena*, en el Arciprestazgo de Ribadavia, por el presente tenemos a bien nombrar, mientras no se pueda proveer de otra manera, **ADMINISTRADOR**, de dichas parroquias al **Rvdo. D. OMAR A. ESCOBAR BELLO** con las obligaciones y derechos que establece el canon 515 y siguientes del Código de Derecho Canónico, en la confianza de que sabrá cumplir fielmente su labor al servicio de los fieles católicos de dichas parroquias

Dado en Ourense, a uno de octubre de dos mil veinticinco.



*J. Leonardo Lemos Montanet*  
Bispo de Ourense

Por mandato de Su Excia. *Manuel Emilio Rodríguez Álvarez*

*Manuel Emilio Rodríguez Álvarez*  
Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Reg. Nº: 746/2025

**NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET**  
**POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA**  
**OBISPO DE OURENSE**

**DECRETO**

Con el fin de velar por el bien pastoral de los fieles y buscando una distribución más adecuada, armónica y humana del clero, viendo la actual situación de las parroquias de nuestra Diócesis, por el presente

**CONSTITUYO:**

La **UNIDAD DE ATENCIÓN PARROQUIAL DE LEIRO - BEADE**, en el Arciprestazgo de Ribadavia, que estará formada por las parroquias de San Pedro de Leiro, San Miguel de Lebosende, Santa María de San Clodio, San Breixo de Berán, Santa María de Beade, San Mauro de Regadas, San Adrián de Vieite, Santa María de Lamas, San Juan de Orega y Santo Tomé de Serantes.

Para que estén atendidos los servicios espirituales y pastorales **NOMBRO** al **RVDO. SR. D. OMAR A. ESCOBAR BELLO** sacerdote Moderador de la misma, con las obligaciones y derechos que establece el c. 515 y siguientes, y en las constituciones sinodales, para gloria de Dios y bien de los fieles que se confían a su celo pastoral.

De acuerdo con el c. 527,2 *se le dispensa de la ceremonia de toma de posesión*, pero deberá observar lo demás que prescriben las *normas para el nombramiento de párrocos*, n. 6, y hacer la profesión de fe según el c.833, 6º

Dado en Ourense, a uno de octubre de dos mil veinticinco.



*Leonardo Lemos Montanet*  
Bispo de Ourense

Notifíquese y publíquese

Por mandato de S.E. Rvdma.

*M. Emilio Rodríguez Álvarez*  
Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Prot. Nº 753/2025

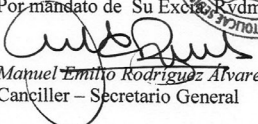
**NOS EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE.**

Teniendo en cuenta las necesidades pastorales de las parroquias de **San Bernabé de A Valenzá y del Sagrado Corazón de A Carballeira**, en el Arciprestazgo de Ourense – Oeste, en esta ciudad de Ourense.

Por el presente, de conformidad con lo que establecen los cánones 545 – 552, y demás concordantes y aplicables y con las Constituciones Sinodales de la Diócesis, venimos en nombrar y **NOMBRAMOS al Rvdo. Sr. D. ARTHUR GNABRO GNAHOUA, con licencia de su Obispo, VICARIO PARROQUIAL** de dichas parroquias.

Dado en Ourense, a uno de octubre de dos mil veinticinco.

  
D. Leonardo Lemos Montanet  
Obispo de Ourense

Por mandato de Su Excelencia  
  
Manuel Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller – Secretario General



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Reg. N° 832/2025

NOS EL DR. D. JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
OBISPO DE OURENSE

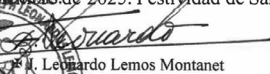
Habiéndome manifestado el Muy Ilustre Sr. D. Ramiro González Cougil, Canónigo Penitenciario, su deseo de pasar a Canónigo Emérito, y sabiendo que este Oficio es de suma importancia para el buen servicio pastoral de esta que es la *Iglesia Madre* de la Diócesis, tal como viene recogido en el CIC 508 y en el Art. 31 de los Estatutos Capitulares, oído el parecer del Excmo. Cabildo, vengo en nombrar y nombro, al **MUY ILUSTRE SR. LIC. D. JOSÉ GALLEGO BORRAJO**, que en la actualidad ya es canónigo Honorario de esta Iglesia Catedral-Basílica, **CANÓNIGO PENITENCIARIO** de la misma.

Además de lo establecido en el Art. 31 de los Estatutos vigentes, le encomendamos al nuevo Penitenciario que procure atender a la administración del Sacramento de la Reconciliación, de acuerdo con la forma ordinaria de la Iglesia y que bien, el mismo, cualquier otro capitular, o alguno de los sacerdotes que residen en esta ciudad, procuren estar disponibles para escuchar y atender a los fieles. Con el fin de que los hijos e hijas de esta Iglesia Particular de Ourense sepan a qué horas y que personas atiendan este Ministerio, le encomendamos que confeccione, de acuerdo con el Fabriquero, un horario digno y claro que pueda ser publicado y figure en los templos de esta Diócesis. La S. I. Catedral-Basílica, sede de la catedral del Obispo, debe ser punto de referencia para todos los diocesanos, en lo que se refiere a las celebraciones litúrgica, y en este caso, en la administración del Sacramento de la Penitencia.

Ordenamos que se notifique y publique en el Boletín de este Obispado y en los demás órganos de información.

Dado en Ourense, a 11 de Diciembre de 2025. Festividad de San Martín Tours, Patrono de nuestra Catedral.

  
Manuel Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller-Secretario del Obispado

  
D. Leonardo Lemos Montanet  
Obispo de Ourense

ILMO. SR. DEÁN Y CABILDO DE LA S. I. CATEDRAL-BASÍLICA. OURENSE



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Prot. n° 833/2025

**NOS, EL DOCTOR D. JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE,**

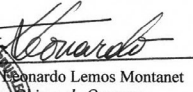
El Cabildo de la S.I.C.B. de San Martiño de Ourense es un colegio de sacerdotes que, legítimamente nombrados Canónigos, ejercen en comunión con el Obispo y con toda la Iglesia, su ministerio sacerdotal en la *Iglesia Madre y Cátedra del Obispo* de la Diócesis. Cada uno de los sacerdotes que forman parte del Cabildo de esta Iglesia, tanto personalmente como miembros de un Colegio, tienen la misión de hacer presente y prolongar el ministerio del Obispo en y desde la *Iglesia Madre*. Si bien es cierto que son muchas las necesidades de nuestra Iglesia particular, no lo es menos que debido al fallecimiento, enfermedad y otras dificultades que algunos de los venerables miembros de este Cabildo han experimentado, en estos últimos años, nos han llevado a preocuparnos de su atención y servicio. Siendo consciente de ello y atendiendo a las necesidades expuestas por el Excmo. Cabildo, acogiendo su propuesta, por el presente, vengo en nombrar y nombro,

Al **ILMO. SR. D. PABLO CÉSAR GONZÁLEZ CARBALLO**, canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Ourense. El nuevo Capitular, sacerdote de nuestra Diócesis, ha manifestado en reiteradas ocasiones su disponibilidad para ocupar las tareas pastorales que se le han encomendado; ejerce, además, como Vicario para el Clero y Moderador de la Curia Diocesana, así como Párroco-Moderador de la Uap de Santa Eufemia la Real del Norte - La Medalla Milagrosa – Cruz Alta. Cumplirá lo establecido en los Estatutos Capitulares (art. 11 y 12), así como las cargas comunes a cada capitular, de acuerdo con el orden que establezca el Excmo. Cabildo.

Ordenamos que se notifique y publique en el Boletín de este Obispado y en los demás órganos de información.

Dado en Ourense, a 11 de noviembre de 2025. Festividad de San Martín Tours, Patrono de nuestra Catedral y de la Diócesis.

Por mandato de su Excia. Rm'dma  
El Canciller-Secretario del Obispado

  
J. Leonardo Lemos Montanet  
Obispo de Ourense



ILMO. SR. DEÁN Y CABILDO DE LA S. I. CATEDRAL-BASÍLICA. OURENSE.



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Reg. Nº 835/2025

**NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE.**

Dada la especial atención y dedicación que requiere la formación espiritual y humana de los seminaristas del Seminario “Redemptoris Mater” de nuestra Diócesis, y teniendo en cuenta las cualidades personales y pastorales que concurren en el **Rvdo. Sr. D. PABLO JOSUÉ RUBIO BARCIA**, sacerdote del Camino Neocatecumenal, por el presente le nombramos **DIRECTOR ESPIRITUAL** del Seminario “Redemptoris Mater”; y le otorgamos las facultades ordinarias para el desempeño de esa responsabilidad, confiando en que realizará su labor con el mayor celo para gloria de Dios y bien de la Iglesia diocesana.

En Ourense, a veintiocho de noviembre de dos mil veinticinco.



Leonardo Lemos Montanet  
Obispo de Ourense

Por mandato de su Excia. Rvdoma.

  
Manuel Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller- Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Reg. N° 836/2025

**NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,**  
**POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,**  
**OBISPO DE OURENSE.**

Habiendo sido presentada por los miembros del Movimiento de «Vida Ascendente» y por el Capellán-Consiliario de este, el Rvdo. D. José Manuel Heras Prado, D<sup>a</sup> María Amada Valiñas Doval, DNI 55146083H, para el cargo de presidenta diocesana del mencionado movimiento apostólico,

Por el presente y de conformidad con lo que establecen los estatutos del Movimiento «Vida Ascendente», nombro a **D<sup>a</sup> MARÍA AMADA VALIÑAS DOVAL** presidenta diocesana del mismo, por el periodo de cuatro años, prorrogables otros cuatro, previa comunicación de su deseo de continuar como presidenta, con las funciones que le otorgan los estatutos, para mayor gloria de Dios y bien de los pertenecientes al mencionado movimiento.

En Ourense, a veintiocho de noviembre de dos mil veinticinco.



*Leonardo*

J. Leonardo Lemos Montanet  
Obispo de Ourense

Por mandato de su Excia. Rvmda.

*Manuel Emilio Rodríguez Álvarez*

Manuel Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Reg. Nº 837/2025

**NOS EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE.**

La acción visible de la Iglesia como comunidad de creyentes de la que parte y a la que vuelve toda su actividad es la *Liturgia*, por cuyo medio "*se ejerce la obra de nuestra Redención*", sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia. (Cfr. SC, 2)

El mismo Vaticano II, nos pide a los pastores que *fomenten con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles, interna y externa, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa, cumpliendo así una de las funciones principales del fiel dispensador de los misterios de Dios y, en este punto, guíen a su rebaño no sólo de palabra, sino también con el ejemplo.* (Cfr. SC, 19).

Siguiendo esta recomendación en nuestra Diócesis, existe la **Delegación Episcopal para la Liturgia** al frente de la cual ha estado por más de cuarenta años el Dr. D. Ramiro González Cougil quien ha desempeñado con diligencia y entrega generosa esta misión, ahora por motivos personales me ha presentado su dimisión. Con ocasión de esto y siguiendo la recomendación conciliar (*cada diócesis contará con una Comisión de Liturgia para promover la acción litúrgica bajo la autoridad del Obispo.* Cfr. SC, 45) establezco que a partir del presente esta Delegación Episcopal quede configurada de la siguiente manera:

**M.I. SR. DR. D. JOSÉ MANUEL SALGADO PÉREZ, DELEGADO EPISCOPAL**

**RVDO. SR. LIC. D. MIGUEL SALAS PÉREZ, VICEDELEGADO**

**RVDO. SR. D. CARLOS BARREIRA BLANCO**

Dado en la Ciudad de Ourense, a veintiocho de noviembre de dos mil veinticinco.



*Leonardo Lemos Montanet*  
Obispo de Ourense

Por mandato de S. E. Rvdma

*Miguel Emilio Rodríguez Álvarez*

Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Prot. N° 883/2025

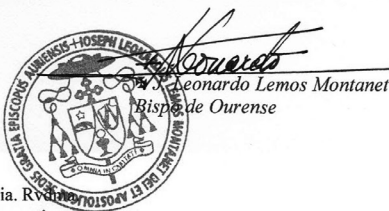
**NOS, EL DOCTOR D. JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE**

Habiéndome sido comunicado los resultados de las elecciones llevadas a cabo por el Excmo. Cabildo Catedralicio, el pasado día 17 de diciembre de 2025, a tenor de los cánones 119, §1 y 507, §1 y del artículo 19, §1 y 2 de los Estatutos Capitulares vigentes, por el presente confirmo, al *M. I. Sr. D. Isaac Pereiro Pereiro*, como Canónigo Fabriquero o Administrador de Nuestra Iglesia Catedral-Basílica de San Martín, con los derechos y obligaciones que le confiere el artículo 27 de los mencionados Estatutos.

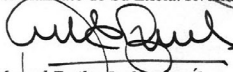
Tomará posesión de acuerdo con los usos y costumbre del Cabildo el día 28 de febrero de 2026. Por la toma de posesión adquiere los derechos y contrae las obligaciones anejas al oficio (Est. 8).

Ordenamos que se notifique y publique en el Boletín de este Obispado y en los demás órganos de información.

Dado en la ciudad de Ourense, a veintitrés de diciembre de dos mil veinticinco.



Por mandato de Su Excia. Revda.

  
Manuel Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller- Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Prot. N° 884/2025

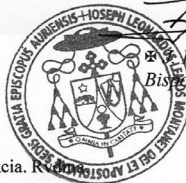
**NOS, EL DOCTOR D. JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE**

Habiéndome sido comunicado los resultados de las elecciones llevadas a cabo por el Excmo. Cabildo Catedralicio, el pasado día 17 de diciembre de 2025, a tenor de los cánones 119, §1 y 507, §1 y del artículo 19, §1 y 2 de los Estatutos Capitulares vigentes, por el presente nombro, al *Ilustrísimo Sr. D. José Joaquín Borrajo Iglesias*, como Vicepresidente del Excmo. Cabildo de Nuestra Iglesia Catedral-Basílica de San Martín, de la ciudad de Ourense.

Tomará posesión de acuerdo con los usos y costumbre del Cabildo el día 28 de febrero de 2026. Por la toma de posesión adquiere los derechos y contrae las obligaciones anejas al oficio (Est. 8).

Ordenamos que se notifique y publique en el Boletín de este Obispado y en los demás órganos de información.

Dado en la ciudad de Ourense, a veintitrés de diciembre de dos mil veinticinco.



*[Signature]*  
Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

Por mandato de Su Excia. R. *[Signature]*  
Manuel Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller- Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Prot. Nº 885/2025

**NOS, EL DOCTOR D. JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE**

Habiéndome sido comunicado los resultados de las elecciones llevadas a cabo por el Excmo. Cabildo Catedralicio, el pasado día 17 de diciembre de 2025, a tenor de los cánones 119, §1 y 509, §1 y del artículo 19, §1 y 2, de los Estatutos Capitulares vigentes, por el presente nombro, al *Ilmo. Sr. D. José Seijo González*, como Canónigo Secretario Capitular del Excmo. Cabildo de Nuestra Iglesia Catedral-Basílica de San Martín, con los derechos y obligaciones que le confiere el artículo 26 de los mencionados Estatutos.

Tomará posesión de acuerdo con los usos y costumbre del Cabildo el día 28 de febrero de 2026. Por la toma de posesión adquiere los derechos y contrae las obligaciones anejas al oficio (Est. 8).

Ordenamos que se notifique y publique en el Boletín de este Obispado y en los demás órganos de información.

Dado en la ciudad de Ourense, a veintitrés de diciembre de dos mil veinticinco.



*Jose Leonardo Lemos Montanet*  
Bispo de Ourense

Por mandato de Su Excia. Rvma.

*Manuel Emilio Rodríguez Álvarez*

Manuel Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller- Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Prot. Nº 886/2025

**NOS, EL DOCTOR D. JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,**  
**POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,**  
**OBISPO DE OURENSE**

Habiéndome sido comunicado los resultados de las elecciones llevadas a cabo por el Excmo. Cabildo Catedralicio, el pasado día 17 de diciembre de 2025, a tenor de los cánones 119, 1º y 509, 1º y de los artículos 7 y 8 de los Estatutos Capitulares vigentes, por el presente nombro, al *Ilustrísimo Sr. D. José Angel Feijóo Mirón*, como Deán-Presidente del Excmo. Cabildo de Nuestra Iglesia Catedral-Basílica de San Martín, de la ciudad de Ourense.

Tomará posesión de acuerdo con los usos y costumbre del Cabildo el día 28 de febrero de 2026. Por la toma de posesión adquiere los derechos y contrae las obligaciones anejas al oficio (Est. 8).

Ordenamos que se notifique y publique en el Boletín de este Obispado y en los demás órganos de información.

Dado en la ciudad de Ourense, a veintitrés de diciembre de dos mil veinticinco.



Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

Por mandato de Su Excia. R. V. P.

Manuel Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller- Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

PROT. N.º 894/2025

**NOS O DOUTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POLA GRAZA DE DEUS E DA SÉ APOSTÓLICA,  
BISPO DE OURENSE.**

A presenza da Igrexa na Educación non se limita á asignatura de Relixión, senón que, como di o Papa León, o mundo educativo católico constitúe unha constelación, xa que “é unha rede viva e plural [...] cada «estrela» ten o seu propio brillo, pero todas xuntas debuxan unha ruta” (*Deseñar novos mapas de esperanza*, 8.1). A Igrexa en España está traballando intensamente neste senso e nós, dende a nosa diocese, contamos convosco, profesorado cristián, para poder crear tamén aquí a nosa pequena constelación na que todos os axentes implicados na educación vos sintades protagonistas. Sendo así é o meu desexo comunicarvos que, despois das reflexións levadas a cabo tanto nas dúas últimas Comisións Permanentes coma na última Asemblea Plenaria do Episcopado, sendo consciente da complexa situación que supón a coordinación e axuda ás tarefas dedicadas á educación, cultura e deporte, que son áreas nas que debe estar implicada a pastoral diocesana, vin necesario distribuír as competencias de cada un dos sectores da forma que segue, con **unha nova configuración da Delegación Episcopal de Educación, Cultura e Universidade**:

**D. Alejo M. Diz Franco: Delegado Diocesano para a Educación e a Cultura**

- Coordinador dos delegados de Educación de Galicia e Representante Autonómico na “Comisión de Educación e Cultura da CEE”.
- Membro do Consello “A Igrexa na Educación”, da CEE
- Interlocutor coa Consellería de Educación en nome da Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela
- Interlocutor cos sindicatos
- Responsable da Formación Inicial do Profesorado de Relixión
- [alejo@seminariomenorourense.com](mailto:alejo@seminariomenorourense.com)

**Dña. Raquel Estévez Prado: Secretaria técnica**

- Encargada das comunicacións
- Responsable da tramitación e distribución dos títulos de formación
- [asuntosacademicos@obispadodeourense.com](mailto:asuntosacademicos@obispadodeourense.com)

**Dña. Noa Vasallo Barrueco: Responsable do Secretariado para o profesorado cristián**

- Responsable da interlocución cos colexios privados e concertados
- Encargada da tramitación de DEI e Missio
- [colegiosprivados@obispadodeourense.com](mailto:colegiosprivados@obispadodeourense.com)

**D. Carlos Rodríguez Ricala: Responsable do Secretariado para o profesorado de Relixión e a Pastoral do Deporte**

- Encargado do acompañamento do profesorado de ERE de colexios e institutos públicos
- Coordinador das actividades extraescolares organizadas pola diocese
- Responsable da Pastoral do Deporte
- [colexiospublicos@obispadodeourense.com](mailto:colexiospublicos@obispadodeourense.com)

**Dña. María Cabrerizo Fagilde: Responsable do Secretariado para a Formación permanente do profesorado**

- Responsable dos cursos de formación da diocese
- Encargada das relacións coas editoriais
- [formacion@obispadodeourense.com](mailto:formacion@obispadodeourense.com)

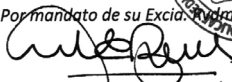
**Rvdo. D. Álvaro Fernández Fidalgo: Responsable do Secretariado para a Universidade e a Cultura**

- Responsable das relacións institucionais coa Universidade
- Encargado das actividades culturais non escolares
- [universidadycultura@obispadodeourense.com](mailto:universidadycultura@obispadodeourense.com)

Agardo atoparvos pronto e deséxovos, a cada un de vós e ás vosas familias, un santo Nadal e un venturoso ano 2026.

Dado na cidade de Ourense a, vintecatro de decembro de dous mil vinte cinco.

  
J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

Por mandato de su Excia. Rvdo. D. 

Manuel Emilio Rodríguez Álvarez  
Chanceler-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Prot. N° 895/2025

**NOS, EL DOCTOR, DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE.**

Dada la especial atención que requiere la formación humana y espiritual de los seminaristas del Seminario Menor de la “Inmaculada” de nuestra Diócesis, y teniendo en cuenta las cualidades que concurren en el **RVDO. D. JAIME VALES BOLAÑO,**

Por el presente le nombramos, *ad nutum Episcopi*, **FORMADOR** de dicho Centro; y le otorgamos las facultades ordinarias para el desempeño de esa responsabilidad, confiando que realizará su labor con el mayor celo, para gloria de Dios y bien de la Iglesia diocesana.

En Ourense, ~~uno de septiembre~~ **uno de septiembre** de dos mil veinticinco.



*J. Leonardo Lemos Montanet*  
Bispo de Ourense

*Por mandato de Su Excia. Rvdma.*

*Manuel Emilio Rodríguez Álvarez*  
Canciller-Secretario



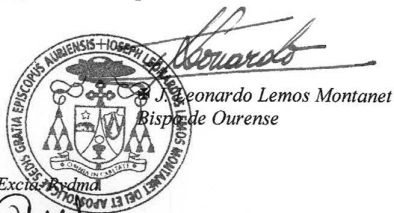
LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

Prot. N° 896/2025

**NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE.**

Dada la especial atención y dedicación que requiere la formación espiritual y humana de los seminaristas del Seminario Menor de la Inmaculada de nuestra Diócesis; y teniendo en cuenta las cualidades personales y pastorales que concurren en el **Ilmo. Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ GÓMEZ**, por el presente le nombramos **DIRECTOR ESPIRITUAL** del Seminario Menor de la Inmaculada “ad nutum Episcopi”; y le otorgamos las facultades ordinarias para el desempeño de esa responsabilidad, confiando en que realizará su labor con el mayor celo para gloria de Dios y bien de la Iglesia diocesana.

En Ourense, a uno de septiembre de dos mil veinticinco.



Por mandato de su Excelencia

Manuel Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller-Secretario

## Mensajes

### Alocución al Presbiterio Diocesano

*Miércoles, 22 de octubre de 2025*

Quisiera agradecerles su trabajo y presencia, y por supuesto su cooperación fiel y llena de “parresía” con el Ministerio episcopal, desde el 12 de enero de 2022, en el que hemos comenzado esta singladura. Desde el punto de vista de la historia eclesial, este encuentro se inició comprometiéndonos con nuestro Sínodo Diocesano. Y, también, comenzamos a dar pasos, con una tímida participación, en el Sínodo de los Obispos al que habíamos sido invitados por el papa Francisco, y acogimos la documentación que se nos envió desde Roma o desde la Conferencia Episcopal.

No sería honesto si no hiciera mención a algo que nos afectó en nuestro ser hombres de Iglesia, y es el hecho de haber vivido, con oración, cercanía y dolor la enfermedad y muerte del papa Francisco, y posterior elección de León XIV. Hemos acogido el Magisterio del papa Francisco, con obsequioso respeto, de manera especial el Documento final del Sínodo de octubre de 2024.

Tengo que decirles que ha sido muy importante la reflexión que se ha realizado sobre la situación de nuestro clero, en concreto la personal, y que nos ha ayudado a tomar una determinación oportuna para un mejor servicio a nuestros sacerdotes, tanto los jóvenes como los mayores, sin olvidarnos de aquellos que por deseo personal se encuentran viviendo solos, con algún familiar, a veces mayor que ellos, y de los enfermos. Relacionado con esta reflexión surgió la necesidad de estudiar la situación de la Casa Sacerdotal, su perspectiva de futuro. Y se nos hizo llegar un estudio acerca de este tema tan importante. Estudio que no ha quedado en el olvido, sino que ha sido motivo para retomar la situación de la Casa y buscar soluciones operativas para su mejor optimización.

Aunque resulte reiterativo quisiera volver al texto del Documento Sinodal de octubre de 2024 que ya he comentado en el “Consello” del 5 de febrero de 2025. Se nos recordaba entonces, y lo volvemos hacer ahora, que la “espiritualidad sinodal” debe ser considerada como una “disposición espiritual que impregne la vida cotidiana” tanto de los sacerdotes como del resto de los fieles. Esa espiritualidad debe caracterizarse por una serie de aspectos: ascesis, humildad, paciencia y disponibilidad para perdonar y ser perdonados. Y no podemos olvidar que el sacerdote debe ser instrumento de unión en el seno de las comunidades en donde realiza su ministerio, sabiendo que la “vida cotidiana de la Iglesia está marcada por la unidad y la armonía en la pluriformidad” y que “nadie puede proceder solo en un camino de auténtica espiritualidad”, todos tenemos necesidad de apoyo, formación permanente y acompañamiento espiritual.

A los presbíteros se les interpela a vivir desde la cercanía, la acogida, la escucha..., colaborando con el Obispo, de manera especial ayudándole a discernir los carismas. En este caso quisiera decirles que leyendo las actas de los “Consellos” anteriores me encontré con esta observación que estimo es necesario clarificar: se planteó la cuestión de que por parte del Obispo se deben comunicar los criterios diocesanos establecidos para solicitar los servicios pastorales de sacerdotes extranjeros. En este sentido tengo que decirles que tanto el Obispo como su equipo de gobierno pastoral nunca hemos solicitado ayuda de sacerdotes a otras diócesis, como han hecho y hacen otras diócesis de nuestro entorno; nuestra proceder fue, y sigue siendo, el siguiente: en ocasiones hemos recibido, tanto el Obispo como el Vicario para la Pastoral, la solicitud de algunos sacerdotes de fuera de nuestro Presbiterio; en varias ocasiones, algunos obispos nos han rogado que acogiésemos a algunos sacerdotes que están pasando serias necesidades y, a veces amenazas contra su propia vida por tratarse de capellanes que ejercen sus servicios en las Fuerzas Armadas, como es el caso de varios sacerdotes venezolanos. En estos casos la misma Secretaría de Estado, a través de la Nunciatura, nos ha solicitado a los obispos que acogiésemos a estos sacerdotes.

Una vez recibida la solicitud, se habla con el Obispo respectivo, se solicitan los informes de ordenación y académicos; se les exige el certificado conforme no están incurso en ningún proceso civil, ni consta sobre ellos ninguna denuncia por acoso, abuso, etc. Se le pide informes a la Vicaría General y de Pastoral; se les aconseja, además, que traigan un testimonio de su arcipreste o vicario foráneo de la zona pastoral en donde han realizado su trabajo. Entre nosotros hay dos sacerdotes por los cuales ha pedido expresamente su Obispo, ya que tienen problemas de salud y necesitan cambio de clima. Es necesario, además, decirles que tenemos dos sacerdotes a los cuales estamos ayudando a finalizar sus estudios de doctorado, en la Pontificia Universidad de Salamanca, mientras tanto nos prestan una ayuda pastoral puntual. Cuando finalicen sus estudios regresan a sus países. Esta labor se contempla como una colaboración con las iglesias hermanas que tienen menos medios económicos, es pues un signo de solidaridad y comunión.

De los sacerdotes que llegan a nosotros, después de un periodo no inferior a tres años, se acoge y valora la posibilidad de aceptar su incardinación. Proceso que se lleva a cabo cumpliendo la normativa canónica actual y siempre en conversación con el Obispo de origen.

En algunas sesiones del Presbiterio se planteó la cuestión de realizar con estos sacerdotes un cursillo de adecuación y conocimiento de las costumbres, lengua y praxis pastorales de nuestra Diócesis. Este proceso ya se está dando desde el curso pasado. Otras diócesis de Galicia nos han planteado que ese curso lo hiciésemos en conjunto todas las diócesis gallegas, pero todo eso

está en proyecto; mientras tanto nosotros seguiremos con nuestra praxis que coordina el Vicario para la Pastoral.

Relacionado con la vida sacerdotal, si me lo permitís, yo quisiera recomendaros la lectura reflexiva del Doc. 04 *El ministerio ordenado* (nn. 68-74), del Sínodo de 2021-2024. En este texto, que nos hizo llegar el Vicario para la Pastoral, se nos habla de “cultivar la fraternidad presbiteral, porque necesitan un acompañamiento propio”. Relacionado con el acompañamiento quisiera decirles que en la reunión que hemos tenido ayer los obispos de Galicia con los de la Provincia eclesiástica de Braga se ha reflexionado sobre la situación de nuestros sacerdotes y de la importancia del acompañamiento humano, espiritual y psicológico. Y se ha llegado a pensar que en la próxima “Xornada de Poio” se estudie el acompañamiento espiritual y psicológico del clero. Relacionado con esto les aconsejo que participen, si pueden, en el *Congreso Internacional sobre el Acompañamiento* organizado por el Instituto da Familia. Resulta curioso que haya tenido hasta ahora más eco en diócesis lejanas a la nuestra, y también fuera de nuestras fronteras, que en nuestra propia casa. Por otra parte, se puede seguir a través de la vía telemática.

Después de las reflexiones realizadas sobre la situación de nuestro clero y de la Casa sacerdotal, tenemos que decir que, desde enero de 2022, hasta este momento se ha realizado una labor de reflexión y estudio acerca de cómo poder ayudar mejor a los sacerdotes. En un determinado momento, se llevó a cabo la remodelación y cambio de personas dedicadas a la Delegación del Clero y se la configuró como una Vicaría. Se están dando pasos para solucionar con delicadeza y paciencia ciertas situaciones particulares que afectan a sacerdotes concretos, a algunas posturas autorreferenciales, personas que se sienten heridas por el paso del tiempo y por su relación con la institución.

Con respecto a la Casa sacerdotal, se han elaborado unos estatutos para una fundación pía que tenga como objetivo lograr una mejor situación de la Casa. Pronto se incorporarán tres religiosas, a las cuales se ha buscado con experiencia en gerontología y en enfermería. Esperemos que su integración en la Casa sea buena y sirvan de ayuda al Director y a los residentes.

Desearía manifestarles mi agradecimiento por el trabajo realizado en estos cuatro años, por su ayuda fiel y desinteresada, valiente y cargada de un profundo espíritu de servicio. Quisiera decirles que la impronta que se le ha dado a las reuniones del “Consello Presbiteral” las ha transformado en encuentros muy enriquecedores, y espero que se mantenga este ritmo de trabajo en los venideros “Consellos”. Este no puede ser un punto final, sino todo lo contrario, que sea una llamada a seguir caminando a partir de todo lo que hemos reflexionado y de acuerdo con las fuerzas que el Señor nos dé.

Muchas gracias a todos por su servicio.

## Á Sociedade Filatélica, Numismática e Vitolfílica Miño XXXV Exposición “San Martiño”

**Cun gozo especial**, ó chega-la festa do noso patrón san Martiño, únome á clásica exposición organizada pola *Sociedade Filatélica, Numismática e Vitolfílica “Miño”*. Nesta a súa XXXV edición énchome dunha especial ledicia —¡que penso é de tódolos ourensáns!— ó adicarlle este ano a exposición á Catedral de Ourense. Os organizadores pensaron niso con motivo do Ano Xubilar ordinario de 2025.

Neste ano vivimos unha serie de acontecementos gozosos e dolorosos que nos levaron a eleva-los ollos ó ceo para buscar no noso patrón san Martiño, o santo da misericordia, unha especial protección e axuda. Con motivo deste *Xubileu da esperanza*, convocado polo lembrado papa Francisco, peregrinamos a Roma en varias ocasións, mais non todos puideron facelo; por iso este Xubileu podemos celebralo na nosa catedral-basílica de san Martiño, a única catedral en toda a península que está dedicada ó santo de Tours.

Non é a primeira vez que á Catedral de Ourense, ou a algún dos seus elementos artísticos relacionados co noso santo patrón, se lle dedicou algunha das exposicións organizadas ó longo destes trinta e cinco anos da súa historia. Lembro, con especial ledicia, que se lle adicou a san Martiño a exposición e o selo conmemorativo con ocasión dos *1700 anos do nacemento de san Martiño de Tours*; e todos lembran que, tanto o libro conmemorativo da ocasión coma o selo de correos desas xornadas, se adicaron a unha peza de esmalte da “pala de altar”, ou quizais do relicario de Limoges, dos séculos XII-XIII, que se atopa na Catedral, e é unha das poucas xoias representativas deste xénero que podemos atopar en toda Europa.

Dende estas letras, e aproveitando a ocasión que me ofrece a XXXV Exposición Filatélica San Martiño, quixera mentalizar a tódolos ourensáns e ós demais integrantes da sociedade civil, co fin de axudarnos a da-los pasos necesarios para recupera-la peza central dese altar-relicario de Limoges, que na actualidade forma parte dunha colección privada nos Estados Unidos. Esta magnífica obra de arte lemosina, que se custodia na Catedral, está a ser obxecto de estudo por parte dunha especialista de sona internacional.

Felicito á *Sociedade Filatélica, Numismática e Vitolfílica “Miño”* pola organización deste evento cultural e por converterse nun altofalante que pretende espertarnos da inercia na que nos atopamos, e así saber valorar, custodiar e defende-lo patrimonio histórico-artístico-cultural que forma parte da esencia do noso pobo e da maioría das súas xentes.

J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## Un tiempo para crecer en esperanza

Aunque corremos el riesgo de repetirnos, no está mal que lo hagamos, porque es una forma pedagógicamente aceptable el insistir en todo aquello que ya sabemos. En esto conviene imitar a los viejos maestros que a base de reiterar una idea lograban que en sus discípulos, tantas veces distraídos o desmotivados, fueran calando algunos conocimientos que convenía siempre reactualizar. Algo parecido acontece hoy cuando, con cierta anticipación previsor, me han pedido que hiciese alguna reflexión sobre ese tiempo litúrgico que se llama Adviento.

Sabemos bien que el Año litúrgico gira en torno a dos espacios celebrativos especialmente intensos que marcan el discurrir de nuestra vida de fe: Pascua y Navidad. También de todos es conocido que la Pascua es el tiempo litúrgico más importante y que, con su luz propia, no solo ilumina toda la actividad litúrgica de la Iglesia, sino que se ha convertido en modelo de este otro tiempo del que quiero hablaros hoy, Adviento-Navidad-Epifanía. La Iglesia, como Madre y Maestra, preocupada por la formación de sus hijos, ha puesto al comienzo del Año litúrgico el Adviento, como un espacio sacro que nos ayuda a prepararnos para la celebración del Nacimiento de Cristo. Así se constata tanto en el Misal como en el Breviario, que inician el recorrido del tiempo litúrgico precisamente el primer Domingo de Adviento.

Como bien sabemos, el término Adviento proviene del latín *adventus* (venida). En un primer momento se aplicó a ese espacio temporal en el que los cristianos se preparaban para celebrar el nacimiento de Jesús y, poco a poco, se le dio el sentido de preparación para la Segunda venida de Cristo en Gloria al final de los tiempos. Las primeras noticias históricas que poseemos sobre el Adviento se encuentran en los formularios litúrgicos de las Galias y de la antigua Hispania. En aquel entonces se entendía como una preparación ascética para la fiesta de la Navidad. A lo largo de la historia experimentó algunos cambios. En la actualidad, podemos afirmar que es un tiempo de preparación al ciclo de Navidad-Epifanía y tiene como objetivo disponernos, con cuatro semanas, a las fiestas de la Natividad y de la Manifestación del Señor. Este acontecimiento histórico reviste una doble vertiente: la primera es la manifestación de Jesús en nuestra carne al nacer en Belén; y el otro aspecto es su manifestación en gloria y majestad al final de los tiempos. Por consiguiente, el Adviento tiene esta doble estructura, por una parte, es un *adviento-natalicio* y, por otra parte, es un *adviento-escatológico*. Además de estos dos sentidos, quisiera subrayar uno muy especial del que se habla muy poco, es aquel que podemos denominar “adviento existencial”, que consiste en estar atentos y vigilantes para que no nos sorprenda la muerte, que es concebida desde antiguo como nuestro “*dies natalis*”, el día de nuestro nacimiento para la Eternidad.

Con la reforma litúrgica se le ha dado a este momento litúrgico un sentido de esperanza y de sobriedad que viene iluminado por la riquísima Liturgia de la Palabra. Ella nos ayuda a alejar del Adviento aquellos matices que son más característicos de la Cuaresma. En los últimos años se han incorporado a la Liturgia del Adviento una serie de ritos, recogidos en el *Bendicional*, que nos ofrecen unas pautas para una verdadera catequesis litúrgica, que embellece este tiempo.

En primer lugar, ya en las primeras Vísperas del I Domingo de Adviento se procede a bendecir la así llamada “Corona de Adviento”, que se convierte en un signo de la alegría que debe caracterizarlo. La luz, manifestada por cada uno de los cirios de la Corona, es un símbolo de Cristo que es la Verdadera Luz del Mundo. Es un signo eminentemente pascual con el que nos pone en contacto este rito. La luz no solo nos indica el camino, sino que aleja el temor y fomenta la comunión; al ir encendiéndose los cirios domingo tras domingo y aumentando el resplandor de la luz, se va significando así la ascensión, personal y comunitaria, al encuentro con la Luz que es el mismo Cristo. En algunas comunidades, justo en el centro de la Corona de Adviento, al llegar la Navidad, se coloca una imagen del Niño Jesús, *Luz para alumbrar a las naciones*. Esta Corona de Adviento no es un simple elemento estético y decorativo colocado en el presbiterio, cercano al altar o al ambón, lugar de la proclamación de la Palabra, sino que es un símbolo de la esperanza que los creyentes estamos llamados a vivir porque poseemos la certeza de que la Luz y la Vida triunfarán en medio de las *tinieblas y sombras de muerte*. Esto es así porque *Cristo siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza*, y esta verdad se hace presencia en el Niño de Belén.

Además de esto, en el *Bendicional* se recoge la costumbre de bendecir el árbol de Navidad que adorna los hogares cristianos y también, ¿cómo no?, el templo que como “Hogar de hogares” debe resplandecer con la luz de la Navidad. Este árbol no es un eco de tradiciones paganas, sino que nos recuerda que Cristo, nacido en Belén para nosotros, es el verdadero “Árbol de la Vida” del que fue apartada la humanidad a causa del pecado de Adán. Es bueno enseñar a los fieles a contemplar en este árbol lleno de luces a Cristo, Luz del mundo. Por otra parte, encierra en sí otra simbología que nos vincula con el *árbol de la Cruz donde estuvo colgada la Salvación del mundo*. Como vemos la luz de la Pascua, que reverbera en estos signos, nos recuerda que el punto central del Año litúrgico es la Pascua del Resucitado que ilumina, con resplandor propio, los demás momentos del Año litúrgico.

La bendición del árbol de Navidad es un rito que debe hacerse en el seno de todos los hogares y sería muy significativo que antes de la “cena de Nochebuena”, en la que toda la familia se reúne en torno a la mesa, se hiciese una

pequeña oración entorno al árbol de Navidad que debiera estar con las luces apagadas hasta que el padre o la madre de familia hiciesen la oración que está prevista en el *Bendicional*. Concluida ésta con el “Amén”, se procederá al encendido del árbol.

Durante el Adviento, en nuestra Diócesis, desde hace unos años tenemos la hermosa costumbre de reunirnos en la Catedral para iniciar este tiempo litúrgico con las primeras Vísperas. También se ha convertido en costumbre que, el tercer Domingo de Adviento, el obispo invite a todos los niños de la diócesis a acudir a la Catedral para que, al final de la Eucaristía, les bendiga las imágenes del Niño Dios que, posteriormente, se venerarán en los Nacimientos y Belenes de los hogares, de los colegios y en otros lugares donde acostumbran a colocarse. Sería bueno que las familias y los catequistas animaran a los más jóvenes a colocar muchos belenes en todos aquellos lugares en donde transcurren sus vidas cotidianas. En el *Bendicional* se nos ofrece el rito para bendecir, dentro de la Misa o en las primeras Vísperas de Navidad, los belenes. Sería una buena iniciativa que los sacerdotes, diáconos o aquellos agentes de pastoral especialmente formados para el caso, se ofreciesen a visitar los hogares, colegios, clubs deportivos, etc., donde estuviese instalado un Belén o Nacimiento, para bendecirlos. Este hecho se puede convertir en una ocasión de evangelización.

Adviento es, pues, una hermosa ocasión para descubrir y agradecer que el Dios-con-nosotros “planta” su tienda entre los creyentes para convertirse en Luz del mundo y en signo cierto de esperanza. A lo largo de este Año Jubilar 2025, hemos tenido infinidad de ocasiones para encontrarnos con el perdón de Dios y abrirnos, a través del sacramento de la Reconciliación, al don de la alegría. Aprovechemos la Clausura de este Año Santo que celebraremos, como familia diocesana, el próximo 28 de diciembre, en la Catedral. Seguramente será una magnífica ocasión de gracia y nos servirá para dar un impulso renovador a nuestra vida cristiana al encontrarnos casi al comienzo de un Año Nuevo; de este modo, todas estas celebraciones nos ayudarán a vivir esa *espiritualidad sinodal* que colma nuestra vida de esperanza.

Os deseo a todos los creyentes y a los hombres y mujeres de buena voluntad una feliz Navidad y un venturoso año 2026.

Con mi bendición y afecto,  
J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## Alocución y felicitación a la Curia diocesana con motivo de la Navidad

*Salón “Edith Stein”, 18 de diciembre de 2025*

***Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos. Y que así os fortalezca internamente, para que cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e irrepreensibles ante Dios, Nuestro Padre.***

*(1 Tes 3, 12-13)*

Mis deseos más íntimos en esta ocasión en la que nos encontramos para rezar juntos y desearos una feliz y santa Navidad a vosotros y a cada una de vuestras familias. Soy consciente de que el ministerio episcopal es un servicio en, con y para la comunidad, tal como nos lo recuerda la *Lumen Gentium* 20, realizado a través de la proclamación de la Palabra, la presidencia de la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos (cfr. *Documento final*, n. 70).

Una de las actividades más significativas que debe realizar el Obispo es la **visita pastoral** a la Diócesis, encontrándose de este modo con el pueblo fiel y escuchándole para discernir acerca de los asuntos que le encomiendan. Todavía me falta un buen grupo de parroquias por visitar, ordenadamente; aunque algunas de ellas sí las visité varias veces, de manera especial aquellas que son centros de atención pastoral más significativos o villas de especial relevancia en la geografía diocesana; también es verdad que cuando me centro en una Arciprestazgo visito todas y cada una de las parroquias, por muy pequeñas que éstas sean; en algún caso he podido celebrar la Eucaristía en alguna que llevaban 41 años sin recibir la presencia del Obispo.

Sin embargo, tengo que reconocer que para ejercitar mi ministerio me resulta imprescindible vuestra colaboración, ya que cada uno de vosotros realiza una tarea muy importante; juntos, sinodalmente, hacemos que la casa y el ministerio del Obispo sea un lugar de acogida a todos, de manera especial a los sacerdotes y miembros de la vida consagrada, y a todo el pueblo santo de Dios. Todos deben ser acogidos con delicadeza y amabilidad, a todos debemos atender con la máxima diligencia porque vosotros sois el rostro y las manos del Obispo que acercáis su ministerio a los fieles. De vuestro trabajo soy consciente que depende en gran parte el ejercicio efectivo de mi ministerio.

De ahí que, de manera providencial, el texto breve de la Hora intermedia –la Sexta– nos ofrece esta lectura: *Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos*. San Agustín afirma ***Amor meus, pondus meum; illo feror, quocumque feror***; es decir, que el amor es la fuerza que nos impulsa y guía nuestra vida y nuestras decisiones hacia aquello que amamos, sea Dios, otra persona o ideal.

Desde esa vocación que todos tenemos y de la que arranca la actividad de todo lo que hacemos, que es nuestro *sacerdocio bautismal*, con su compromiso, estamos llamados a trabajar juntos, a trabajar unidos, en comunión, sinodalmente. Somos conscientes de que en todo proceso de toma de decisiones se requiere un discernimiento eclesial, que exige escuchar en un clima de confianza, favoreciendo la transparencia y la rendición de cuentas, no sólo en el aspecto económico sino también en toda resolución administrativa y pastoral. Hasta el papel más pequeño e insignificante tiene un gran valor; hasta el email o el wasap más simple debe ser bien pensado y ponderado antes de ser enviado; la llamada telefónica –aunque sea cansina e impertinente– debe ser contestada con delicadeza y estrenada educación. Hasta lo más pequeño que hagamos en esta Casa del Obispo, que es la Curia, debe ser realizado y vivido con una gran calidad y con altura de miras.

No debemos olvidar nunca que las determinaciones que tomemos deben ser realizadas siempre en comunión –sinodalmente–; evitemos por todos los medios la *autorreferencialidad administrativa*, y no nos olvidemos nunca que lo que hagamos, para bien o para mal, se le imputa siempre al Obispo. Aunque tengamos las cosas claras, es necesario consultarlas con los Vicarios respectivos y, en su caso, el Obispo debe estar informado siempre de cualquier determinación en el que quede implicado su Ministerio.

Os doy las gracias por vuestra inestimable ayuda y colaboración. Gracias a vosotros se han realizado cosas muy importantes en nuestra Diócesis. Permittedme que subraye algunos hechos:

- El pasado 29 de diciembre de 2024 se iniciaba esta singladura espiritual que es el Año Santo. Fue un acontecimiento eclesial que contó con una presencia importante de clero y pueblo de Dios. Tengo la certeza de que cuando nuestros fieles son convocados oportunamente y se les hace llegar la invitación del Obispo a algún acontecimiento eclesial, nuestro pueblo responde generosamente. En una de las últimas reuniones de la Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes, Delegados y responsables de Secretarías Episcopales, el Vicario para la Pastoral manifestó que los sacerdotes responsables deben cumplir con su misión; es decir, deben comunicar y transmitir lo que el Obispo, a través de los cauces ordinarios hace llegar a los diocesanos; lo que no podemos hacer, bajo ningún concepto, es tomar una determinación en su nombre, esa forma de actuar sería uno de los síntomas más graves de un clericalismo trasnochado.
- En este sentido, es bueno comunicar y avisar al Pueblo de Dios que el *próximo domingo, día 28*, se llevará a cabo la Clausura del Año Jubilar en las Iglesias particulares de todo el mundo. En Roma será el día 6 de enero. En este asunto, de manera especial los que desempeñáis un ministerio en esta Curia debéis obligaros a asistir junto con vuestros fieles. Pensad que se puede celebrar alguna Eucaristía, a primeras horas

de la mañana y otra por la tarde, para los que no puedan acercarse a la Catedral. Hermanos míos debemos ser conscientes, y hacérselo ver así a los sacerdotes, que son muchas las Misas que estamos celebrando y, algunas de ellas no tienen justificación pastoral, y otras incumplen las normas canónicas y litúrgicas.

- El día 9 de enero de este año he procedido a nombrar al Vicario del Clero como **Moderador de la Curia**, eximiendo de este ministerio al Vicario General por encontrarse sobrepasado en su trabajo pastoral y administrativo. Como sabemos su potestad es vicaria y actúa siempre bajo la autoridad del Obispo y participa, en su medida, de su potestad ejecutiva. Al ser muchos los que trabajamos en la Casa del Obispo y en su Curia, el Moderador ejerce las tareas de coordinación administrativa y procura que todos los oficios de esta Curia se desempeñen adecuadamente, preocupándose, además, que a nadie le falta lo necesario para desempeñar su función. Entre los otros cometidos que el Obispo y el Derecho le encomienda, el Moderador debe hacer todo lo posible para que cada uno pueda ejercer su servicio de manera sinodal y dispuesto a trabajar siempre en comunión, evitando personalismos excesivos o enfrentamientos o enfados inútiles.
- Al comienzo de este año he ofrecido a todos los fieles una Carta Pastoral acerca del Año jubilar en la que se subrayaban los centros y templos en donde se podría ganar la indulgencia jubilar.
- A finales de enero hemos tenido las Xornadas de Teoloxía.
- El 5 de febrero hicimos la peregrinación diocesana a O Tameiron, parroquia natal de San Francisco Blanco, este joven franciscano, martirizado en 1570.
- Del 7 al 9 de febrero un buen grupo de diocesanos, junto con el Obispo, asistimos al Congreso Nacional de Vocaciones, que ha marcado, y debe seguir haciéndolo, toda la pastoral vocacional en nuestra Diócesis.
- Nos hemos anticipado a las otras diócesis en llevar a cabo un curso informativo dirigido a los sacerdotes de otros países que están prestando su servicio en nuestra Diócesis.
- El 15 de marzo hemos vivido la alegría de poder ordenar a tres Diáconos.
- Durante el mes de abril vivimos con preocupación el estado de salud del Santo Padre Francisco, falleciendo el 21 de abril.
- Vivimos con esperanza y con oración la elección del nuevo Papa, el jueves, 8 de mayo, al día siguiente de iniciarse el Conclave; fue elegido León XIV.
- El 14 de mayo tuvo lugar el Xubileo dos Cregos de Galicia, organizado por nuestra Vicaría del Clero. Ha sido un día de fraternidad y de unión.
- El 15 de mayo tuvo lugar en Compostela la presentación de la memoria de Actividades de la Iglesia en Galicia; hay que decir que esta actividad fue una réplica de la que habíamos realizado en nuestra Diócesis

- El 16 de mayo tuvimos un encuentro de todos los seminaristas de Galicia en el Seminario de Verano de nuestra Diócesis, A Trela de Porto do Son.
- El 7 de junio hemos celebrado la Romería Jubilar Diocesana en Os Milagros; fue un día muy eclesial y festivo. Todos salieron muy satisfechos y contentos del evento. Felicitamos al Delegado Episcopal de Peregrinaciones y a su equipo por el desarrollo de esta fiesta jubilar.
- Del 25 al 28 de junio. Asistimos al Jubileo de los seminaristas, Obispos y sacerdotes.
- Con gozo, el día 24 de mayo hemos ordenado dos sacerdotes.
- Como todos los años, en Os Milagros, se reunió el Consejo Pastoral Diocesano para celebrar las XXIX Jornadas Diocesanas de Programación Pastoral.
- De finales de julio al 5 de agosto, se realizó la Peregrinación Diocesana de la Juventud a Roma, para el encuentro con el papa en Torvergata. Felicitamos y agradecemos al Vicario de Laicos Familia y Vida, y a su equipo, así como a los sacerdotes que participaron acompañando a los jóvenes.
- Durante gran parte del mes de agosto hemos vivido con dolor el azote de los incendios sobre muchas parroquias de nuestra Galicia. Dolor, destrucción de tantos seres vivos, de tantos hogares, etc.
- Del 17 al 20 de octubre, se realizó la Peregrinación Diocesana a Roma y, de paso se participó en la Canonización de santa Carmen Rendiles, religiosa y fundadora, y san José Gregorio, médico de los pobres.
- El 29 de septiembre se realizó la apertura de curso 2025-2026 en
  - Los seminarios
  - ITDM
  - CCRR san Martín
  - Instituto da Familia
- El 6 de noviembre, en el Auditorio de O Carballiño, se presentó la Memoria de actividades de la Iglesia Diocesana y se entregaron diplomas y medallas a aquellas personas e instituciones que han prestado, y siguen haciéndolo, una colaboración desinteresada a la Iglesia, sobre todo a través de sus parroquias y colegios.
- Del 20 al 22 de noviembre, se llevó a cabo el I Congreso Internacional de Acompañamiento en Ourense, organizado por el Instituto da Familia.
- Hace unos días, del 12 al 15, acompañé en su peregrinación a Roma a un grupo de funcionarios, voluntarios y al capellán del Centro Penitenciario de Pereiro de Aguiar, para participar en el Jubileo de los presos, celebrado por el papa León XIV, el pasado domingo día 14.

Evidentemente son muchas más las actividades realizadas a lo largo de este año que acaba; he subrayado algunas de ellas. Sin embargo, conviene

destacar, además, las campañas motivadas y organizadas por la Delegación Episcopal de Misiones, las campañas de Manos Unidas, las actividades y campañas organizadas por Cáritas, y un largo etc., que haría interminable la lista.

No quisiera dejar de mencionar las actividades organizadas desde la Vicaría para la Pastoral, de manera especial las reuniones de la Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes, Delegados Episcopales y responsables de Secretariados.

Por último, al mismo tiempo, os reitero mi agradecimiento por vuestra entrega y servicio en la Casa del Obispo y en la Curia Diocesana. Todo cambio en la Iglesia se vive y realiza *en clave sinodal y de continuidad*. Quiero expresar, también de corazón, mi agradecimiento a los “Consellos” que me ayudan en el ejercicio de mi Ministerio: el “Consello Presbiteral”, la “Asamblea de Arciprestes”, el “Consello Pastoral Diocesano” y el “Consello de Consultores”.

Estamos en un proceso de elecciones para un nuevo cuatrienio de los integrantes de estos cauces de sinodalidad. Ruego a Dios que ilumine el corazón y la inteligencia de todos para que se dejen llevar del mejor de los criterios que es elegir a aquellos que mejor puedan ayudarme en el gobierno pastoral de esta Iglesia local de raíces tan antiguas y cargadas de historia, y con el eco de la santidad de sus mejores hijos e hijas.

Que santa María Madre, san Martín, san Rosendo y todos los Santos y Beatos de esta tierra nos ayuden en este camino.

## Homilías

### Monasterio de las MM. Clarisas Reparadores de San José de Vilar de Astrés

*Solemnidad de S. Francisco de Asís, 4 de octubre de 2025*

*Te doy gracias Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños.*

Estas palabras del Señor, recogidas por el Evangelio de S. Mateo, pudiéramos decir que han sido leídas y vividas por aquel joven nacido en Asís, ciudad de la Umbría italiana que él inmortalizó en el año 1182, quien después de una juventud vivida de manera frívola, se sintió interpelado por el Amor de Dios, y como un juglar de ese Buen Dios, como un loco enamorado de Jesucristo, llegó a proclamar por su ciudad natal, diciendo a gritos: “¡El Amor no es amado! ¡El Amor no es amado!”.

Y justamente fue por amor que Francisco de Asís pudo encarnar en su propia vida, sin pretenderlo o buscarlo, a Jesús crucificado. Por eso la Iglesia nos propone el texto de San Pablo a los Gálatas: *Dios me libre de gloriarme si no es en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo (...) En adelante que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.*

Para San Francisco, Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio y víctima en el ara de la Cruz por nuestros pecados, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Así lo hemos leído en el fragmento de la carta de San Francisco dirigida a los fieles y que nos propuso la Liturgia de la Iglesia en el Oficio de lecturas. “¡Para que sigamos sus huellas!”.

Mi querida hermana Metrida:

Has escuchado la voz del Señor en el seno de la comunión de la Iglesia. Has vivido un periodo de prueba y de discernimiento acompañada por las “Damas Pobres”, hijas de Santa Clara, en este Monasterio de San José de Vilar de Astrés y has optado por seguir a Jesucristo que quiere convertirse en el Amor de tu vida. Al revestirte del hábito de las Hijas de Santa Clara, sabes que tienes que luchar para que desde el silencio de este claustro hagas que aquel grito de San Francisco: “El Amor no es amado”, se convierta para ti en un reclamo y en un despertador. No te olvides de lo que dejó escrito aquella otra joven de apenas veinticinco años, en aquel otro monasterio de la Normandía: “En el corazón de mi Madre, que es la Iglesia, yo seré el amor, y así seré todas las vocaciones”.

Hermana Metrida: ¡Sí! Tu vocación tiene sentido en cuanto que es vivida en la comunión de la Iglesia, y si lo haces así sentirás que tu vida de virgen, esposa y madre dará sentido pleno a tu existencia. Si luchas por ser fiel a estos

compromisos serás feliz y heredarás la vida eterna. Si tu entrega es una entrega de amor, tu vida dará frutos para el bien de la Iglesia, de la Orden de Santa Clara y, sobre todo, lo más importante: para Gloria de Dios.

Para que esto se haga realidad en ti y en todas tus hermanas, y también en todos nosotros, no podemos olvidar las palabras de Jesús que “ha revelado estas cosas a los pequeños”. Necesitamos vivir constantemente esa dinámica de hacernos pequeños sin olvidar que se trata de un proceso laborioso y que no tiene nada que ver con un comportamiento pueril y ajeno a todo compromiso, que es propio de los niños, ni de comportamientos sentimentales. No. Hacerse pequeños no significa hacernos infantiles, sino que supone, como nos enseñó el Serafín de Asís: *dar frutos de verdadero arrepentimiento, luchar por amar al prójimo como a nosotros mismos, vivir de manera exquisita la caridad y la humildad, enamorarse de la santa pobreza sabiendo bien que todo lo que poseemos lo dejaremos en este mundo cuando pasemos de esta vida y que tan solo llevaremos el premio de nuestra caridad, de modo que lo que hayamos hecho de bien a nuestros hermanos recibirá* —dice Francisco de Asís— *la recompensa eterna y la mejor remuneración.*

Mi querida hermanita, para aprender todo esto “no debemos ser sabios y prudentes según la carne sino más bien sencillos, humildes y puros”. El Santo de Asís nos recuerda a todos que “nunca debemos desear estar por encima de los demás, sino al contrario, debemos, a ejemplo del Señor, vivir como servidores de toda humana criatura, movidos por el Amor de Dios. El Espíritu del Señor reposará sobre los que así obren y perseveren hasta el fin, y los convertirá en el lugar de su morada y serán hijos del Padre Celestial, cuyas obras imitan”.

¡El Amor no es amado! Hoy, como en los tiempos de San Francisco de Asís, descubrimos en nuestros contemporáneos y quizás también en nosotros mismos, que está faltando mucho amor de Dios, que nos estamos moviendo por cálculos, retribuciones y compensaciones humanas, y que necesitamos descubrir que el mejor señorío de un cristiano es el del servicio. Solo seremos buenos servidores si abrimos nuestro corazón al Amor de Dios y Él nunca pone obstáculos si hemos sido capaces de abrirlo de par en par. Él nos primea en el amor y “pone amor donde no hay amor”. Tampoco nos olvidemos que solo el amor es digno de crédito. Solo una existencia abierta al amor de Dios, como lo hicieron San Francisco y Santa Clara, nos convierte en testigos creíbles de nuestra fe en Jesucristo. Solo así haremos también creíble a la Iglesia de la que somos su rostro. Si estuviéramos convencidos de esta realidad no cabe duda alguna de que nuestro entorno cambiaría y la Iglesia sería una institución más creíble de lo que es.

¡El Amor no es amado! Así clamaba San Francisco por las calles de la ciudad de Asís, en aquellos momentos finales del siglo XII. Y, ¿qué podríamos

decir de cuanto acontece en la sociedad y en la Iglesia de hoy? Hna. Metrida, este es un momento de gracia porque en este día inolvidable te revistes de Nuestro Señor Jesucristo, al que te entregas como esposa, y no te olvides que lo que pidas hoy a tu Divino Esposo para tu comunidad, para los sacerdotes y los fieles aquí presentes, te lo concederá. Te ruego que supliques con todas tus fuerzas para que el Señor nos haga fieles a nuestra vocación y que perseveremos en el amor a Dios y a los hermanos porque somos ciudadanos del Cielo, y para entrar en él es necesario ese amor, porque solo el amor es más poderoso que la muerte.

Que Nuestra Señora de los Ángeles de Vilar de Astrés –mi querida Madre Abadesa, aquí tenemos un título para la advocación mariana de este monasterio: Nuestra Señora de los Ángeles de Vilar de Astrés–, que ella nos ayude y abrace con la ternura de su Corazón de Madre de modo que lleguemos a ser testigos creíbles del Amor de Dios en medio de nuestra gente y de nuestro pueblo.

Amén.

**Homilía na Capela do Santo Cristo con motivo do  
“Día da Igrexa Diocesana” – Ano Santo**

*Catedral de Ourense, 9 de novembro de 2025*

[Transmitida pola RTVG]

**“Ti tamén podes ser santo”**

*Benqueridos Irmáns e Irmás.*

*Dende a capela do Santo Cristo da Catedral de Ourense saúdo a tódolos que estades asistindo a esta celebración por medio da retransmisión da RTVG:*

Hoxe atopámonos nesta capela do Santo Cristo da Catedral de Ourense porque estamos a celebra-lo penúltimo día da Novena a San Martiño, o noso padroeiro, cuxa festa celebraremos o vindeiro martes. É o noso desexo –o do Bispo e mai-lo dos membros do Cabido Catedralicio– que poidades participar con paz e devoción na Santa Misa desde este lugar, que é o corazón da nosa catedral e tamén o de tódolos ourensáns.

Neste domingo celebrámo-la ***Festa da Dedicación da Basílica de San Xoán de Letrán***, que é a sé do Bispo de Roma –que dun xeito sinxelo coñecemos como “catedral do Papa”–, e é, ademais, “*nai e cabeza de tódalas igrexas do mundo católico*”. Neste día, como sempre, pero hoxe dun xeito máis especial, debemos unírnos ó papa León XIV, e non só pedir pola súa persoa, senón tamén polos seus traballos e inqedanzas como Pastor da Igrexa Universal.

Pola outra banda, hoxe estamos a celebra-lo “Día da Igrexa Diocesana”; é unha feliz coincidencia. Para motivar esta xornada e darlle sentido ás nosas achegas en favor da nosa Igrexa, veu á miña mente unha idea que lembro con frecuencia cando realizo a visita pastoral ás parroquias da Diocese: Cando os nosos devanceiros, homes e mulleres coma nós, con problemas e moitas dificultades –quizais moitas máis ca nós–, coas súas necesidades e pobreza, a pesar de todo iso, foron quen de xuntarse todos: bispos, sacerdotes, relixiosas e laicos –eran e seguides a se-la maioría da Igrexa–, e uníronse para levar a cabo grandes obras que perduran ata o día de hoxe. Fixérono ***xuntos e unidos***, e así ***puxéronse a camiñar***. Tiñan un proxecto común: construír unha “casa” entre as súas vivendas para que fose a “*casa do mellor veciño da parroquia*”: Xesús Cristo.

Fixérono porque tiñan fe! A fe é un agasallo, don de Deus, que xera en quen a posúe un forte dinamismo e unha visión do mundo e dos demais moi positiva. A fe cumpre coidala, porque con ela, unidos ós demais, podemos realizar grandes empresas. Fixástesvos nesta Catedral, ou nesta capela do Santo Cristo? A pesar de que foi destruída en varias ocasións, volveu a ser

construída, cada vez máis grande e máis fermosa. Por que? Pola fe dos nosos devanceiros, que os uniu nunha causa común: construír ou reconstruír aquí a “casa de Deus e a porta do ceo”.

Non era un lugar calquera: era a Casa de Deus e, en ocasións, colocaban esta frase no dintel da entrada do templo: “*Esta é a Casa de Deus e a porta do ceo*”. E cando entraban na “Casa de Deus”, querían descubri-la “porta do ceo”; por iso, ó final do templo, no ábside –o lugar onde estaba o altar– construían fermosísimos retablos, cheos de luz e dourados. Nas súas forneliñas, como se fosen ventás, colocábanse as imaxes dos santos ós que se lles tiña maior devoción, para significar que, imitándoos na súa maneira de vivir e na práctica das súas mesmas virtudes cristiás, atopaban unha xanela que se abría cara o ceo.

É curioso que este ano, o *Día da Igrexa Diocesana*, teña como lema: **Ti tamén podes ser santo!**

A santidad é un agasallo que o Bo Pai Deus entregou á Igrexa e ela, como Nai, concédeo ós seus “mellores fillos”. Esta é unha chamada para que vivamos ben os nosos compromisos bautismais, coidemos a nosa vida de fe, como o fixeron os nosos maiores e, coma eles, coidemos estas “casas de Deus” que son os nosos templos e que herdamos deles. Deste xeito, *unidos uns cos outros*, sendo de lugares distintos e pertencendo a diferentes parroquias, sentímonos fillos da mesma Igrexa, de tal maneira que, coas nosas pequenas axudas, unidas ás dos demais, podemos realizar grandes proxectos: como seguir mantendo os nosos templos, capelas e ermitas; ter operativos e vivos os nosos seminarios; axudar máis e mellor ós necesitados e ás persoas máis vulnerables, a través de Cáritas, e moitas outras obras que se poden facer realidade.

A Igrexa non é só un templo, non é só a miña parroquia: é unha gran familia composta por moitos fogares, que son as parroquias e as demais comunidades cristiás que a integran. Todos *xuntos* debemos comprometer nos, como o fixeron os nosos devanceiros na fe, ó deixarnos este patrimonio material e espiritual; gracias a eles, nós podemos xuntarnos para rezar, para contemplar a beleza desta fe cristiá e, sobre todo, para celebrar xuntos a Eucaristía e os demais sacramentos.

Sexamos xenerosos e non nos deixemos levar por eses comentarios e críticas que afectan a algunhas persoas, mais lembremos que a Igrexa é moito máis grande ca iso. Nunha sociedade coma a nosa, chea de individualismos e de tanta frialdade cara á nosa Igrexa Católica, sexamos auténticos testemuños e misioneiros da fe en Xesús, no noso mundo e no medio do noso ambiente, que en ocasións pode resultar algo hostil. Temos que responder sempre dun xeito propositivo, perdoando sempre, tal como nolo ensina a Igrexa e *os seus mellores fillos*, que foron os santos.

Que Santa María Nai –título moi antigo co que a Virxe é venerada nesta catedral– e san Martiño, o santo da misericordia, nos axuden a espertar das nosas inercias e a ser máis xenerosos, aínda que sexa co pouco que temos, para que, unidos ó dos demais, poidamos facer moitas cousas boas polo ben de todos e para a gloria de Deus.

## Solemniade de San Martiño de Tours

*Catedral de Ourense, 11 de novembro de 2025*

*Excmo. Cabido Catedralicio.*

*Meus queridos irmáns sacerdotes concelebrantes.*

*Excmas. e Ilmas. Autoridades.*

*Excmo. Sr. Alcalde-Oferente.*

*Saúdo as asociacións e institucións cívicas que nos honrades coa vosa presenza.*

*Queridos seminaristas e ministros do altar.*

*Membros da Vida Consagrada e dos Movementos Apostólicos.*

*Irmáns e irmás. Benqueridos amigos todos:*

San Martiño (316-397) pasou á historia como o *santo da misericordia*. A súa biografía está chea de sinais elocuentes dunha caridade heroica. O seu tempo —e falamos do século IV— foi unha época de guerras e moita miseria, e sobre todo dunha grande inestabilidade social e política, porque lle tocou vivir nos momentos da decadencia do todopoderoso Imperio Romano. San Martiño viviu oitenta e un anos, que daquela era, sen dúbida, unha vida moi longa e considerada como unha bendición de Deus. El levou unha existencia de entrega total e radical ó servizo dos demais, de maneira especial dos máis desfavorecidos e vulnerables da sociedade.

O noso santo patrón, nacido no seo dunha familia pagá e de tradición militar —seu pai era centurión dos exércitos romanos—, non tivo outra alternativa que ingresar, aínda sen vocación e á idade de quince anos, na vida castrense. Incorporouse a un destacamento de cabalaría de elite ó servizo directo dos emperadores Constantino II e Xuliano, respectivamente. Sendo moi novo, quizais con doce anos, atopouse co cristianismo gracias á invitación dun dos seus compañeiros de escola; foi entón, sen que o soubesen seus pais, cando experimentou unha fascinación tan forte pola persoa de Xesucristo que, a partir daquel momento, foi incorporándose, paulatinamente ó catecumenado para se preparar para o Bautismo, que recibiu sendo xa soldado, ós dezaioito anos. Esta decisión xeroulle, lóxicamente, certas dificultades e afrontas por parte dos seus superiores militares.

A vida e as obras de san Martiño coñécense, dende o primeiro momento, gracias a dous dos seus biógrafos: Sulpicio Severo, que conviveu con el, e un dos seus sucesores, Gregorio de Tours. Non imos mencionar, como sempre, a acción máis famosa acontecida ás portas da cidade de Amiens, e que se converteu no xesto máis emblemático da súa historia. Nese feito fíxose realidade o que se nos recordou no Evanxeo proclamado nesta solemniade: *Canto fixestes cun destes irmáns meus máis pequenos, fixéstelo comigo* (Mt 25, 31.40).

A súa vida, cuxa maior parte estivo dedicada ó exercicio do ministerio episcopal en Tours –sé episcopal á que foi elixido sendo aínda moi novo, por aclamación popular–, estivo impregnada de numerosos xestos de caridade heroica e de loita por construír a paz entre os cidadáns, feitos estes que nos axudan a describi-lo carácter deste cristián que hoxe lembramos, e que tantos séculos despois séguenos a convocar neste templo catedralicio, o único en España dedicado a este santo.

Nun dos responsorios litúrxicos deste día da súa festa pódese ler: *Nunca se atopou na súa boca outra cousa que Cristo, a paz e a misericordia*. Na súa vida existen moitas intervencións sobrenaturais que o converteron, non só no santo da misericordia, como nolo propón o papa Bieito XVI, senón tamén en aquel que é invocado como construtor da paz. Benqueridos irmáns e irmás: Que fermosa é a paz! E, que necesaria resulta tamén nos nosos días! A paz é esa realidade que brota do corazón de Deus e se converte nesa harmonía que envolve todo o creado e transforma os nobres sentimentos do corazón humano; é obra da xustiza; é ese ámbito onde medra a convivencia sa e o auténtico progreso humano.

Sr. Oferente:

Vostede pediu en nome de tódolos cidadáns a paz. Paz nos nosos corazóns, nas nosas familias, nas nosas vilas e cidades, no noso mundo, que para os que nos sentimos cristiáns, nunca ten fronteiras. A san Martiño chamárono de vilas e cidades, de comunidades relixiosas e, xa moi ancián, púxose en camiño para restablece-la paz entre os clérigos dunha das zonas pastorais da súa diocese; tiñan problemas porque algúns mezclaban ritos pagans con aqueles cristiáns e aquilo xeneraba no pobo e entre eles moitas dificultades. Aquela foi unha situación especialmente dolorosa, porque os que debían ser testemuñas do amor de Deus aínda estaban cheos de costumes pagáns e atopábanse enfrontados entre eles.

San Martiño, que se atopaba ó borde da morte, xa sen forzas, acolle a súplica daqueles sacerdotes que lle rogan:

—*Pai, non nos abandones aínda. ¿Que será de nós se nos deixas?*

E Martiño, dirixíndose ó Bo Deus, díxolle:

—*Señor, se esta é a túa vontade e a miña presenza segue sendo necesaria para os meus irmáns, non me nego a continuar traballando.*

Sr. Oferente: Vde. pediu a san Martiño o don da paz –e facemos nosa a súa invocación–; ó gran santo da misericordia pedímoslle a paz para tódolos pobos da terra que se atopan enfrontados por ideoloxías, rivalidades ou intereses de terceiros e que están a causar non só tanta destrución material senón, o que é peor, tanta morte de persoas inocentes: nenos, anciáns e mulleres.

Tamén lle suplicamos ó noso Santo Padroeiro, non só a paz senón tamén o respecto pola liberdade de todos. Suplicámoslle para que nos vexamos libera-

dos deses enfrontamentos que acontecen nalgúns países da terra onde seguen as persecucións e as mortes por motivos relixiosos. Son novas das que apenas se fala nos nosos medios e, con todo, en non poucos pobos da terra segue habendo mártires da fe cristiá.

Pedímoslle a san Martiño, aquel que sufriu na súa propia carne, por mor da súa fidelidade a Xesucristo, sinais de violencia e de acoso, para que os cristiáns, en diferentes países deste mundo do século XXI, poidan vivir ese dereito inalienábel da liberdade relixiosa.

Ademais, na longa relación dos milagres de san Martiño, talvez pouco coñecidos, atópanse dous nos que o noso Padroeiro liberou un pobo da súa Diocese, e unha comunidade monástica dun gravísimo incendio. Como non lle imos pedir este ano ó noso santo que protexa este pobo do azoute dos incendios que neste verán causaron un gravísimo atentado contra a vida, destrozaron a fermosa natureza dos nosos montes e vales, provocaron tanta destrución e dor nos homes e mulleres dos nosos pobos e aldeas, e aqueles que os provocaron atentaron gravemente contra o mesmo Deus Creador. Pedímoslle a san Martiño que protexa os nosos campos, montes e ríos, que non se volvan a repeti-las escenas dantescas que ennegreceron o verdor da nosa Galicia.

Benquerido San Martiño: Como cristiáns, e como homes e mulleres de boa bontade, que nesta mañá acudimos a esta túa casa, que é a casa do Bispo da Igrexa en Ourense, para aprender de ti, un dos mellores fillos da Igrexa, queremos, igual ca ti, concluír estas palabras con esta oración:

Señor! Se somos necesarios para sermos construtores de paz no medio dos nosos e cos demais; se precisamos seguir loitando para dar voz a quen non a ten, no medio deste mundo pragmático e individualista, e defender a liberdade de culto dos nosos cristiáns, mártires do século XXI; se aínda somos necesarios para ergue-la voz e defende-la beleza e a vida dos nosos montes, campos, aldeas e vilas dos graves atentados causados polos incendios, e que aínda seguen a sufri-las súas consecuencias nestes días... queremos face-lo mesmo que fixeches ti: *Señor, se cres que somos necesarios, non nos negamos a seguir traballando polo ben de todos.*

Que san Martiño nos protexa e nos axude a levar a bo final este propósito.  
Amén!

## Homilía en la clausura de los Ejercicios espirituales de los sacerdotes

*Ourense, 22-28 de noviembre de 2025*

*Mis queridos hermanos sacerdotes:*

Al concluir estos días de Ejercicios Espirituales, surge en nosotros la certeza de que volvemos a la vida ordinaria del ministerio con el corazón más abierto al querer de Dios, quizás más silencioso, más disponible y más atento a lo que el Señor nos pida en y a través de la Iglesia. Y la Palabra de Dios que la liturgia nos ofrece hoy ilumina con su fuerza lo que significa volver al *camino cotidiano pastoral* después de haber vivido con paz y serenidad esa “subida al monte” con Jesús. Esta Palabra nos sorprende al encontrarnos con el Evangelio de Lucas que nos invita a *saber reconocer el tiempo* (Lc 21, 29-33). Estamos en la última semana del TO, a las puertas de un tiempo nuevo, que tiene en sí implicaciones espirituales que nos hablan de la caducidad de la vida, la transitoriedad de nuestra existencia, la esperanza en unos cielos nuevos y en una nueva tierra; en definitiva, nos sitúa en una perspectiva de eternidad que seguro ha sido objeto de alguna de vuestras meditaciones. Bien sabemos que, entre otras muchas cosas, los Ejercicios nos sirven para poder reconocer los momentos que nos ha tocado vivir y debemos aprovechar las oportunidades que el Buen Dios nos ofrece para seguir creciendo en santidad, en plenitud de vida.

En el Evangelio, Jesús nos invita a pedirle al Espíritu del Señor que nos conceda una mirada contemplativa, una mirada en verdad sobre todo lo que nos rodea: personas, acontecimientos, sobre la misma naturaleza. Recordad que hace unos días se nos pedía contemplar a la *anciana pobre* que echaba en el templo todo lo que tenía para vivir; contemplar la *belleza de aquel templo* que llenaba de orgullo a los contemporáneos de Jesús y del que no quedaría piedra sobre piedra; nos decía, también, algo que nos sobrecoge cuando meditamos esa escena: *vuestros padres parientes y amigos os entregarán, os odiarán a causa del Nombre de Jesús*; se nos invitaba a saber mirar los *signos del cielo*. Y hoy nos invita a *contemplar la higuera y todos los árboles: cuando brotan, sabéis que se acerca el verano*. Todos estos acontecimientos son una llamada para saber **discernir los signos de los tiempos**, para no caminar dormidos y percibir la presencia de Dios que actúa en la historia.

Pero Jesús añade algo decisivo: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*.

Hermanos míos: en medio de los cambios acelerados, de las crisis de las instituciones sociales y políticas, de las incertidumbres pastorales y de los desafíos de nuestra misión, la única estabilidad verdadera es Cristo y su Evangelio. No se nos pide aferrarnos a estructuras caducas, sino permanecer anclados en la Palabra que no pasa. Y esto solo es posible si antes se realiza en

nosotros una **conversión personal**, un dejar que la Palabra juzgue nuestros pensamientos, ordene nuestros afectos y renueve nuestras prioridades. En este sentido qué hermoso es el Salmo 83 que expresa con una serie de matices la nostalgia del corazón que desea a Dios: *Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor*.

Los Ejercicios tienen como una de sus finalidades, despertar –o reavivar– esta sed. Como sacerdotes, estamos llamados a ser hombres que **desean a Dios**. La renovación pastoral comienza cuando volvemos a ser discípulos enamorados, cuando dejamos de vivir “de oficio” y recuperamos la pasión por permanecer en la casa del Señor. Por ello el salmo proclama: *Dichoso el hombre que tiene en ti su fuerza* y decide peregrinar. Esta fuerza no es la nuestra; es la que nace de volver a poner a Dios en el centro. La peregrinación espiritual que habéis realizado estos días debe continuar en la vida cotidiana: oración, escucha de la Palabra y saber leer los acontecimientos..., obediencia real a la voluntad del Padre. No hay conversión pastoral sin este dinamismo interior.

Por su parte, el libro de Daniel nos ha descrito hoy una visión llena de símbolos, de fuerzas caóticas que se agitan, de reinos que pasan. Si observamos nuestro entorno, nos damos cuenta de cómo caen los poderosos y, finalmente, se nos presenta *como un hijo de hombre* que recibe del Anciano un dominio eterno. Es una palabra sumamente actual: el mundo parece a veces dominado por el ruido de los acontecimientos que generan preocupación, por tanta violencia, por los poderes que prometen salvación, pero no pueden darla. También la Iglesia vive tensiones, purificaciones, transformaciones. Pero Daniel, en medio de estas circunstancias, nos recuerda que **la historia tiene un Señor**. Su Reino no es un territorio que administramos; es un don que recibimos y ofrecemos. Convertirnos pastoralmente significa dejar de actuar como gestores del éxito y volver a ser **testigos del Reino**, servidores del único Gran Rey, del que nos habla San Ignacio en sus Ejercicios.

No sé si el P. Predicador de los Ejercicios os ha hablado del Documento final del Sínodo de 2024; yo estoy obligado a hacerlo en obediencia a la misma Iglesia y a Pedro. Os insistiría en **dos ideas** que estimo son muy importantes y deben resonar hoy con fuerza:

- La Iglesia necesita de nosotros que cultivemos un **estilo sinodal**, donde todos escuchen al Espíritu y se escuchen entre sí.
- Se nos pide que toda renovación auténtica debe partir de la **conversión**, personal y comunitaria.

El Sínodo nos advierte que no basta cambiar estructuras o métodos; **lo esencial es cambiar el corazón**. Una Iglesia sinodal no nace de reuniones interminables, sino de personas que **han dejado que Dios les convierta pro-**

*fundamente. Y una **comunidad misionera** surge cuando sus pastores **viven en primera persona la experiencia del encuentro renovador con Cristo.***

Con la fuerza y apertura que existe hoy en vuestras vidas, al término de estos Ejercicios, quisiera recordaros algo que ya sabéis, que:

- No habrá parroquias renovadas si no hay sacerdotes renovados.
- No habrá una pastoral fecunda si no hay corazones dóciles y abiertos al querer de Dios y de la Iglesia.
- No habrá un estilo sinodal en nuestras vidas si no somos hombres que nos ponemos diariamente a la escucha de la Palabra, en donde se nos manifiesta la Verdad y la Vida que es el mismo Dios con nosotros. Verdad y Vida que se deben hacer camino, un camino de Esperanza.

Toda conversión pastoral es consecuencia, fruto y expansión de nuestra conversión personal. Primero, Dios nos cambia a nosotros; después, a través de nosotros, cambia a su pueblo. El sujeto de este proceso es siempre el mismo: el Señor. El ministerio no sustituye la santidad; la exige. Y el pueblo que acompañamos tiene derecho a encontrar en nosotros pastores que viven lo que anuncian; que han tomado en serio la santidad personal como proyecto de vida que brotó en el Seminario y, en medio de luces y sombras –o como decía san Agustín: entre las contrariedades del mundo y los consuelos de Dios–, contando siempre con la gracia del Señor, que no nos falta y se derramó sobre nosotros a raudales en el este Año Santo, buscan hacer posible lo imposible, con la ayuda del Señor. Basta que luchemos por reavivar nuestra fe. Y para eso nos sirven los Ejercicios, y debemos convencernos de que es el tiempo oportuno que Dios nos ofrece para renovarnos en nuestro camino. Hagamos el propósito de hacer un verdadero apostolado de las tandas de Ejercicios entre nuestros hermanos sacerdotes y no nos descuidemos a la hora de invitar, y quizás organizar, nosotros mismos, o con los compañeros de una zona pastoral, tandas de Ejercicios para los demás fieles. Es un hecho, que ya estudian los sociólogos, el resurgir de jóvenes que se acercan a Jesús y a la Iglesia después de una experiencia fuerte, similar a la que tú has vivido, durante unas horas del fin de semana. No perdamos ni la fe ni la esperanza, el Señor hace nuevas todas las cosas. Si con nosotros lo hace, por qué no lo va hacer con los demás.

Hermanos míos: al concluir esta tanda de Ejercicios, sed conscientes de que no volvéis, simplemente, con mejores ideas, con una experiencia orante y de gracias muy especial, sino –ojalá– que volváis con un **corazón más evangélico.**

Vuestro regreso a lo cotidiano os debe llevar a:

- anunciar una Palabra que no pasa;
- a vivir como peregrinos cuya fuerza está en Dios;

- a testimoniar que el Reino pertenece al Hijo del Hombre;
- a trabajar por una Iglesia y en una Iglesia en donde todos caminen juntos, guiados por el Espíritu;
- os invito a que lo hagáis desde una profunda y continua conversión personal.

Que Santa María, Madre del Divino Maestro, la “mujer del sí” y maestra de la escucha, sostenga nuestro deseo de vivir como sacerdotes según el corazón de su Hijo. Y que lo que Dios ha recommenzado en nosotros durante estos días, Él mismo lo lleve a plenitud.

¡Que así sea!

## Homilía con motivo de la XX Jornada “Enjugar las lágrimas”

*Capilla del Santo Cristo de la Catedral de Ourense, 28 de noviembre de 2025*

*Mis queridos hermanos sacerdotes.*

*Excmas. e Ilmas. Autoridades, en especial quisiera saludar al cuerpo de la Guardia Civil que presta sus servicios en la Carretera.*

*Mis queridos hermanos y hermanas:*

El pasado III Domingo de noviembre, día 16, era la ocasión establecida para celebrar la XX Jornada de la llamada ***Día Mundial en Recuerdo de las Víctimas de Siniestros de Tráfico***. Ese domingo no ha podido ser porque me encontraba en Roma asistiendo a un Congreso Internacional sobre la Liturgia, siendo recibido en audiencia por el Santo Padre León XIV el lunes, 17 de este mes. Sin embargo, era mi deseo estar presente en esta jornada que, como bien sabéis tuvo su inicio, con motivo del ***Año de la Misericordia 2016***, y fue establecida por el papa Francisco. Ese año celebramos por primera vez en la Iglesia la llamada jornada: ***“ENJUGAR LAS LAGRIMAS”*** dirigida a las personas necesitadas de consuelo, de cariño, de escucha, de compañía, de ánimo...

Desde el primer momento el Delegado episcopal de la Pastoral de la Carretera, D. Fernando Castro ha acogido esta celebración y nos ha ayudado a crecer en una sensibilización especial, a mí el primero, acerca de esta realidad. Estaba claro, desde el primer momento, lo que pretendíamos: ***llegar a las personas que han perdido en accidente de tráfico a un ser querido, o que ellos mismos han sido víctimas en primera persona y han quedado afectados para el resto de sus días***. Ciertamente también debemos acoger a las demás personas que pasan por un mal momento, sin hacer distinción del origen de sus lágrimas.

No se trata sólo de hacer un recuerdo de los muertos en accidente de carretera, porque lo hacemos todos los días cuando celebramos o asistimos a la Eucaristía; se trata más bien de acompañar y dar una palabra de aliento y de esperanza a los vivos que, no obstante el tiempo transcurrido, siguen sufriendo como consecuencia de un accidente de tráfico. Es un día especial donde resulta fácil reconocer el rostro materno de la Iglesia.

El lema de esta Jornada reza así: ***Para Él todos están vivos*** (Lc 20,38).

En el Evangelio nos encontramos con muchos ejemplos en donde se nos manifiesta la empatía de Jesús que hace suyos los dolores, problemas y dificultades de los otros. Recordad cómo Jesús acompaña en el dolor a las hermanas Marta y María por la muerte de su amigo Lázaro: ***Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: ¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: Señor, ven a verlo***. ***Jesús se echó a llorar*** (Jn 11, 33-35).

En otro texto significativo el mismo Jesús enjuga las lágrimas de la Magdalena: *Jesús le dice: Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?* (Jn 20,15). Y en este mismo sentido, el último libro de la Biblia, en el Apocalipsis, se nos dice *Enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor* (Ap 21, 4).

El texto que motiva esta XX Jornada nos lo ofrece el Evangelio de San Lucas: “*Para Él todos están vivos*” (Lc 20,38).

Para los cristianos, hijos de Dios en el seno de la Iglesia Católica, existe una certeza que confiere a nuestra vida esperanza, optimismo y un fuerte realismo en nuestra existencia; esa certeza es que **nuestro Dios no es Dios de muertos, sino de vivos**. De ahí que Jesús —el Dios que se acerca a la historia de la humanidad, que se encarna él mismo y que se hace uno como nosotros menos en el pecado, para convertirse en Redentor y Señor de vivos y muertos, ese mismo Dios con nosotros, Jesús— nos revela a un Dios que **abrazo la vida en todas sus dimensiones**. De ahí que todos nuestros seres queridos fallecidos **no se han perdido**, están en el regazo del Buen Dios que da vida.

Pero esta certeza no anula el dolor y el temor ante la muerte, pues es algo natural que afecta al ser humano; pero esas ansias que todos tenemos de sobrevivir, de seguir viviendo a pesar de los pesares, es un signo de que la vida no termina, sino que se transforma gracias a esa energía que procede de ese Dios que nos creó por amor, que nos redimió gracias a ese amor misericordioso y que nos quiere llamar a la vida eterna por amor. Sin embargo, esa llamada es un don que se nos ofrece, no se nos impone. Eso, que en la literatura religiosa de todos los tiempos llamaron cielos nuevos y tierra nueva, es un regalo de Dios que se nos ofrece gratuitamente por el Dios de la misericordia; pero somos muy libres de creerlo o no, de acogerlo o de rechazarlo. *Aquel que hace nuevas todas las cosas*, nos hará descubrir al final de la historia que pasa, la certeza de sus palabras: *Yo soy la resurrección y la vida, quien cree en mí, aunque haya muerto vivirá y no morirá eternamente*.

Estamos finalizando el Año Santo Romano. A lo largo de todo este tiempo hemos luchado por vivir de acuerdo con el lema del mismo: *Peregrinos de esperanza*. La esperanza cristiana ni es un analgésico especial ni banaliza el dolor humano ante la pérdida de un ser querido o ante una invalidez a causa de un accidente, sino que la esperanza cristiana nos ofrece un horizonte que se apoya en una certeza, en una verdad que recorre todo el mensaje cristiano: **La vida no termina en la muerte. La justicia y la paz de Dios abrazan a quien sufrió injustamente un accidente, una mutilación. Al contemplar la vida de aquellos que quedaron vivos con heridas, a los supervivientes con secuelas**, observamos que **se convierten en vidas marcadas, no rotas** que cuando se contemplan desde el misterio fecundo de la cruz de Cristo nos damos cuenta que adquieren un sentido muy profundo.

La comunidad cristiana con esta Jornada de “Enjugar las lágrimas” quiere convertirse en un lugar de acogida, y todos los que luchamos por vivir nuestra fe en Jesucristo en el seno de esta Iglesia estamos llamados a no dejar solos a los que cargan con un dolor crónico, con ansiedad, discapacidad o culpa. Sí hermanos míos, a veces, como consecuencia de un accidente del que se siguen muertes, algunas personas salen ilesas y siente sobre su alma el dolor de sentirse culpables ante la muerte de los otros. A ellos les decimos, no os condenéis en vida, mirad y contemplad con el corazón abierto la escena del calvario en donde aparece Nuestro Señor crucificado entre dos ladrones. Esa escena sigue estando cargada de unas profundas lecciones; uno de aquellos que está siendo ajusticiado junto a Cristo se rebela contra el mismo Jesús y, en medio de su dolor, muere maldiciendo; en cambio, aquel otro, en el que debemos de sentirnos reflejados, que reconoce sus pecados y sus delitos, es más llega a afirmar que muere como consecuencia del mal que ha hecho, pero se dirige a Jesús con el corazón abierto y le dice: **Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino**. Aquel ladrón arrepentido escuchó las palabras más liberadoras que ningún ser humano pudo escuchar en el momento de la muerte: **Hoy estarás conmigo en el paraíso**.

**A los familiares**, a los que todavía el dolor atenaza sus existencias, les quisiera consolar con aquellas palabras del Salmo 56. Señor, *Tú llevas cuenta de mis aflicciones, guarda mis lágrimas en tu odre*” (Sal 56,9). Y en el libro del Apocalipsis se lee: *Y Dios enjugará toda lágrima* (Ap 7,17). Nuestro Dios no es indiferente ante el sufrimiento de nadie, y mucho menos de las personas inocentes: **Camina con ellos**.

**Cada vida es un don**: Si para Dios todos están vivos, **no podemos actuar como si la vida fuera un objeto desechable**. El tráfico y la carretera son espacios donde nuestro amor al prójimo también se vuelve concreto. **No basta sentir**, hay que comprometerse; es bueno llorar y recordar con los que lloran, pero también es muy importante reconstruir y cambiar ciertos comportamientos que se observan en la carretera y que las autoridades desaconsejan.

El lema: **“Para Él todos están vivos”** es una invitación constante a vivir con esperanza y responsabilidad. Volvamos a la palabra de Jesucristo. En esta certeza queremos honrar a quienes murieron y sostener a quienes siguen sufriendo. Y hermanas y hermanos míos: **Cuidarnos mutuamente mientras caminamos por la vida**.

Que la Santísima Virgen, a la que invocamos en esta Catedral como Madre y Señora del Consuelo, nos ayude en este camino y que el Beato Sebastián Aparicio, nuestro paisano que es el santo protector de los conductores y de los que trabajan en la carretera, nos conceda ser peregrinos de esperanza para nuestros hermanos.

## Homilía de las I Vísperas del I Domingo de Adviento

*Catedral de Ourense, 29 de noviembre de 2025*

*Mis queridos hermanos sacerdotes.*

*Queridos seminaristas del Redemptoris Mater y del Divino Maestro.*

*Miembros de la Vida Consagrada.*

*Asociaciones, Movimientos Apostólicos y miembros del Camino Neocatecumenal.*

*Mis queridos hermanos y hermanas:*

Comenzamos hoy el **Adviento**, un tiempo de esperanza, de vigilancia y de intensificar nuestro caminar cristiano. En muchos hogares, y también aquí, encendemos hoy la **primera vela de la Corona de Adviento**, signo humilde pero luminoso que nos recuerda que la luz del Señor ya ha comenzado a despuntar en medio de las oscuridades de nuestras vidas y de la sociedad en la que vivimos. Cada vela encendida no solo marca el paso de las semanas, sino que simboliza el crecimiento de nuestra esperanza, la certeza de que Dios viene y que no deja nunca de venir y de estar a nuestro lado como ese “peregrino desconocido”.

Este año, además, vivimos este Adviento dentro de un marco especial: nos encontramos dando los últimos pasos del **Año Santo Jubilar**, cuyo lema ha sido “*Peregrinos de la esperanza*”. Como peregrinos, hemos caminado reconociendo nuestras fragilidades y pecados, buscando la misericordia de Dios, abriéndonos a su perdón y a la renovación. Ahora, en estos últimos días de este Jubileo, el Adviento nos invita a poner nombre a esa esperanza: es **Cristo que viene**. Por eso, desde ahora, quiero invitaros a participar en la celebración de **clausura del Año Jubilar el próximo domingo 28**, como Iglesia diocesana, sinodalmente, todos juntos, para dar gracias al Señor por todo lo que el Él ha obrado en nosotros a lo largo de este año.

La primera lectura, del profeta Isaías, nos ofrece una de las imágenes más bellas del Adviento: “*Venid, subamos al monte del Señor... caminemos a la luz del Señor*” (Is 2,1-5). Adviento es, tal como decía antes: **ponerse en camino**; es dejar que la Palabra de Dios nos enseñe a ser peregrinos de la fe, para que nos transforme y haga de nosotros unos auténticos testigos-misioneros. En un mundo y en una sociedad como la nuestra, herida por tensiones, miedos y divisiones, la visión que nos ofrece la profecía de Isaías es audaz: anuncia un futuro donde la paz no será utopía, sino fruto de un pueblo que se deja enseñar por Dios. Y encendemos una luz como símbolo que quiere anunciar que la paz empieza por la conversión del corazón.

En la segunda lectura, San Pablo nos habla con una claridad tan valiente que parece que nos dice a cada uno de nosotros: “*Es hora de despertaros del*

*sueño... la noche está avanzada, el día se acerca*” (Rom 13,11-14). San Pablo nos habla no de un tiempo decorativo o sentimental –luces, fiestas, compras, regalos, etc.–, sino de un **despertar espiritual**. Despertar de nuestras rutinas y tibiezas, del pesimismo, de todo aquello que apaga la esperanza. Revestirse de Cristo –dice el apóstol– es la condición para caminar en la luz. Y revestirse de Cristo empieza por despojarnos del hombre viejo: el egoísmo, las faltas de caridad, la indiferencia ante el dolor del otro, ante tantos signos de pobreza y de violencia contra las personas más desvalidas. Pablo nos pide tomar decisiones concretas. Sin conversión del corazón, no hay Adviento verdadero.

Por su parte, el Evangelio nos habla de **vigilancia**: “*Velad, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor*” (Mt 24,37-44). Jesús no quiere meternos miedo, sino despertarnos. La vigilancia cristiana no es consecuencia de la angustia ni de la ansiedad; es la vigilancia del amor. El que ama espera, se prepara, está despierto.

¿Cómo lo podemos hacer? Quisiera sugeriros una manera de hacerlo:

Como muy bien sabéis, el pasado 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís, el papa León XIV, publicó su primera Exhortación apostólica, *Dilexi te*. He percibido que se le ha dado poca publicidad y, lo que es peor, ha sido muy poco leída. Sin embargo, con todo mi afecto, en este tiempo de Navidad, en el que nuestros corazones y sentimientos se dirigen hacia los hermanos más pobres y necesitados, los más vulnerables, los migrantes que vienen a nosotros en busca de un “mundo mejor”, creo que es imprescindible, en medio de una sociedad como la nuestra, individualista y opulenta, a veces gastando lo que no se tiene, y en la que el neopaganismo circundante nos puede cerrar en nuestros propios intereses y blindarnos **contra los hermanos que padecen necesidad**, creo que es el momento adecuado para invitaros a **que os acerquéis a este documento del Papa y que no sólo lo convirtáis en un texto para vuestra lectura espiritual, sino también para vuestra oración**.

El Papa actual, siguiendo la intuición del papa Francisco, vuelve a recordarnos que la vida cristiana nace del encuentro con un Dios que sale a nuestro encuentro porque, Él mismo afirma: *Antes de que tú dijeras mi nombre, yo ya había pronunciado el tuyo*. Esta certeza debe convertirse en el fundamento de toda renovación pastoral porque *donde falta la experiencia del amor recibido, desaparece la alegría del discipulado*. Recordad que repetimos con frecuencia que estamos llamados a ser discípulos misioneros, y que *tenemos un termómetro que nos ayuda a examinar* si estamos en el buen camino o, si por el contrario, nos alejamos del corazón de nuestro Padre Dios. Esto lo sabemos *si el amor que habita en nuestra vida es un sentimiento pasajero o una realidad que se concreta en obras*, casi siempre sencillas, hechas sin notoriedad –sin buscar el aplauso– que nos llevan a estar cerca de los pobres,

a escuchar a todos los que sufren cualquier género de mal, a acompañar a los que vienen de lejos y a estar dispuestos a sanar cualquier tipo de herida.

En este sentido León XIV llega a afirmar que ***evangelizar es, ante todo, hacer visible el amor que hemos recibido***. El Papa dedica varias páginas a la vida comunitaria –vida de familia– y nos dice que una Iglesia cerrada sobre sí misma contradice el Evangelio; una ***comunidad que acoge, acompaña y cura*** lo anuncia con belleza; por eso él mismo invita a nuestras parroquias, movimientos y familias a ***cultivar un estilo fraterno***, de tal modo que sintiéndonos Iglesia hagamos de ella ***un hospital del espíritu, escuela de comunión y hogar para todos***.

León XIV insiste en que, en un mundo como el nuestro que está fuertemente herido por la ***polarización, la soledad y la indiferencia***, se nos invita a los cristianos a ser ***centinelas de esperanza***. No una esperanza ingenua, sino la que nace de la fe en el Resucitado; por eso él nos insiste en que debemos mirar la realidad sin miedo, atrevernos a discernir con sabiduría y a ofrecer a todos caminos de vida plena. Y de una manera muy hermosa nos dice que ***la esperanza a la que estamos llamados se expresa en la paciencia*** para poder ***acompañar procesos***, en pedir la valentía para ***construir puentes y no muros***, y en ***aceptar con humildad nuestros límites***. Pero que estos no nos impidan ***luchar por alcanzar nuestros objetivos: visitar a los enfermos y a los que viven en soledad, dar de comer y beber al necesitado, dar posada al peregrino y al que busca donde vivir dignamente, vestir al desnudo y a aquellos que viven en la precariedad, visitar a los presos, escuchar y acompañar a los que sufren cualquier género de mal***.

En este tiempo de Adviento-Navidad-Epifanía –lo vamos a meditar en estos días de la Novena a la Inmaculada–, una de las figuras que salen a nuestro encuentro y se convierte en un icono del amor de Dios, que nos enseña a vivir con realismo el espíritu de Aquel que nos ha amado desde el primer momento de nuestra existencia, es la Virgen María. El Papa concluye su exhortación de una manera muy hermosa diciéndonos: ***María se nos presenta como la mujer que acogió plenamente el amor de Dios y lo entregó al mundo*** sin reservas. ***Así quiero a mi Iglesia***, escribe el Papa: ***confiada, disponible, fecunda en obras de misericordia***.

Que en este tiempo y, a lo largo del año que, con la ayuda del Buen Dios, vamos a comenzar, estos sean nuestros objetivos a vivir, tanto comunitariamente, como personalmente.

Os lo deseo de todo corazón.

## Homilia en el Domingo de la Sagrada Familia ¡La esperanza no termina!

En este domingo de la Santa Familia de Nazaret, con el favor de Dios, por deseo del Santo Padre Francisco, ya que él mismo dejó fijado este día, clausuramos este Año Santo Romano, Año de la Esperanza. Algunos de los que estamos aquí, celebrando esta solemne liturgia, casi con certeza, no podremos asistir al próximo Año Santo Romano que, como sabéis se celebra de 25 en 25 años, como ya le ha sucedido al papa Francisco que lo convocó; abrió la Puerta Santa, pero a comienzos de este camino jubilar el Señor le llamó para vivir el jubileo eterno. Esto no quiere decir, mis queridos hermanos y hermanas, que nos llenemos de tristeza y de desesperanza, sino de un sano realismo, ya que como cristianos, estamos llamados a vivir el *nunc et in hora* que todos los días rezamos muchas veces en el Avemaría del Rosario; es decir, estamos llamados a vivir en el *aquí y ahora, la hora de Dios*, que es un grito del eterno y misericordioso amor de Dios en el tiempo que pasa.

Por consiguiente, al ser conscientes de esta realidad —el tiempo que pasa, un Año Santo que concluye, un año que cronológicamente va a dar paso a otro nuevo dentro de unos días—, esta situación no nos debe entristecer, ni mucho menos angustiarnos, sino ¡todo lo contrario! Nos debe llenar de esperanza y, con este sentido cristiano de la vida, a pesar de los esfuerzos que supone el salir de nuestra comunidad parroquial y de nuestros centros de referencia pastoral, y más en estas fiestas, y con este tiempo frío, nos daremos cuenta de que si vivimos con intensidad todos estos momentos, estas invitaciones que nos hace el Obispo para que toda la comunidad diocesana viva este encuentro celebrativo en la Iglesia Catedral, Madre y centro de todas las Iglesias de la Diócesis, nos sentiremos más familia diocesana, muy en especial con acontecimientos únicos, como lo es esta clausura, que no se volverán a repetir hasta dentro de muchos años. Por otra parte, es bueno que sintamos la necesidad de encontrarnos, de vivir esta experiencia de comunión, todos juntos, sinodalmente, como Comunidad diocesana.

La Iglesia que peregrina por las tierras de Ourense, cuando se reúne en esta Iglesia Madre, en torno a su Obispo, con los presbíteros, los seminaristas, los miembros de la vida consagrada, con los grupos y movimientos apostólicos, los integrantes del Camino, y con tantas formas de vida existentes en la misma, refleja el auténtico rostro de esta Iglesia local que se nos manifiesta como una gran familia compuesta por muchos hogares, que desplegados por gran parte de la geografía de esta provincia, hoy se unen en esta Casa del Obispo, que es la Casa de aquellos que se sienten hijos e hijas de la Iglesia y de tantos hombres y mujeres de buena voluntad.

¡No! No son actos para engrandecer a nadie, ni mucho menos para atentar contra la actividad de la vida parroquial que es muy importante, ni contra la Eucaristía vivida en “mi comunidad” en el Día del Señor, sino todo lo contrario. Son momentos *para intensificar un encuentro vivo y personal* –de toda la comunidad Diocesana– *con el Señor Jesús, “puerta” de salvación; con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como “nuestra esperanza”* –así nos lo recordaba Francisco al inicio de la Bula de convocatoria de este Año Jubilar–. Un acto como el que estamos viviendo, decía el Papa, es un “*momento fuerte* para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: ***el encuentro con el Señor Jesús***” (SC n. 5).

Con esta celebración culmina para la Iglesia un tiempo especialmente intenso de gracia, reflexión y renovación espiritual. También nuestra Diócesis ha recorrido este camino jubilar dejándose interpelar por una esperanza que no es ingenua ni evasiva, sino firme y operante, enraizada en la fidelidad de Dios y orientada a la edificación de una paz verdadera, nacida de corazones reconciliados. Sin embargo, aunque el calendario marque el final del Año Santo 2025 de la Redención, la esperanza no es un producto que se archiva ni se clausura con un rito final; ni siquiera es como esas figurillas del Belén que se guardan con cuidado hasta las próximas Navidades. Como nos recuerda el papa León XIV en su *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2026*, la esperanza cristiana es *una fuerza que atraviesa el tiempo, lo sana y lo orienta hacia la comunión*.

Por eso, al abrirse ante nosotros el año 2026, lo hacemos como Iglesia diocesana con la certeza de que la esperanza continúa, madura y se traduce en compromisos concretos de paz, justicia, fraternidad, espíritu de comunión, impulso vocacional a todos los niveles, proyectos pastorales estudiados, reflexionados y aprobados por los representantes del Pueblo de Dios que, como peregrinos de esperanza, quieren manifestar a todos los que hoy estáis aquí, los que se encuentran en sus casas, y también a aquellos que se empeñan en mantenerse al margen de estos acontecimientos como si no tuvieran nada que ver con ellos; en definitiva, a *todos, todos, todos*, les queremos manifestar que la esperanza no termina, sino que debe generar en nosotros –personas mayores, niños, jóvenes y ancianos; sanos y enfermos, obispo, sacerdotes, religiosas, catequistas, seminaristas, miembros de grupos apostólicos–, debe generar, digo, unos verdaderos deseos de vivir la sinodalidad como una espiritualidad que lleva consigo una profecía de comunión, de participación y misión para nuestro tiempo.

Dentro de unos días, estrenaremos, con el favor de Dios, un nuevo año que llega cargado de retos también para nuestra Diócesis, como para toda la

Iglesia en Europa y en el mundo. Vivimos en medio de una sociedad herida por conflictos bélicos persistentes, desigualdades lacerantes, polarizaciones peligrosas y cansancios profundos que no sólo afectan a la comunidad política, sino también a la vida de nuestras comunidades, familias y realidades pastorales. Crecen las desconfianzas y se debilita el tejido de las relaciones. Pero precisamente ahí, en medio de la fragilidad y del desencanto, la esperanza cristiana se revela más necesaria y más auténtica: no como evasión de la realidad, sino como decisión consciente de *permanecer*, de *dialogar*, de *re-construir vínculos* y de *servir juntos* al bien común y a ese proyecto que nos afecta a todos que es luchar unidos por la santidad personal y comunitaria, convirtiéndonos así en constructores de la civilización de la paz y del amor, por la que clamaba el papa santo Juan Pablo II.

El año 2026 se presenta, además, como un tiempo significativo de renovación y corresponsabilidad eclesial. Inician su nueva singladura el Consejo de Presbiterio y el Consejo Pastoral Diocesano, y se está llevando a cabo la renovación de la Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados. Estos procesos no son solo organizativos: son, ante todo, un servicio eclesial, una estructura sinodal efectiva y suponen un ejercicio espiritual de escucha y discernimiento, expresión de una Iglesia que desea ser *espacio de comunión y escuela de paz*, donde nadie quede excluido y donde las diferencias se vivan como riqueza y no como amenaza. Las diferencias en la comunión de la Iglesia se deben vivir como una riqueza, porque nunca la pluriformidad de matices y opiniones se convierte en una realidad negativa, siempre que estemos abiertos al diálogo, superemos la inercia del “siempre ese hizo así” y haya un deseo de *caminar juntos* en la realización del Reino. Porque no se trata de luchar para conseguir unos fines autorreferenciales o para aplaudir a las personas, sino de ser y sentirnos “servidores de la viña del Señor”, ¡sí! *Servidores* y no dueños. *Custodios* de unos dones y de unas riquezas que no son nuestras, sino de la Iglesia.

Los proyectos y responsabilidades que asumimos en la comunión de la Iglesia no se miden únicamente por criterios de eficacia o de éxito inmediato, sino por la fidelidad al Evangelio y por su capacidad de generar confianza, reconciliación y esperanza. Nacen de la *escucha mutua*, del *discernimiento compartido* y de *la corresponsabilidad real* de todos –obispo, presbíteros, diáconos, consagrados y laicos–, que buscamos hacer visible el Reino de Dios en lo cotidiano: en las parroquias, en las familias, en el mundo del trabajo, en el compromiso social y en la vida pública, luchando por ser como fermento de paz y de fraternidad. Rogamos a la Santa Familia de Nazaret que como familia diocesana se nos conceda un corazón disponible y convertido, capaz de agradecer nuestra historia con orgullo y de vivirla con agradecimiento, de

aprender de los errores y de mirar hacia adelante sin miedo ni resignación, sino luchando siempre por ser propositivos.

Con todas nuestras fuerzas debemos desterrar de nuestro corazón el espíritu de la crítica destructiva, de la maledicencia y de las medias verdades que se acercan tantas veces a la calumnia, que es el veneno que destroza el honor de los hermanos y nos instala en el desencanto y en la desafección contra todos y contra todo, a veces, incluso, contra lo más santo. Estamos invitados a esforzarnos por custodiar lo sembrado durante el Año Santo y traducirlo en actitudes concretas, como nos exhorta el Santo Padre: más **confianza en Dios**, más **cercanía a quienes sufren las consecuencias de la violencia, la exclusión y la pobreza**, más **paciencia en los procesos comunitarios** y más **valentía para optar por caminos evangélicos** de no violencia activa y de **diálogo perseverante**.

Que con la clausura de este Año Jubilar brote para nuestra Diócesis un tiempo en el que la esperanza no solo se proclame, sino que se practique; no solo se recuerde, sino que se encarne en estructuras renovadas, en relaciones sanadas y en vidas entregadas al servicio de la paz. Porque **la esperanza cristiana** —como queda dicho— **no termina con un jubileo**: continúa mientras haya una Iglesia dispuesta a **creer**, a **amar** y a **caminar unida**, sembrando paz allí donde el mundo que nos rodea parece haberla dado por perdida. Una Iglesia samaritana que sigue, y seguirá, abriendo sus puertas a todos los necesitados y a las personas más vulnerables. Una Iglesia viva y en salida misionera. Una Iglesia de todos y para todos.

Hemos acogido con gozo las reflexiones realizadas por nuestro **Sínodo Diocesano 2016-2021**, y nos han servido para descubrir, una vez más, que nuestro compromiso bautismal se convierte en una llamada de Dios en la Iglesia, para llevar a cabo la misión de proclamar la Buena Noticia de la salvación hecha carne en la persona de Jesucristo (cfr. Mc 1,1). No podemos olvidar que esta fascinante realidad no debe quedarse en una simple comunicación teórica, sino que la debemos transmitir a través de su encarnación en nuestra existencia viva, tanto personalmente, como inmersos en la comunión de la Iglesia que hoy está aquí representada por todos vosotros, mis queridos hermanos y hermanas, que sois el rostro vivo de esas comunidades cristianas, especialmente de vuestras parroquias, en donde se encuentra reflejado el rostro visible del Resucitado.

Hemos acogido y vivido la experiencia de nuestro Sínodo Diocesano como una oportunidad única y una llamada intensa a cada uno de nosotros y a nuestras comunidades para retomar con fuerza la alegre y esperanzada misión de la nueva tarea evangelizadora [1]. Sintiéndonos en comunión con toda la Iglesia acogimos la invitación del Papa a participar en la **XVI Asamblea Ge-**

*neral Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Su documento final de octubre de 2024 está siendo de gran ayuda, porque toda su reflexión nos está sirviendo para descubrir el rostro de una Iglesia sinodal, abierta a la comunión, a la participación y a la misión.*

¡Es mucho lo que nos espera! ¡El camino que se abre ante nosotros es un mar sin orillas! Por eso, sin caer en el desaliento, desearía invitaros a que descubráis, una vez más, que la evangelización es un proceso complejo que nos afecta a todos: sacerdotes y religiosos, hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos, matrimonios y familias, de tal modo que cuantos más nos impliquemos en llevar a cabo esta misión, que brota de las exigencias bautismales, más efectiva será la transformación y la nueva tarea evangelizadora de la sociedad en la que nos encontramos inmersos y a la que debemos amar con los mismos sentimientos del Corazón de Cristo. Como Iglesia, sentimos que lo necesitamos y somos conscientes de que experimentaremos que Dios, a pesar de nuestras deficiencias y de tantas inercias como nos impiden, a veces, abrirnos a la voluntad del Señor, su mismo Espíritu nos sorprenderá haciendo que *se renueven todas las cosas* (cfr. Ap 21,5). Tenemos la certeza de que esta invitación ya se encuentra reflejada en las mismas *Constituciones* de nuestro *Sínodo Diocesano* cuando se nos recuerda que este proceso pastoral, a partir de esta Clausura del Año Jubilar Romano y, a punto de que comience el Año Santo Compostelano 2027, nos invita, *en primer lugar, a incrementar nuestra experiencia personal de Cristo en la oración, a vivir desde dentro, en presencia de Dios, invocando al Espíritu Santo, pues es Él “quien construye la casa”* (cfr. Sal 126). *En segundo lugar, este proceso, cuyo dinamismo no termina nunca mientras somos peregrinos de la fe, nos debe llevar a promover nuestra pertenencia a comunidades, a grupos concretos en los que se ore, se compartan inquietudes, problemas y tareas apostólicas, se genere un apoyo mutuo, se viva la caridad, se estudie y reflexione la Biblia, se adquiera formación y se celebre la fe. Sin embargo, estas comunidades han de entenderse sinodalmente; para ello, es imprescindible promover encuentros interparroquiales, arciprestales y diocesanos. ¡Somos una Iglesia en camino! Estamos llamados a caminar juntos, a caminar unidos. Fuera de esta dinámica de la sinodalidad, la tarea carece de sentido y nuestra existencia se vuelve estéril* [2].

Con los ojos del corazón puestos en el Señor que viene a nosotros en cada Eucaristía, dejándonos fascinar por Aquel que está en medio de nosotros, todos estamos invitados a que se haga realidad aquello que nos decía el papa Francisco **¡Lo mejor está por ver!** [3] **¡Lo mejor está por venir!**

Hermanas y hermanos míos: ¡perdonad que me haya alargado en esta reflexión! Aun así no quisiera finalizar mis palabras sin pedir a la Santa Familia

de Nazaret que ayude a nuestros matrimonios en sus dificultades, que no se olviden de que al final de ese camino confuso que pueden ser los conflictos de convivencia, siempre hay un nuevo amanecer para el amor; que sean valientes a la hora de abrir el horizonte de su amor a nuevas vidas y que, con su ejemplo y perseverancia en la fidelidad, presenten la belleza del matrimonio cristiano a los jóvenes, para que ellos la perciban, como hemos podido hacer muchos de nosotros, que hemos sido afortunados al poder contemplar la hermosura de esa fidelidad en el amor matrimonial de nuestros padres y abuelos, que han sido fieles hasta la muerte.

Que Santa María Nai, Señora del Consuelo que se venera desde hace siglos en esta Catedral, en el Pórtico del Paraíso, ayude y proteja a los que viven su vocación en el matrimonio, que aliente a los jóvenes en la belleza de la vida conyugal abierta a la vida, que proteja a aquellos que sufren dificultades en su camino matrimonial y a aquellos para quienes se ha truncado su proyecto de amor esponsal; y a todos nos ayude a comprometernos más cada día como testigos alegres del Evangelio de Jesucristo en medio de nuestra sociedad.

¡Que así sea!

## NOTAS

---

[1] Cfr. *Constituciones Sinodales*. Ourense 2016-2021, p. 57.

[2] *Ibid.*, p. 58.

[3] Expresión que el papa Francisco utilizó en la *Audiencia General* del miércoles 24 de agosto de 2022.

## Cartas

### Carta a los jóvenes

*2 de diciembre de 2025*

*Mis queridos jóvenes que vivís vuestra fe en la Diócesis de Ourense:*

En este verano algunos participasteis en el **Jubileo de los Jóvenes** en Roma, con el papa León XIV; ahora quiero invitaros a vosotros, y a vuestros compañeros y amigos, a participar en el **Jubileo diocesano de la Juventud**, que tendrá lugar el domingo, 7 de diciembre, a las 12 de la mañana, en la Catedral, en la que nos uniremos a los más pequeños, en la **Misa del Jubileo de los Niños**. En el marco de esta celebración, bendeciremos las imágenes del Niño Jesús que cada uno colocará después en los belenes y nacimientos de sus hogares y de los colegios.

Finalizada la Eucaristía os invitamos a participar, también, en un encuentro de amistad y de comunión en la que podamos renovar una vez más el espíritu de una comunidad joven que quiere caminar unida. Por la tarde, tendremos la oportunidad de escuchar diferentes **testimonios de fe** que, sin duda, nos ayudarán a reflexionar sobre nuestro estilo de vida y descubrir el querer de Dios para con cada uno de nosotros siguiendo el ejemplo de la Virgen María, la joven doncella de Nazaret que dijo “sí” al proyecto del Señor sobre su existencia.

Al atardecer, llegará un momento lúdico-festivo, durante el cual podréis disfrutar de un **concierto** en la calle, mostrando así que la fe se celebra y se vive con alegría, no sólo en el templo, sino en todos ámbitos de la vida.

A las 21:30 h., nos reuniremos en la iglesia de Santa Eufemia para la celebrar la **Vigilia diocesana de la Inmaculada**. Y siguiendo el mandato de Jesús, a partir de las 22:30 h., saldremos a la calle, para compartir con otros nuestra fe. En un **valiente gesto misionero**, recorreréis las calles de la ciudad para evangelizar y llevar el mensaje de esperanza de Cristo a otros jóvenes que todavía no le conocen, o le han abandonado, o quizás se encuentran en los márgenes de su existencia. A todos os invitamos a tener un **encuentro con Jesucristo**.

Queridos jóvenes, no dejéis pasar esta oportunidad. **Venid y participad**. Invitad a vuestros amigos, a los de vuestra parroquia, a los de vuestro colegio o lugar de trabajo, e incluso a aquellos que se sienten más alejados. Sois los protagonistas que la Iglesia necesita, porque como dijo el papa León XIV: *Vosotros sois una señal de esperanza para el mundo*. Os espero a todos para vivir juntos este día de gracia.

Me encomiendo a vuestras oraciones y os bendigo con afecto.

J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## En la revista diocesana *Comunidade*

### Octubre

#### Hemos comenzado un nuevo curso pastoral 2025-26

Mis queridos diocesanos y amigos todos: ya hemos podido participar en una serie de actos que están marcando el inicio de una nueva etapa pastoral. Ante estos hechos surgen varios sentimientos que siempre son actitudes repetitivas: por una parte, están los que manifiestan que lo que se está haciendo es “lo mismo de siempre” –estos sentimientos surgen desde posturas cristalizadas por una especie de inercia personal que afecta a la actividad pastoral–; por otra parte, están los que dicen que debemos ser mucho más creativos y originales; y, por último nos encontramos aquellos que, aunque sabemos que gran parte de los proyectos y actividades programadas son “lo mismo”, y se les puede acusar de falta de creatividad, sin embargo, los acogemos con el corazón abierto a cooperar y trabajar caminando juntos en el seno de esta Iglesia ourensana.

La Palabra del Señor acompañó, siempre, todos nuestros encuentros y reuniones de trabajo; de manera especial nos ha iluminado un texto de apóstol Pedro: *Estad interiormente preparados para la acción, controlándoos bien, a la expectación del don que os va a traer la revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, no os amoldéis más a los deseos que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia* (1 Pe 1, 13-14). La invitación de la Palabra, don del Espíritu Santo, a todos y a cada uno de los que formamos el santo Pueblo de Dios, nos apremia a prepararnos, interiormente, para la acción pastoral y, por tanto, a estar abiertos al don de Dios que se nos hace presente a través de la Programación diocesana de Pastoral. La actividad ha iniciado su recorrido con un Cursillo de formación de dos días, el 18 y 19 de septiembre, con el fin de presentar la actividad catequética, tarea imprescindible y primaria en toda misión evangelizadora.

A esta acción le siguió la Jornada de presentación de la Programación diocesana de Pastoral, el pasado día 24 de septiembre, que este año la hemos realizado en la parroquia de Medeiros, uno de los lugares más azotado por los últimos incendios. Allí nos hemos reunido todos los Vicarios, Delegados episcopales, responsables de Secretariados Diocesanos y Arciprestes; después de un momento de oración en la antigua y hermosa iglesia parroquial, nos reunimos en el salón social que nos cedió el Concello y allí cada responsable de sector presentó, de manera sintética, todo aquello que afectaba a su área pastoral. Al final de la mañana, uno de los ingenieros agrónomos que trabajan

en el Concello, acompañado de la concelleira del área social, nos ofreció una información técnica y detallada de todo aquello que afecta a los incendios. Les hemos quedado muy agradecidos por la acogida y el trato recibido.

A estos actos le siguió el Encuentro de inicio de curso de los Grupos bíblicos en el Seminario Mayor. Y el día 29, después de la semana de Ejercicios espirituales de los seminaristas, ha tenido lugar la Misa de Apertura de Curso Académico 2025-2026 de todos los centros de estudios diocesanos: Instituto Teológico “Divino Maestro”, Centro de Ciencias Religiosas “San Martín”, Instituto da Familia, Seminario Mayor “Divino Maestro”, Seminario “*Redemptoris Mater*”, Colegio-Seminario Menor “A Inmaculada”. En este acto, la lección inaugural fue impartida por el Prof. Lcdo. D. Néstor Álvarez Rodríguez. Estos actos, como todos aquellos que organiza nuestra Iglesia diocesana están abiertos a todos los fieles; es más, siempre constituyen una amable exigencia moral la asistencia a los mismos que, de suyo, son siempre actos de Iglesia, que nos ayudan a caminar juntos, en la misma dirección marcada por la Iglesia, que es Jesucristo.

Con todo afecto os bendice y se encomienda a vuestras oraciones,  
J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## Noviembre

### Memoria agradecida

Este mes de noviembre nos trae al recuerdo a tantos de nuestros hermanos y hermanas que duermen el “sueño de la paz”. Por ellos rezamos siempre, pero en especial a lo largo de este mes. De ellos hemos recibido la vida, el regalo de una incipiente iniciación cristiana, nos han ayudado a rezar, nos acercaron a la Iglesia a la que hemos podido descubrir como Madre y Maestra. Son tantas las cosas que les debemos que es de justicia y de caridad que nos acordemos de rezar por ellos y de ofrecer, como sufragio, la más importante de nuestras oraciones que es la Santa Misa. Me dicen algunos sacerdotes que ya los fieles no ofrecen Misas por sus difuntos, cuando eso sucede es que nuestra fe en la Vida eterna está en riesgo. Repasemos durante estos días los números 954-959 del Catecismo de la Iglesia Católica que nos pueden dar mucha luz.

Además de recordar a los difuntos, en este mes celebramos la fiesta de nuestro patrono san Martín, el “santo de la misericordia”. A él nos encomendamos.

Por otra parte, quisiera manifestaros un profundo y sincero agradecimiento a cada uno de vosotros, tanto a los hijos e hijas de esta Iglesia que peregrina por las tierras de Ourense, como a tantas personas de buena voluntad que, a pesar de las circunstancias tan complejas con las que la vida nos sorprende cada día, seguís apostando por colaborar con las tareas pastorales y caritativo-asistenciales de la Iglesia Católica. En muchas ocasiones os he recordado que la Diócesis es como una gran familia compuesta por muchos hogares, que son las distintas comunidades cristianas, especialmente las parroquias que se encuentran diseminadas por la geografía de gran parte de esta provincia.

Los creyentes, con la ayuda de la fe y de nuestras comunidades de referencia, somos capaces de descubrir que en esas actividades pequeñas, que forman parte de nuestra vida cotidiana, encontramos una oportunidad que nos ayuda a alcanzar la meta más importante de nuestra vida: la santidad personal. Es la vocación a la que estamos llamados desde el Bautismo, y el Señor, a través de la Iglesia, nos recuerda la urgencia de esta tarea que forma parte de nuestra vocación. La santidad nos lleva a dotar la vida de su verdadero sentido porque nos permite estar en sintonía con Dios, origen y meta de nuestra vida, y también con nuestros hermanos en donde reverbera la presencia del Resucitado.

Tenemos la certeza de que en la Iglesia existen vidas extraordinarias, que a través de su existencia heroica e incluso martirial, nos muestran el rostro más hermoso de esta gran Familia de fe. Por otra parte, en estos meses de verano hemos podido encontrar, una vez más, sobre todo con ocasión de los gravísimos incendios que “enlutaron” gran parte de nuestras tierras y causaron un gran dolor a nuestras buenas gentes del mundo rural, a muchos trabajadores forestales, a las unidades militares especiales y bomberos, a tantos voluntarios que se entregaron, a veces con peligro de sus propias personas, en la lucha por salvar la vida y defender la naturaleza, obra del Creador. Son el mejor ejemplo de la grandeza del alma humana en medio de un mundo que cada día parece más egoísta y centrado en un individualismo enfermizo que nos impide salir de nosotros mismos con actitud de un total altruismo y con la generosidad suficiente para ponernos al servicio de los demás.

En este caso, como en otras lamentables situaciones, la Iglesia Diocesana se puso al servicio de aquellas personas más necesitadas y, a través de los muchos sacerdotes que desarrollan su ministerio en el mundo rural, seguimos estando abiertos a prestar los servicios necesarios para que la vida vuelva a resurgir con esperanza.

Una vez más, la Iglesia Diocesana quiere presentar a todos el balance de la actividad pastoral y administrativa que ha realizado en el curso pasado. Os ruego que sepáis descubrir detrás de estos datos, y de las cifras que los acom-

pañan, gran parte de las actividades que tuvieron como finalidad ayudar a los fieles y a las diferentes estructuras eclesiales con el fin de que se pueda ir haciendo realidad la presencia del Reino en esta tierra. Hubiéramos deseado llegar a cubrir más necesidades, pero todo tiene sus limitaciones.

A pesar de las dificultades con las que nos encontramos, yo os ruego que os convenzáis de que el rostro de la Iglesia somos todos y que, en la medida de nuestras posibilidades, si unimos nuestras pequeñas aportaciones a las de otras personas podemos estar seguros de que conseguiremos realizar nuestros deseos de auténtico progreso y de recuperación de tantas estructuras que acogen a nuestras comunidades, de manera especial las del mundo rural. De corazón, os doy las gracias por vuestra generosidad.

Con afecto, os bendice y se encomienda a vuestras oraciones,  
J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## Diciembre

### Te he amado (Ap 3,9)

Mis queridos amigos: el pasado 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís, el papa León XIV publicó su primera Exhortación apostólica, *Dilexi te*. He percibido que se le ha dado poca publicidad y, lo que es peor, ha sido muy poco leída. Sin embargo, con todo mi afecto, en este tiempo de Navidad, en el que nuestros corazones y sentimientos se dirigen hacia los hermanos más pobres y necesitados, los más vulnerables, los migrantes que vienen a nosotros en busca de un “mundo mejor”, creo que es el momento adecuado, en medio de una sociedad como la nuestra, individualista y opulenta, a veces gastando lo que no se tiene, y en la que el neopaganismo circundante nos puede cerrar en nuestros propios intereses y blindarnos contra los hermanos que padecen necesidad, reitero, creo que es el momento adecuado para invitaros a que os acerquéis a este documento del Papa y a que no sólo lo convirtáis en un texto para vuestra lectura espiritual, sino también para vuestra oración.

*Dilexi te* (“Te he amado”) es un documento de gran hondura espiritual y posee una fuerte claridad pastoral y quiere ser una llamada a toda la Iglesia para redescubrir el corazón del Evangelio: ***el amor gratuito y misericordioso con el que Dios nos ha amado primero.***

El Papa, siguiendo la intuición del papa Francisco, vuelve a recordarnos que la vida cristiana nace del encuentro con un Dios que sale a nuestro en-

cuentro porque Él mismo afirma: *Antes de que tú dijeras mi nombre, yo ya había pronunciado el tuyo*. Esta certeza debe convertirse en el fundamento de toda renovación pastoral porque *donde falta la experiencia del amor recibido, desaparece la alegría del discipulado*. Recordad que repetimos con frecuencia que estamos llamados a ser discípulos misioneros, y que tenemos un termómetro que nos ayuda a examinar si estamos en el buen camino o, por el contrario, nos alejamos del corazón de nuestro Padre Dios. Esto lo sabemos si el amor que habita en nuestra vida es un sentimiento pasajero o una realidad que se concreta en obras, casi siempre sencillas, hechas sin notoriedad –sin buscar el aplauso– que nos llevan a estar cerca de los pobres, a escuchar a todos los que sufren cualquier género de mal, a acompañar a los que vienen de lejos y a estar dispuestos a sanar cualquier tipo de herida.

En este sentido León XIV llega a afirmar que *evangelizar es, ante todo, hacer visible el amor que hemos recibido*. El Papa dedica varias páginas a la vida comunitaria –vida de familia–, y nos dice que una Iglesia cerrada sobre sí misma contradice el Evangelio; una comunidad que acoge, acompaña y cura, lo anuncia con belleza; por eso él mismo invita a nuestras parroquias, movimientos y familias a cultivar un estilo fraterno, de tal modo que, sintiéndonos Iglesia, hagamos de ella *un hospital del espíritu, escuela de comunión y hogar para todos*.

León XIV insiste en que en un mundo como el nuestro, que está fuertemente herido por la polarización, la soledad y la indiferencia, se nos llama a los cristianos a ser *centinelas de esperanza*. No una esperanza ingenua, sino la que nace de la fe en el Resucitado; por eso él nos insiste que debemos mirar la realidad sin miedo, atrevernos a discernir con sabiduría y a ofrecer a todos caminos de vida plena. Y de una manera muy hermosa nos dice que la esperanza a la que estamos llamados se expresa en la paciencia para poder acompañar procesos, en pedir la valentía para construir puentes y no muros, y en aceptar con humildad nuestros límites. Pero que estos no nos impidan luchar por alcanzar nuestros objetivos: visitar a los enfermos y a los que viven en soledad, dar de comer y beber al necesitado, dar posada al peregrino y al que busca donde vivir dignamente, vestir al desnudo y a aquellos que viven en la precariedad, visitar a los presos, escuchar y acompañar a los que sufren cualquier género de mal.

En este tiempo de Adviento-Navidad-Epifanía, una de las figuras que salen a nuestro encuentro y se convierten en un icono del amor de Dios, que nos enseña a vivir con realismo el espíritu de Aquel que nos ha amado desde el primer momento de nuestra existencia, es la Virgen María. El Papa concluye su exhortación de una manera muy hermosa diciéndonos: María se nos presenta como la mujer que acogió plenamente el amor de Dios y lo entregó al mundo

sin reservas. *Así quiero a mi Iglesia*, escribe el Papa: *confiada, disponible, fecunda en obras de misericordia*.

Que en este tiempo, y a lo largo del año que con la ayuda del Buen Dios vamos a comenzar, estos sean nuestros objetivos a vivir, tanto comunitariamente, como personalmente.

Con afecto, os bendice y se encomienda a vuestras oraciones,  
J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## CURIA DIOCESANA

### Secretaría General

#### Nombramientos

El Sr. Obispo de Ourense, el **Dr. D. José Leonardo Lemos Montanet**, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

Con fecha 1 de septiembre de 2025:

**Rvdo. D. Jaime Vales Bolaño**

*Formador del Seminario Menor “A Inmaculada”*

**Ilmo. Sr. D. Francisco López Gómez**

*Director Espiritual del Seminario Menor “A Inmaculada”*

Con fecha 1 de octubre de 2025:

**Rvdo. Sr. D. Omar A. Escobar Bello**

*Administrador de San Miguel de Osmo y San Lorenzo de Pena*

**Constitución de la Unidad de Atención Parroquial de LEIRO-BEADE**  
que está integrada por las siguientes parroquias:

*San Pedro de Leiro*

*San Miguel de Lebosende*

*Santa María de San Clodio*

*San Breixo de Berán*

*Santa María de Beade*

*San Mauro de Regadas*

*San Adrián de Vieite*

*Santa María de Lamas*

*San Juan de Orega*

*Santo Tomé de Serantes*

Queda nombrado encargado el sacerdote:

**Rvdo. Sr. D. Omar A. Escobar Bello (Párroco moderador)**

**Rvdo. Sr. Arthur Gnabro Gnahoua**

*Vicario parroquial de San Bernabé de A Valenzá y del Sagrado Corazón de A Carballeira*

Con fecha 11 de noviembre de 2025:

**M. I. Sr. Lic. D. José Gallego Borrajo**

*Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Ourense*

**Ilmo. Sr. D. Pablo César González Carballo**

*Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Ourense*

Con fecha 28 de noviembre de 2025:

**Rvdo. Sr. D. Pablo Josué Rubio Barcia**

*Director Espiritual del Seminario «Redemptoris Mater»*

**Dña. María Amada Valiñas Doval**

*Presidente diocesana del Movimiento «Vida Ascendente»*

**M. I. Sr. Dr. D. José Manuel Salgado Pérez**

*Delegado Episcopal para la Liturgia*

**Rvdo. Sr. Lic. D. Miguel Salas Pérez**

*Vicedelegado Episcopal para la Liturgia*

**Rvdo. Sr. D. Carlos Barreira Blanco**

*Miembro de la Delegación Episcopal para la Liturgia*

Con fecha 23 de diciembre de 2025:

**Ilmo. Sr. D. José Joaquín Borrajo Iglesias**

*Vicepresidente del Excmo. Cabildo de Nuestra Iglesia Catedral-Basílica de San Martiño*

**Ilmo. Sr. D. José Seijo González**

*Canónigo Secretario Capitular del Excmo. Cabildo de Nuestra Iglesia Catedral-Basílica de San Martiño*

**Ilmo. Sr. D. José Ángel Feijóo Mirón**

*Deán-Presidente del Excmo. Cabildo de Nuestra Iglesia Catedral-Basílica de San Martiño*

Con fecha 24 de diciembre de 2025:

**Nova Configuración da Delegación Episcopal de Educación, Cultura e Universidade**

**D. Alejo M. Diz Franco**

*Delegado Diocesano para a Educación e a Cultura*

**Dña. Raquel Estévez Prado**

*Secretaria técnica*

**Dña. Noa Vasallo Barrueco**

*Responsable do Secretariado para o profesorado cristián*

**D. Carlos Rodríguez Ricla**

*Responsable do Secretariado para o profesorado de Relixión e a Pastoral do Deporte*

**Dña. María Cabrerizo Fagilde**

*Responsable do Secretariado para a Formación permanente do profesorado*

**Rvdo. D. Álvaro Fernández Fidalgo**

*Responsable do Secretariado para a Universidade e a Cultura*

## Defunciones

*Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte.*

(S. Atanasio de Antioquía, *Sobre la Resurrección de Cristo*, Sermón 5)

+ **Sor María Asunción Joaquín Cid**, Hna. Clarisa del Monasterio de San José de Vilar de Astrés. Falleció el 1 de noviembre de 2025.

+ **Madre María Corbal García**, Religiosa Calasancia, de la comunidad del "Colegio Santo Ángel". Falleció el 3 de noviembre de 2025.

+ **Hna. Dosinda Fernández Borrajo**, Carmelita de la Caridad, de la comunidad del "Colegio Carmelitas Vedruna". Falleció el 12 de noviembre de 2025.

+ **Rvdo. Sr. D. Carlos Gabriel Babarro Collada**, Párroco emérito de San Lourenzo de Siabal. Falleció el 29 de noviembre de 2025, a los 96 años de edad. Había nacido en Taboadela, el 24 de marzo de 1929. Realizó sus estudios en el Seminario de Ourense, recibiendo el Diaconado el 21 de marzo de 1953, e incardinándose ese mismo día en la Diócesis Auriense. Recibió la Ordenación Sacerdotal en Ourense, el 21 de junio de 1953. Entre 1953 y 1957, fue Párroco de Santa María de Rebordechao. De 1954 a 1959, sirvió como Párroco de San Cibrao de Paderne y como Administrador parroquial de San Lourenzo de Siabal. En 1957 asumió, como Administrador parroquial, San Xés de Siabal. En 1959 fue nombrado Párroco de San Lourenzo de Siabal, parroquia en la que desempeñó su ministerio hasta 2023. Entre el año 1978 y el 2023, fue también Administrador parroquial de San Cibrao de Paderne.

+ **Hna. Carmen Meiriño Vázquez**, Religiosa Misionera del Divino Maestro, de la comunidad del Montealegre. Falleció el 4 de diciembre de 2025.

+ **Sor Salud (Antonia Conde Nieto)**, Religiosa de la Congregación de las Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios. Falleció el 30 de diciembre de 2025.

## Delegación Episcopal de Misiones

### Campaña do 2024<sup>1</sup>

#### CIDADE

|                        |                    |
|------------------------|--------------------|
| Arciprestados.....     | 39.823,07 €        |
| Colexios Privados..... | 11.136,89 €        |
| Colexios Públicos..... | 139,67 €           |
| Comunidades.....       | 7.530,15 €         |
| <b>Suma.....</b>       | <b>58.629,78 €</b> |

#### RURAL

|                    |                    |
|--------------------|--------------------|
| Arciprestados..... | 78.134,46 €        |
| <b>Suma.....</b>   | <b>78.134,46 €</b> |

#### OUTROS INGRESOS

|                                      |                     |
|--------------------------------------|---------------------|
| Intereses en OMP.....                | 0,00 €              |
| Donativos e particulares.....        | 15.049,75 €         |
| Herdanzas / Fundacións.....          | 0,00 €              |
| Merchandising.....                   | 2.553,86 €          |
| Recibido fora de prazo.....          | 5.839,00 €          |
| Recibido en OMP - Dir. Nacional..... | 1.405,00 €          |
| <b>Suma.....</b>                     | <b>24.847,61 €</b>  |
| <b>TOTAL.....</b>                    | <b>161.611,85 €</b> |

#### POLO DESTINO

|                                 |                     |
|---------------------------------|---------------------|
| Domund.....                     | 130.111,63 €        |
| Infancia Misioneira.....        | 5.080,28 €          |
| Clero Nativo.....               | 6.310,00 €          |
| <b>TOTAL enviado a OMP.....</b> | <b>141.501,91 €</b> |

---

1 FE DE ERRATAS. En la sección de la "Delegación Episcopal de Misiones" publicada en los años 2021, 2022, 2023 y 2024, en donde pone "Campaña 2021", hay que entender "Campaña 2020"; en donde pone "Campaña 2022", hay que entender "Campaña 2021"; en donde pone "Campaña 2023", hay que entender "Campaña 2022"; y en donde pone "Campaña 2024", hay que entender "Campaña 2023".

## AGENDA EPISCOPAL

### Octubre

Días 30 de septiembre y 1 de octubre

El Sr. Obispo participó en la reunión de la Comisión permanente de la CEE, en Madrid.

Día 2 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios sacerdotes.

Día 3 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a la Directora de Mapfre-Ourense. A continuación, presidió la Eucaristía en la Catedral con motivo de la Fiesta de los Santos Ángeles Custodios (que no pudo ser celebrada ayer, su día propio), Patronos de la Policía Nacional. Por la tarde, comenzó a impartir los ejercicios espirituales para jóvenes en Os Milagros.

Día 4 Por la mañana, el Sr. Obispo continuó impartiendo los ejercicios espirituales para jóvenes en Os Milagros. Posteriormente, con motivo de la Fiesta de San Francisco de Asís, presidió la Eucaristía en el Monasterio de las Clarisas de Vilar de Astrés, en la cual tuvo lugar la Toma de hábito de una de las nuevas postulantes

Día 5 El Sr. Obispo continuó impartiendo los ejercicios espirituales para jóvenes en Os Milagros, que concluyeron en este domingo.

Día 6 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Reunión de Delegados del Clero de Galicia, en Santiago de Compostela. Por la tarde, recibió a un sacerdote y al Vicario para el Clero.

Día 7 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios sacerdotes. A continuación, despachó con algunos responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, presidió la Eucaristía en la parroquia de Santa Eufemia la Real del Norte (Santo Domingo), en la Fiesta de la Virgen del Rosario.

Día 8 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió el Encuentro de sacerdotes jóvenes en el Seminario Mayor Divino Maestro.

Día 9 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios sacerdotes. A continuación, despachó con algunos responsables de la Curia diocesana.

- Día 10            Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios sacerdotes. A última hora de la mañana, presidió el Consejo de consultores. Por la tarde, presidió la Reunión de vicarios.
- Día 11            Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Permanente del CPD. Por la tarde, asistió a la Clausura del Jubileo de la Vida Consagrada en la parroquia de María Auxiliadora (Salesianos).
- Día 12            El Sr. Obispo presidió la Misa mayor en la Catedral en el día de la Fiesta de Nuestra Señora del Pilar, Patrona de España y de la Guardia Civil. Por la tarde, presidió una Misa en la Catedral, en un acto de homenaje a D. Benigno Moure Cortés y a D. Antonio Fernández Cid, organizado por la Fundación San Rosendo. Al finalizar la ceremonia religiosa, asistió a un Concierto de órgano.
- Día 13            Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con el Ecónomo diocesano. A continuación, hizo lo propio con el Vicario Judicial. Más tarde, también, con varios de los trabajadores de la Curia diocesana.
- Día 14            Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a la Postuladora de la Causa de la Madre Soledad, Co-fundadora de las Misioneras del Divino Maestro. Por la tarde, recibió a un grupo de jóvenes pertenecientes a la Asociación xuvenil “Adolfo Enríquez”, de Vilanova dos Infantes.
- Día 15            Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios sacerdotes. Más tarde, a una religiosa. Por la tarde, asistió a un acto de Presentación de un libro sobre san Francisco, organizado por la Delegación de Misiones, en el Centro cultural “Marcos Valcárcel”.
- Día 16            Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios sacerdotes. Por la tarde, presidió el Consejo episcopal.
- Día 17            El Sr. Obispo partió hacia Roma con la Peregrinación diocesana con motivo del Jubileo.
- Día 19            El Sr. Obispo participó en la Celebración eucarística presidida por el Santo Padre León XIV, en la que se canonizó a varios beatos, entre ellos a la Madre Carmen Rendiles, Fundadora de las Siervas de Jesús y al Doctor José Gregorio Hernández.

- Día 21 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Permanente del CAE. A continuación, participó en el Encuentro de los Obispos de la Provincia eclesiástica de Santiago con los de la Provincia eclesiástica de Braga, que tuvo lugar en la localidad de Viseu (Portugal).
- Día 22 El Sr. Obispo presidió el *Consello do Presbiterio* que se reunió en la Casa diocesana de ejercicios.
- Día 23 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios sacerdotes.
- Día 24 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios sacerdotes. Posteriormente, despachó con algunos responsables de la Curia diocesana.
- Día 26 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía en la parroquia de Santa María de Corbillón, y durante la misma procedió a la bendición de una imagen del beato Francisco Míguez Fernández, Salesiano Mártir, natural de esta parroquia.
- Del 27 al 30 El Sr. Obispo presidió, en Madrid, las Jornadas nacionales de Liturgia organizadas por la Comisión episcopal correspondiente de la CEE, de la que es Presidente. Al inicio de las mismas, impartió la ponencia inaugural.
- Día 31 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana.

## **Noviembre**

- Día 1 A última hora de la mañana, el Sr. Obispo presidió la Misa de Todos los Santos en la capilla del cementerio de Santa Mariña. Por la tarde, visitó los cementerios de As Caldas y de San Francisco, en donde rezó un responso por los difuntos.
- Día 2 El Sr. Obispo presidió la Misa mayor en la Catedral, en la Conmemoración de los Fieles Difuntos.
- Día 3 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con el Vicario para la Familia, los laicos y la Vida. Por la tarde, presidió la Misa de funeral por Sor María Asunción Joaquín Cid, hermana Clarisa de Vilar de Astrés, en este Monasterio.

- Día 4            Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con el Vicario para el Patrimonio. A continuación, presidió la Permanente del *Consello do Presbiterio*.
- Día 5            Por la mañana, el Sr. Obispo concedió una entrevista a la Cadena COPE. Posteriormente, presidió la Asamblea de arciprestes, vicearciprestes y delegados, en el Seminario Mayor Divino Maestro. Por la tarde, presidió el Consejo episcopal.
- Día 6            Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios sacerdotes. Por la tarde, con motivo de la Jornada de la Iglesia Diocesana, en el Auditorio de O Carballiño, presidió un Acto en el que se le concedió a un grupo de diocesanos las Medallas Pro Ecclesia. Al terminar el acto, saludó y departió con las autoridades y con las personas asistentes.
- Día 7            Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, presidió la Presentación del Documento final del Sínodo 2024, en los salones de la parroquia de Santa Eufemia la Real del Norte (Santo Domingo).
- Día 8            Por la mañana, el Sr. Obispo participó en un encuentro festivo, en Aixiña, con los miembros de la Hospitalidad de Lourdes.
- Día 9            El Sr. Obispo presidió la Eucaristía en la capilla del Santo Cristo de la Catedral, que fue retransmitida por la RTVG.
- Día 10           Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, asistió al Acto, organizado por la Deputación provincial, Premios Ourensanía 2025, en el Teatro Principal.
- Día 11           Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Santa Misa en la Catedral y la Procesión, con motivo de la Solemnidad de San Martín.
- Día 12           Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía en el Seminario Mayor, con motivo de la Fiesta del Divino Maestro en el Seminario Mayor. A continuación, presidió el Acto académico en el que pronunció una conferencia el Dr. D. Álvaro Fernández Fidalgo. Por la tarde, recibió al Director del CC.RR. San Martín.

- Día 14 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió la visita del Provincial de los Franciscanos del Santo Evangelio de México, acompañado del Secretario General y de los dos religiosos que atienden la Unidad parroquial de A Gudiña. A continuación, despachó con los Vicarios General y para la Pastoral. A última hora de la mañana, despachó con un responsable de la Curia diocesana. Por la tarde, presidió la Presentación del Documento final del Sínodo 2024, en Celanova, para los sacerdotes y laicos de los Arciprestazgos de A Baixa Limia y Celanova.
- Día 16 El Sr. Obispo partió hacia Madrid a fin de tomar el avión para Roma, en donde tuvo la Ponencia inaugural del Congreso de Liturgia organizado por el Ateneo Anselmiano.
- Día 17 El Sr. Obispo, junto con los participantes en dicho Congreso, fueron recibidos en Audiencia por el Santo Padre León XIV.
- Del 18 al 21 El Sr. Obispo participó en la Asamblea plenaria de la CEE, en Madrid.
- Días 21 y 22 El Sr. Obispo participó en el Congreso internacional de acompañamiento, organizado por el Instituto da Familia, en Ourense.
- Día 23 El Sr. Obispo presidió la Misa mayor en la Catedral.
- Día 24 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó, primero, con el Ecónomo diocesano y, posteriormente, con el Vicario Judicial. A continuación, recibió al canónigo Maestro de Ceremonias de la Catedral. A última hora de la mañana, recibió a varios sacerdotes y a un laico.
- Día 25 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió al Delegado episcopal para los mayores, acompañado de la Presidente de Vida Ascendente. A continuación, tuvo un encuentro con la Madre General y las religiosas del Instituto de las Hermanas Dominicas de Santa Rosa, que se encargarán de atender a los sacerdotes de la Casa sacerdotal San Juan de Ávila.
- Día 26 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, visitó el Centro penitenciario de Pereiro de Aguiar, con motivo de la Inauguración de una puerta simbólica en el jardín de dicho complejo,

en el marco del Año jubilar 2025. Al terminar el acto, saludó personalmente a todos los internos que acudieron al mismo.

Día 27 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió al Rector del Seminario *Redemptoris Mater*. A continuación, despachó con el Vicario para la Pastoral. Posteriormente, tuvo una reunión con las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, María Madre. A última hora de la mañana, despachó con el Canciller del Obispado.

Día 28 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con el Rector del Seminario Mayor Divino Maestro. Posteriormente, se desplazó a la Casa de ejercicios para presidir la Eucaristía de clausura de los ejercicios espirituales realizados por un grupo de sacerdotes. Por la tarde, presidió una Misa en la capilla del Santo Cristo de la Catedral ourensana por las víctimas de los accidentes de tráfico.

Día 29 Por la mañana, el Sr. Obispo, en el “Colegio de la Purísima”, saludó a las religiosas y religiosos de Ourense, al comienzo de un retiro y convivencia, organizado por CONFER Ourense. A continuación, recibió a un laico. Por la tarde, presidió la Vigilia de Adviento en la Catedral.

Día 30 El Sr. Obispo se desplazó a la localidad de Tui para participar en la Eucaristía de Inauguración del Año jubilar, con motivo de la celebración de los 800 años de la Fundación de la Catedral.

## **Diciembre**

Día 1 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana. A continuación, presidió la Misa funeral por el Rvdo. Sr. D. Carlos Gabriel Babarro Collada, en la parroquia de S. Lourenzo de Siabal, quien fue párroco emérito de la misma. Posteriormente, recibió a la organista de fama internacional Marisol Mendive, quien le obsequió su libro: *El mundo del órgano en Ourense. Una herencia cultural*. A última hora de la mañana, tuvo una reunión de trabajo con el Director de la Casa sacerdotal y las religiosas del Instituto de las Hermanas Dominicas de Santa Rosa.

- Día 2            Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, asistió a la Presentación del informe 2025, “Libertad religiosa en el mundo”, ofrecido por miembros de Ayuda a la Iglesia Necesitada en España.
- Día 3            El Sr. Obispo presidió el *Encontro de Delegados do Clero de Galicia*, en la Catedral de Tui.
- Día 4            Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con el Vicario para la Pastoral. Posteriormente, presidió la *Xunta do ISC*.
- Día 5            Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con algunos responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, presidió una Misa en la parroquia de Santa María de Vilar de Ordelles, en el marco de la Novena a la Inmaculada Concepción. Al finalizar, tuvo un encuentro con los feligreses de la misma.
- Día 6            Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía en la capilla del Seminario Mayor Divino Maestro en la que confirió los ministerios de Acolitado: a D. Diego Javiel Guevara Ramos, a D. César Omar Montoya y a D. José Romaní Mosquera; y de Lectorado: a D. Jonner Diazgranados Charris y a D. Eliezer Verastegui Verastegui.
- Día 7            El Sr. Obispo presidió la Misa mayor en la Catedral. Al finalizar la misma, bendijo las imágenes del Niño Jesús que portaban los niños y jóvenes asistentes. Por la tarde, presidió la Vigilia de la Inmaculada en la parroquia de Santa Eufemia del Centro, organizada por la Delegación de pastoral juvenil.
- Día 8            Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Misa estacional de la Inmaculada Concepción en la Catedral. Por la tarde, como es tradicional, presidió la Misa en la Solemnidad de la Inmaculada en Santa Eufemia del Centro.
- Día 9            Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con un abogado. A continuación, presidió el CAE. A última hora de la mañana, presidió la reunión del Patronato de la Fundación San Rosendo, en Cornoces (Concello de Amoeiro). Por la tarde, se desplazó a Pontevedra para asistir a la Inauguración del Año Jubilar Mariano, con motivo del Centenario de las apariciones del Corazón Inmaculado de María a Sor Lucía, uno de los tres pastores de Fátima.

- Día 10 El Sr. Obispo presidió la Asamblea de arciprestes, vicearciprestes y delegados, en el Seminario Mayor Divino Maestro.
- Día 11 Por la mañana, el Sr. Obispo concedió una entrevista a la cadena local Telemiño. A continuación, bendijo e inauguró la Exposición “Belenes del Mundo”, en las dependencias del Obispado. Posteriormente, tuvo una reunión de trabajo con el Vicario General y el Vicario para la Pastoral. A última hora de la mañana, despachó con un responsable de la Curia diocesana. Por la tarde, asistió a una conferencia ofrecida por D. José Luis Castro de Antonio, Magistrado de la Audiencia Nacional; acto organizado por la Pastoral penitenciaria de la Diócesis de Ourense, que tuvo lugar en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Vigo, Campus de Ourense.
- Del 12 al 16 El Sr. Obispo salió rumbo a Madrid, para tomar el avión con destino a Roma, acompañando a funcionarios y voluntarios que desempeñan su tarea en el Centro penitenciario de Pereiro de Aguiar, quienes realizaban la Peregrinación con motivo del Año Jubilar.
- Día 14 El Sr. Obispo concelebró en la Eucaristía presidida por el Santo Padre León XIV, en la Basílica de San Pedro, con motivo del Jubileo de los “encarcelados”.
- Día 17 Por la mañana, el Sr. Obispo visitó el Seminario, diocesano e internacional, *Redemptoris Mater*, presidió la Eucaristía, y compartió a continuación el almuerzo, recibiendo tras el mismo a varios seminaristas.
- Día 18 Por la mañana, el Sr. Obispo asistió, junto a D. Xosé Lois Foxo, a la Presentación del tradicional “Concerto de Nadal”, en su Cuarenta aniversario, que ofrecerá como siempre la Real Banda de Gaitas de la Deputación de Ourense. A continuación, en el Salón “Edith Stein” del Obispado de Ourense, presidió un Acto de oración al que asistió el personal de la Curia diocesana, con motivo de las fiestas navideñas.
- Día 19 Por la mañana, el Sr. Obispo concedió una entrevista a la Cadena COPE. A continuación, recibió a un sacerdote y, posteriormente, a unas religiosas. Por la tarde, asistió al Acto de entrega de la Medalla de Oro del Concello al Liceo de Ou-

rense. A continuación, presidió la Eucaristía en el Seminario Mayor Divino Maestro, con motivo de la celebración de la Navidad.

- Día 20 Por la mañana, el Sr. Obispo participó en la Reunión de los Obispos de la Provincia eclesiástica de Santiago, que tuvo lugar en Compostela.
- Día 21 El Sr. Obispo presidió la Eucaristía en la Residencia de San José de Rairo, de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, con motivo del Jubileo.
- Día 22 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con algunos responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, presidió la Reunión del Patronato de la Fundación Hermanos Prieto.
- Día 23 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió al Excelentísimo Cabildo catedralicio que acudía a darle la tradicional felicitación por las fiestas navideñas. Por la tarde, presidió la Reunión del Patronato Amigos de la Barrera. Posteriormente, presidió la Eucaristía a la que asistieron los directivos, voluntarios y un grupo de personas atendidas por la Cáritas diocesana, con motivo de la Navidad, acto que tuvo lugar en el antiguo Convento de las Siervas de María.
- Día 24 El Sr. Obispo presidió la Concelebración eucarística de la Misa del Gallo, a medianoche, en la parroquia de Santa Eufemia la Real del Norte (Santo Domingo).
- Día 25 El Sr. Obispo presidió la Misa estacional en la Solemnidad de la Natividad del Señor en la Catedral.
- Día 27 Por la tarde, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía en la Residencia de Santa María de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Verín, con motivo del Año Jubilar. Posteriormente, asistió, en el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios de Vilamaior do Val (Verín), al “Concerto de Nadal” de la Real Banda de Gaitas de la Deputación provincial de Ourense.
- Día 28 El Sr. Obispo presidió la solemne Eucaristía de Clausura del Año Santo Jubilar, en la Catedral.
- Día 30 Por la mañana, el Sr. Obispo asistió a la Celebración litúrgica en la Catedral de Santiago de Compostela, con motivo de la Fiesta de la Traslación del Apóstol.

# **SUMARIO**

## **AÑO 2025**



## SUMARIO BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO - AÑO 2025

### IGLESIA UNIVERSAL

#### SANTO PADRE FRANCISCO

##### *De enero a marzo*

##### **Cartas**

|                                                                                                                                                          |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Carta del papa Francisco a los Obispos de los Estados Unidos de América.....                                                                             | 7  |
| QUIRÓGRAFO del papa Francisco con el cual es reformada la PONTIFICIA ACADEMIA ECLESIASTICA.....                                                          | 10 |
| Mensaje del papa Francisco al Foro Económico Mundial 2025 .....                                                                                          | 13 |
| Mensaje del papa Francisco al 47º Presidente de los Estados Unidos de América Donald J. Trump, con motivo de su Toma de posesión en la Casa Blanca ..... | 15 |
| Mensaje del papa Francisco para la XI Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas.....                                            | 16 |

##### **Discursos**

|                                                                                                                   |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Inauguración del 96º Año Judicial del Tribunal de la Rota Romana .....                                            | 18 |
| Discurso del papa Francisco a los líderes mundiales que participan en la Cumbre sobre los Derechos del Niño ..... | 21 |

##### *De abril a junio*

|                                           |     |
|-------------------------------------------|-----|
| Testamento del Santo Padre Francisco..... | 191 |
|-------------------------------------------|-----|

#### SANTO PADRE LEÓN XIV

##### *De abril a junio*

##### **Mensajes**

|                                                                                                                                                          |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Mensaje del Santo Padre León XIV a los participantes en la Segunda Conferencia Anual sobre Inteligencia Artificial, Ética y Gobernanza Empresarial ..... | 192 |
| Mensaje del Santo Padre a los Sacerdotes con ocasión de la Jornada de la Santificación Sacerdotal .....                                                  | 194 |

##### **Discursos**

|                                                                                                 |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Discurso del Santo Padre León XIV al Colegio Cardenalicio .....                                 | 196 |
| Audiencia al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede.....                              | 199 |
| Discurso del Santo Padre León XIV a los participantes en el Jubileo de los Gobernantes.....     | 203 |
| Meditación del Santo Padre León XIV a los participantes en el Jubileo de los Seminaristas ..... | 206 |
| Discurso del Santo Padre a los Obispos, con ocasión de su Jubileo .....                         | 210 |

##### *De julio a septiembre*

##### **Mensajes**

|                                                                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Mensaje con motivo del 80.º Aniversario de los bombardeos atómicos.....                                                       | 339 |
| Mensaje a los participantes en la 28.ª Asamblea General de la FIUC (Federación Internacional de Universidades Católicas)..... | 341 |

|                                                                                                                                                       |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Mensaje para la 111. <sup>a</sup> Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2025.....                                                              | 343 |
| Mensaje para la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores.....                                                                                | 346 |
| <b>Discursos</b>                                                                                                                                      |     |
| Saludo a <i>Influencers</i> y Misioneros digitales.....                                                                                               | 349 |
| Palabras a los jóvenes reunidos en la Plaza de San Pedro para la Santa Misa de bienvenida al Jubileo de los Jóvenes.....                              | 351 |
| <b>De octubre a diciembre</b>                                                                                                                         |     |
| <b>Exhortaciones Apostólicas</b>                                                                                                                      |     |
| Exhortación apostólica <i>DILEXI TE</i> , SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES .....                                                                        | 487 |
| <b>Cartas Apostólicas</b>                                                                                                                             |     |
| DISEÑAR NUEVOS MAPAS DE ESPERANZA, con ocasión del LX Aniversario de la Declaración conciliar <i>Gravissimum educationis</i> .....                    | 532 |
| <i>IN UNITATE FIDEI</i> , en el 1700 Aniversario del Concilio de Nicea .....                                                                          | 543 |
| UNA FIDELIDAD QUE GENERA FUTURO, con motivo del LX Aniversario de los Decretos conciliares <i>Optatam totius</i> y <i>Presbyterorum ordinis</i> ..... | 553 |
| <b>Discursos</b>                                                                                                                                      |     |
| A los participantes en el Encuentro de estudios sobre el Cardenal Rafael Merry del Val.....                                                           | 566 |
| Celebración del Sexagésimo Aniversario de “ <i>Nostra aetate</i> ”. Caminando juntos en la esperanza .....                                            | 569 |
| <b>CURIA ROMANA</b>                                                                                                                                   |     |
| <b>De enero a marzo</b>                                                                                                                               |     |
| <b>Dicasterio para la Doctrina de la Fe y Dicasterio para la Cultura y la Educación</b>                                                               |     |
| <i>ANTIQUA ET NOVA</i> . Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana .....                                       | 25  |
| <b>De abril a junio</b>                                                                                                                               |     |
| <b>Dicasterio para la Doctrina de la Fe</b>                                                                                                           |     |
| NORMAS para proceder en el discernimiento de presuntos fenómenos sobrenaturales.....                                                                  | 214 |
| <b>Dicasterio para el Clero</b>                                                                                                                       |     |
| Decreto sulla disciplina delle intenzioni delle Sante Messe .....                                                                                     | 235 |
| <b>De julio a septiembre</b>                                                                                                                          |     |
| <b>Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos</b>                                                                             |     |
| Decreto <i>Missa Pro Custodia Creationis</i> .....                                                                                                    | 352 |
| <i>Formularium Missæ pro custodia creationis</i> .....                                                                                                | 353 |
| <b>IGLESIA EN ESPAÑA</b>                                                                                                                              |     |
| <b>CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA</b>                                                                                                                 |     |
| <b>De abril a junio</b>                                                                                                                               |     |
| <b>Comisión Ejecutiva</b>                                                                                                                             |     |
| Aprobación de proyectos del Fondo Nueva Evangelización .....                                                                                          | 243 |

**Presidencia**

|                                                                                   |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Carta de condolencia con motivo del fallecimiento del Santo Padre Francisco ..... | 250 |
| Carta de felicitación al nuevo papa León XIV .....                                | 252 |

**IGLESIA DIOCESANA**

**OBISPO**

***De enero a marzo***

**Decretos**

|                                                  |    |
|--------------------------------------------------|----|
| Decreto Instituto para o Sustento do Clero ..... | 77 |
| Nombramientos .....                              | 79 |

**Cartas Pastorales**

|                                                                                                                                                                                            |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Carta pastoral dirigida a todos los fieles de la Iglesia en Ourense y a los hombres y mujeres de buena voluntad, con motivo del Jubileo Ordinario 2025, del 29.12.2024 al 28.12.2025 ..... | 88 |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|

**Nota del Obispo de Ourense ante la Solemnidad de San José..... 110**

**Homilias**

|                                                                                                |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Homilía na solemnidade de San Rosendo.....                                                     | 111 |
| Homilía en la Celebración eucarística en la que conferí el Diaconado a tres seminaristas ..... | 115 |

**Cartas**

|                             |     |
|-----------------------------|-----|
| Carta cuaresmal, 2025 ..... | 118 |
| Comunidade .....            | 122 |

**Escritos**

|                                   |     |
|-----------------------------------|-----|
| ¡No perdamos la perspectiva!..... | 124 |
|-----------------------------------|-----|

**En la revista diocesana *Comunidade***

|                                                         |     |
|---------------------------------------------------------|-----|
| Enero. Al comienzo del Jubileo Ordinario de 2025 .....  | 126 |
| Febrero. ¿Qué hacer en el Año Jubilar 2025? .....       | 128 |
| Marzo. Día del Seminario. Sembradores de esperanza..... | 129 |

***De abril a junio***

**Decretos**

|                     |     |
|---------------------|-----|
| Nombramientos ..... | 255 |
|---------------------|-----|

**Orientaciones**

|                                                        |     |
|--------------------------------------------------------|-----|
| Orientaciones durante el período de Sede Vacante ..... | 267 |
|--------------------------------------------------------|-----|

**Mensajes**

|                                                                                                |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Intervención do Sr. Bispo na presentación dos actos da Semana Santa na Diocese de Ourense..... | 268 |
| A la muerte del Santo Padre .....                                                              | 270 |

**Homilias**

|                                          |     |
|------------------------------------------|-----|
| Misa Crismal .....                       | 272 |
| Misa funeral por el papa Francisco ..... | 276 |

**Retiros**

|                                                                    |     |
|--------------------------------------------------------------------|-----|
| Miércoles Santo. Meditación para el retiro de los sacerdotes ..... | 280 |
|--------------------------------------------------------------------|-----|

**En la revista diocesana *Comunidade***

|                                        |     |
|----------------------------------------|-----|
| Abril. ¡La alegría de la Pascua! ..... | 285 |
|----------------------------------------|-----|

|                                                                                                                                                                                                   |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Mayo. Mayo, mes de María: sentido de esta devoción .....                                                                                                                                          | 287 |
| Junio. ¡Bienvenido, León XIV! .....                                                                                                                                                               | 289 |
| <b><i>De julio a septiembre</i></b>                                                                                                                                                               |     |
| <b>Decretos</b>                                                                                                                                                                                   |     |
| Decreto de incardinación .....                                                                                                                                                                    | 359 |
| Nombramientos .....                                                                                                                                                                               | 360 |
| <b>Mensajes</b>                                                                                                                                                                                   |     |
| El Obispo y la Diócesis de Ourense se solidarizan con los damnificados por los incendios .....                                                                                                    | 364 |
| Alocución de Mons. Lemos Montanet, Obispo de Ourense y Presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia, a los participantes en el “Curso de Liturgia para seminaristas” de toda España ..... | 366 |
| Santiago en Galicia, para España e os pobos irmáns .....                                                                                                                                          | 369 |
| Iglesia Diocesana 2025 .....                                                                                                                                                                      | 371 |
| <b>Homilias</b>                                                                                                                                                                                   |     |
| Eucaristía de Apertura del XIII Capítulo General de las Misioneras del Divino Maestro .....                                                                                                       | 373 |
| Solemnidad de san Bernardo .....                                                                                                                                                                  | 377 |
| <b>Cartas</b>                                                                                                                                                                                     |     |
| Carta del Sr. Obispo dirigida a los sacerdotes y religiosos/as de OURENSE .....                                                                                                                   | 381 |
| <b>Escritos</b>                                                                                                                                                                                   |     |
| Aproximaciones prácticas de la “XVI Asamblea del Sínodo de los Obispos” a la vida de nuestra Diócesis .....                                                                                       | 383 |
| San Xoán de Poio 2025 .....                                                                                                                                                                       | 399 |
| <b>En la revista diocesana <i>Comunidade</i></b>                                                                                                                                                  |     |
| Julio. La “conversación en el Espíritu” .....                                                                                                                                                     | 401 |
| Agosto. Una invitación a cuidar una espiritualidad sinodal .....                                                                                                                                  | 403 |
| Septiembre. ¡Ahora, comienzo! .....                                                                                                                                                               | 405 |
| <b><i>De octubre a diciembre</i></b>                                                                                                                                                              |     |
| <b>Decretos</b>                                                                                                                                                                                   |     |
| Nombramientos .....                                                                                                                                                                               | 575 |
| <b>Mensajes</b>                                                                                                                                                                                   |     |
| Alocución al Presbiterio Diocesano .....                                                                                                                                                          | 591 |
| Á Sociedade Filatélica, Numismática e Vitolfilica Miño. XXXV Exposición “San Martiño” .....                                                                                                       | 594 |
| Un tiempo para crecer en esperanza .....                                                                                                                                                          | 595 |
| Alocución y felicitación a la Curia diocesana con motivo de la Navidad .....                                                                                                                      | 598 |
| <b>Homilias</b>                                                                                                                                                                                   |     |
| Monasterio de las MM. Clarisas Reparadores de San José de Vilar de Astrés .....                                                                                                                   | 603 |
| Capela do Santo Cristo con motivo do “Día da Igrexa Diocesana” – Ano Santo .....                                                                                                                  | 606 |
| Solemnidade de San Martiño de Tours .....                                                                                                                                                         | 609 |

|                                                                                                     |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Clausura de los Ejercicios espirituales de los sacerdotes.....                                      | 612 |
| Con motivo de la XX Jornada “Enjugar las lágrimas” .....                                            | 616 |
| I Vísperas del I Domingo de Adviento.....                                                           | 619 |
| Domingo de la Sagrada Familia. ¡La esperanza no termina! .....                                      | 622 |
| <b>Cartas</b>                                                                                       |     |
| Carta a los jóvenes .....                                                                           | 628 |
| <b>En la revista diocesana <i>Comunidade</i></b>                                                    |     |
| Octubre. Hemos comenzado un nuevo curso pastoral 2025-26 .....                                      | 629 |
| Noviembre. Memoria agradecida.....                                                                  | 630 |
| Diciembre. Te he amado (Ap 3,9).....                                                                | 632 |
| <b>CURIA DIOCESANA</b>                                                                              |     |
| <b><i>De enero a marzo</i></b>                                                                      |     |
| <b>Vicaría General</b>                                                                              |     |
| Aranceles de Sepulturas a partir del 1 de enero de 2025 .....                                       | 132 |
| <b>Secretaría General</b>                                                                           |     |
| Nombramientos .....                                                                                 | 133 |
| Defunciones.....                                                                                    | 135 |
| <b>Instituto para el Sustento del Clero</b>                                                         |     |
| Criterios para la asignación del sustento del clero .....                                           | 138 |
| <b>Archivo Histórico Diocesano</b>                                                                  |     |
| Memoria 2024 .....                                                                                  | 147 |
| <b><i>De abril a junio</i></b>                                                                      |     |
| <b>Secretaría General</b>                                                                           |     |
| Nombramientos .....                                                                                 | 291 |
| Defunciones.....                                                                                    | 295 |
| <b>Vicaría Episcopal para el Patrimonio y el Sosténimiento de la Iglesia</b>                        |     |
| Resultados de la actividad diocesana en el Ejercicio 2024.....                                      | 297 |
| <b>Vicaría Episcopal para el servicio del Desarrollo Humano Integral</b>                            |     |
| Memoria de Cáritas 2024 .....                                                                       | 309 |
| <b><i>De julio a septiembre</i></b>                                                                 |     |
| <b>Vicaría Episcopal para la Pastoral</b>                                                           |     |
| Programación Diocesana de Pastoral 2025/2026 .....                                                  | 408 |
| <b>Vicaría Episcopal para el Patrimonio y el Sosténimiento de la Iglesia</b>                        |     |
| Decreto. Establecimiento del Depósito Diocesano para Bienes Muebles Artísticos<br>Parroquiales..... | 412 |
| Resumen de las cuentas por parroquia. Año 2024 .....                                                | 416 |
| <b>Secretaría General</b>                                                                           |     |
| Nombramientos .....                                                                                 | 434 |
| Defunciones.....                                                                                    | 436 |

***De octubre a diciembre***

**Secretaría General**

|                     |     |
|---------------------|-----|
| Nombramientos ..... | 635 |
| Defunciones.....    | 638 |

**Delegación Episcopal de Misiones**

|                      |     |
|----------------------|-----|
| Campaña do 2024..... | 639 |
|----------------------|-----|

**AGENDA EPISCOPAL**

|                                     |     |
|-------------------------------------|-----|
| Enero, febrero y marzo.....         | 161 |
| Abril, mayo y junio .....           | 311 |
| Julio, agosto y septiembre.....     | 438 |
| Octubre, noviembre y diciembre..... | 640 |

**PORQUE NO SOIS NI FRÍOS NI CALIENTES...**

***De enero a marzo***

|                                                                                                                                                          |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Reseña del libro G. J. Zanotti, M. Šilar, <i>Economía para sacerdotes</i> , 2ª ed., Madrid: Unión Editorial, 2016, por José Luis Fernández Cadavid ..... | 171 |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

***De abril a junio***

|                                                                                                                                       |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Una firma con autoridad: D. JUAN ANTONIO GUERRERO ALVES, SJ, Prefecto emérito de la Secretaría para la Economía de la Santa Sede..... | 323 |
| Mis recuerdos de Francisco.....                                                                                                       | 324 |

***De julio a septiembre***

|                                                                     |     |
|---------------------------------------------------------------------|-----|
| Una firma con autoridad. SR. D. JUAN JOSÉ MERCADO                   |     |
| DUDAS RAZONABLES. Un alegato en contra del ecologismo oficial ..... | 449 |

## FE DE ERRATAS

En el Boletín Oficial del Obispado de Ourense Año CLXXXVIII – Nº 2, Abril, mayo y junio de 2025, en la p. 296, bajo la rúbrica “Defunciones”: + **Rvdo. Sr. D. Alfonso Iglesias Rodríguez**:

### *Donde dice:*

“Realizó sus estudios de Humanidades en el Seminario de Ourense, y los Eclesiásticos en Roma, obteniendo en esta ciudad la Licenciatura en Teología. Recibió el Diaconado el 4 de septiembre de 1964 (probablemente en Roma) y, también probablemente, se incardinó ese mismo día en la Diócesis Auriense”.

### *Debe decir:*

“Realizó sus estudios de Humanidades y los Eclesiásticos en el Seminario de Ourense. Obtuvo la Licenciatura en Psicología en Roma<sup>1</sup>. Recibió el Diaconado el 19 de marzo de 1964, en Ourense, incardinándose ese mismo día en la Diócesis Auriense”.

---

1 No hemos encontrado documento escrito sobre este dato, no obstante, según el testimonio personal de quienes le conocieron de cerca, D. Alfonso obtuvo en Roma la Licenciatura en Psicología (materia que enseñó durante varias décadas en el Seminario Mayor Divino Maestro) y no en Teología.







# Librería

# BETEL



## Libros y artículos religiosos

Betel Librería Religiosa  
Diócesis de Ourense  
Calle Lamas Carvajal nº 9  
32005 - Ourense  
Teléfono y Fax : 988 22 62 41

# Imprenta

# ARigraf

Artes Gráficas

 **Noroeste Gráfico Impresor, S.L.**

- ☒ Diseño y maquetación
- ☒ Preimpresión
- ☒ Impresión offset y digital
- ☒ Edición de libros y revistas
- ☒ Impresión publicitaria
- ☒ Encuadernación y acabados
- ☒ Manipulación de envíos

Tfno.: 981 54 96 00

[arigraf@arigraf.es](mailto:arigraf@arigraf.es)

[www.arigraf.es](http://www.arigraf.es)

Tras da Estivada, 3 - Montouto  
15894 Teo (A Coruña)



